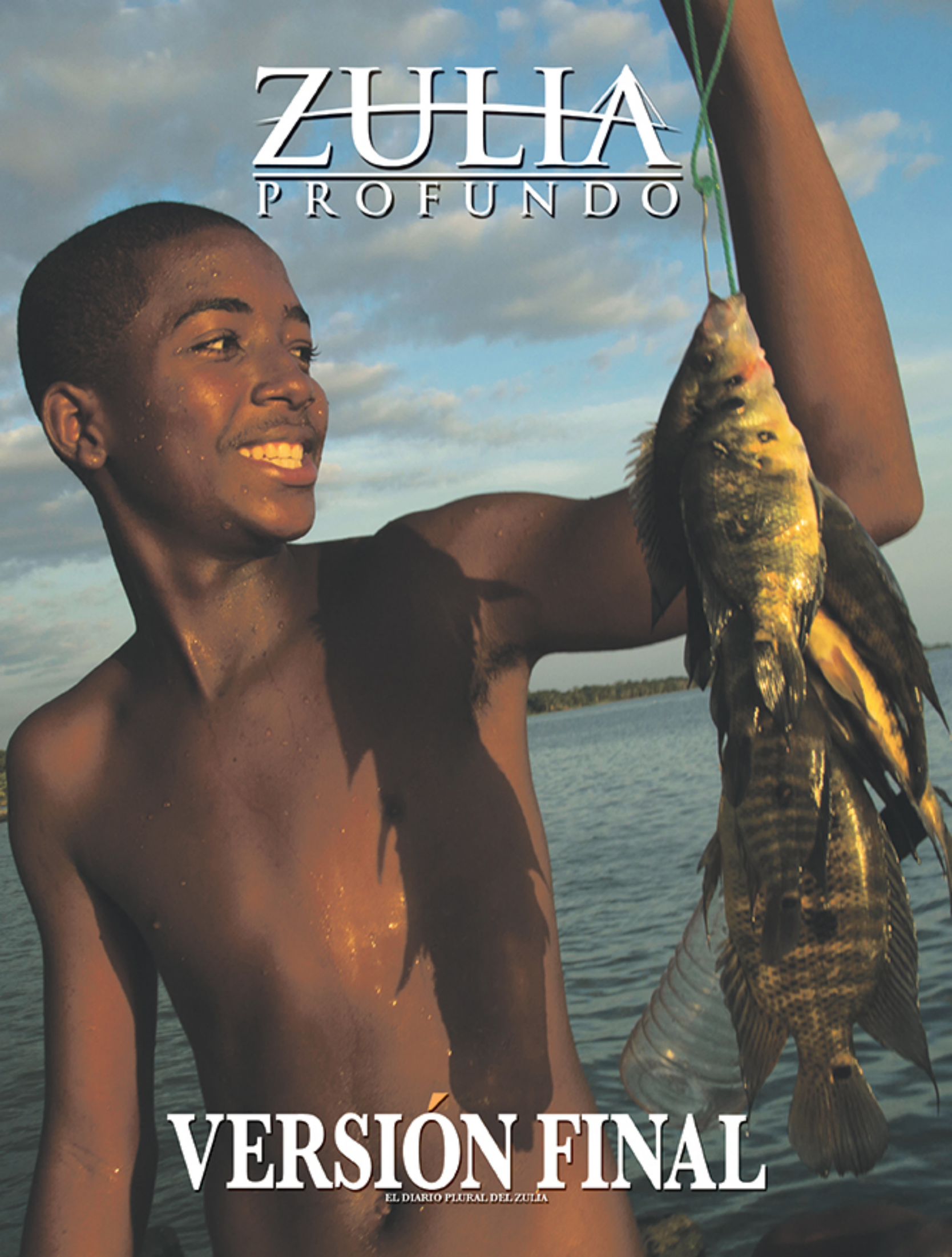
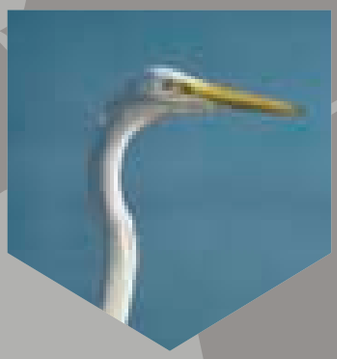
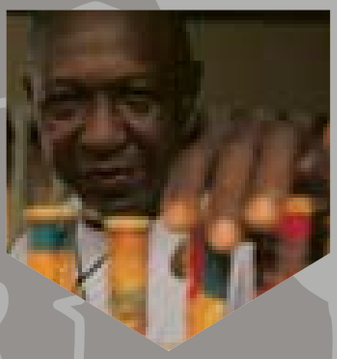
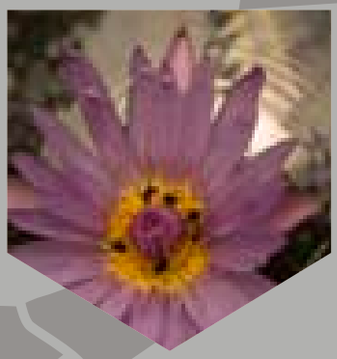

ZULIA
PROFUNDO
VERSIÓN FINAL
EL DIARIO PLURAL DEL ZULIA

ZULIA
PROFUNDO







ZULIA PROFUNDO

Presidente-editor
Dr. Carlos Alaimo
Presidente ejecutivo
Vicente Alaimo
Directora general
Mónica Castro
Director
Carlos Moreno
Jefe de información
Raúl Semprún
Jefe de edición
Gustavo Ocando
Unidad web
Daniela Rincón
Innovación y proyectos editoriales
Mónica Castro
Comercialización
María Alejandra Carrillo

Depósito legal: pp. 200601XZU910
Dirección: Av. Universidad, nro. 25-279.
Edificio Diario Versión Final.
Maracaibo, estado Zulia
Código postal: 4005
Máster: (0261) 8003100
Avisos: (0261) 8003138
Fax: (0261) 8003144

Coordinadora editorial
Mónica Castro
Textos
Jorge Barbich, Isabel Cristina Morán,
Ana Karolina Mendoza
Corrección de estilo
Margarita Arribas
Coordinadora de fotografía
Ana María Otero
Fotos
Ana María Otero, Humberto Matheus, Gustavo Bauer,
Lucas Pérez, Jorge Barbich, Alan Highton
Diseño de portada y montaje
Yeritson Wiert
Agradecimientos
Gobernación Bolivariana del Zulia, Corporación Zuliana de Turismo (Corzutur), Cuerpo de Policía Bolivariana del Estado Zulia (CPBEZ), Helímenes "Pepe" Perozo, Lermith Torres, Produsal, Parque Zoológico Metropolitano del Zulia, Fundación Jardín Botánico de Maracaibo, Alcaldía de la Villa del Rosario, Alan Highton y familia, Douglas Hurtado, sargento mayor Marcos Acosta, Jayariyú Farías Montiel, Sheine González, Laura Cardozo de Áñez, Laura Áñez Cardozo, Hénder Hernández, Publio Antúnez, Wilmer Ariza, Luis Ruda, Esmeralda Urdaneta, Robis Solarte, Arturo Bracho, Fundación Azul Ambientalistas

Mayo de 2016

Impreso en los talleres de: VERSIÓN FINAL

EDITORIAL

Existe un paisaje visible, cercano, el de todos los días; uno que podemos vivirlo sin notarlo realmente porque lo caminamos apurados, como multitudes abstraídas. Es la piel de lugares familiares convertidos en espacios rutinarios donde, por ciertas características, quienes nos ven desde afuera nos reconocen como zulianos.

Habitamos una provincia señalada por hitos históricos, como la batalla naval del Lago en 1823, por el uso del *vos* al hablar; por referencias artísticas de algunos hombres destacados, como el bolerista Felipe Pirela, y por la música que con diversos matices en cada localidad zuliana identifica a más de cuatro millones de habitantes: la gaita.

El Zulia es un estado lejano para el resto de los connacionales por estar en el extremo occidental de la República Bolivariana de Venezuela, un estado del cual dicen que solo posee petróleo, porque ignoran que está lleno de otros tesoros naturales, arquitectónicos y artísticos desconocidos o promovidos mal dentro de sus 63.100 kilómetros cuadrados de superficie en donde palpita un corazón de agua de más de 20 millones de años.

Para poder llegar a cada rincón casi virgen del territorio provincial, hay que prepararse como aventurero, ya que las vías pueden estar impecablemente mantenidas, aptas para cualquier tipo de vehículo, o solo aconsejables para rústicos, caminantes tenaces o valientes navegantes de caños, ríos y hasta del mismo Lago.

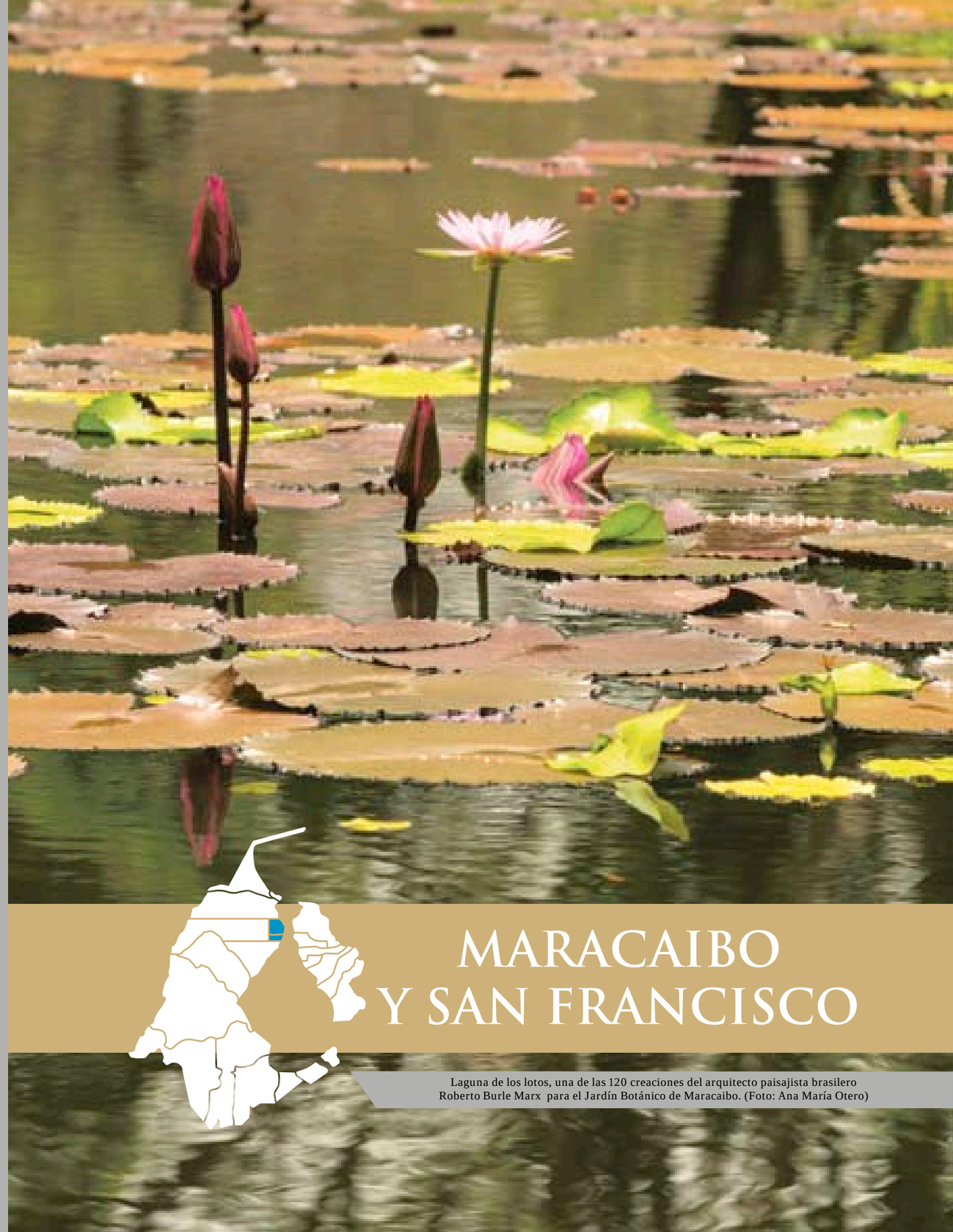
Las distancias desde Maracaibo o entre cada uno de los lugares de interés son de cientos de kilómetros, y se requiere no solo un espíritu de aventura, sino también preparación técnica, suministros suficientes para la supervivencia y prevención adecuada en primeros auxilios, además de mucha paciencia y algo de osadía y determinación para resolver problemas, sobre todo en zonas aisladas, sin servicios ni apoyo de auxilio cercano.

Versión Final ha visitado con su equipo lugares conocidos, tanto en centros urbanos como en áreas recreativas consolidadas, con el objeto de recabar información detallada, novedosa y necesaria para quienes deseen disfrutar intensamente de esa vida silvestre rescatada con ahínco por constantes naturalistas. Pero además, tuvo la iniciativa de hurgar en sitios escondidos en selvas, planicies, serranías, islas con frente al mar Caribe, pantanos, bosques ribereños, así como en los novedosos ecoparques, en su mayoría a cargo de filántropos que ayudan a recorrerlos, interpretarlos y conocerlos en profundidad.

El equipo se desplaza en estas páginas por más de 1.200 kilómetros dentro del estado; penetra cuevas en montañas habitadas por fauna endémica; visita cascadas, balnearios de ríos de montaña, ruinas históricas, pueblos santos y afrodescendientes, fuentes de aguas termales, plantaciones de caña de azúcar, pantanales, pueblos de palafitos; convive con lugareños, descubriendo artistas populares y aprendiendo a oír diversos estilos musicales.

Este ejercicio de gozo de todos los sentidos se apoya en un registro gráfico del transcurrir de cada vivencia personal y colectiva en un mundo recóndito, lleno de silencio tanto en los días como en las noches, a pesar de que algunos parajes se encuentren inconcebiblemente rodeados de ciudad y bullicio.

Es un compromiso de documentar la morada de la naturaleza en donde hombres y mujeres pintan el paisaje de sus entornos, esforzándose en la búsqueda del sustento para sus familias en puntos cardinales tan alejados y aislados que los transforman en seres realmente sociales y cooperadores entre sí, permitiendo sacar a la luz al Zulia Profundo.



MARACAIBO Y SAN FRANCISCO

Laguna de los lotos, una de las 120 creaciones del arquitecto paisajista brasilero Roberto Burle Marx para el Jardín Botánico de Maracaibo. (Foto: Ana María Otero)

La coloración rosada de los flamencos de Las Peonías se debe a los carotenoides de los camarones que comen. (Fotos: Ana María Otero)

Durante décadas la ciudad de Maracaibo aniquiló la naturaleza

La gran metrópoli abraza los *ecoparques*

Jorge H. Barbich Duprat

Las urbes como Maracaibo crecen sin control y se distraen de lo verde, de sus vidas silvestres y de sus fuentes de agua. En ellas, muchas especies animales buscan cobijo en los últimos pulmones urbanos y están protegidas y mimadas por filántropos o alguna institución pública o privada. Se trata de unos pocos espacios que intentan darse a conocer para proteger más y mejor a las especies que albergan

¡Volar! Podemos hacerlo con la imaginación, soñando o a través de la tecnología. Volar, para ver desde arriba lo maravillosa que es nuestra ciudad de Maracaibo, sobre todo en el límite con el municipio Mara, a la vera de la troncal del Caribe, donde se encuentra el Complejo Científico, Cultural y Turístico Planetario Simón Bolívar, de 2.152 hectáreas plenas de mangles, ciénagas, lagunas y construcciones recreativas. ¡Volar! y aterrizar en el centro de la laguna de Las Peonías, como los flamencos rosados que pernoctan, se alimentan, hacen familias y pueblan en forma cada vez más abundante sus aguas cenagosas.

La laguna es un imán. Desde su embarcadero bien cuidado, se contempla el verdor de los mangles de las costas circundantes, las hileras de flamencos, las bandadas de pájaros, las mariposas, los saltos de las sardinas que vienen desde el Lago a desovar. Pero antes de llegar al muelle, se verá a un lado, sentado sobre un tronco, a quien se podría denominar capitán de canoas, un hombre alto de la etnia barí tocado con un sombrero que identifica su rango: el profesor Antonio León.

León da las órdenes de zarpe en su lengua a los remeros goajiros y estos, curiosamente, le responden en wayuunaiki. Le preguntamos cómo se entienden y el capitán nos dice: "Hay palabras comunes, hay un sentido común", y los marineros obedecen piloteando sus naves cargadas de viajeros en recorridos parsimoniosos e inestables sobre las aguas poco profundas del lugar.

Estar en silencio durante el recorrido es obligatorio, de esa manera se atrae la curiosidad de paticos de agua, cuervos, coro coros rojos (en extinción), garzas blancas o grises que buscan pescar lo que al ser humano le está prohibido: carpetas, cachamas, palometas, corvinas, sardinas, róbalos o camarones, y tal vez algunas *guatas* o serpientes negras, ciegas y sin dientes.

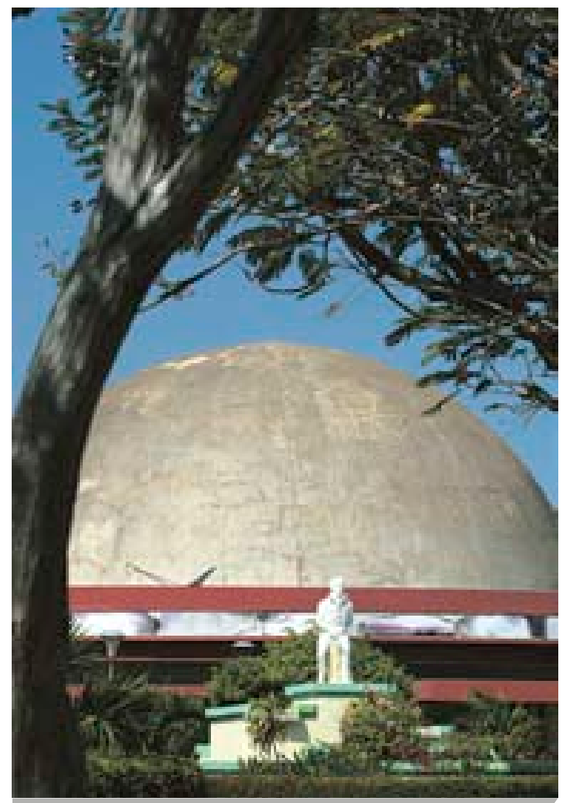
Alimentada por el caño Araguato en Puerto Caballo, la laguna de Las Peonías recibe líquido fresco y limpio del lago de Maracaibo así como de las lluvias, lo cual permite que se sostenga su mágica vida, aunque atacada desde las cañadas Fénix, Iragorri y Manfué por contaminantes de poblaciones vecinas.

El viaje a través del espejo acuoso durará tanto como se desee ver y se acuerde con el profesor León, quien responde a las inquietudes de todos, ya que a los visitantes que no hablen wayuunaiki se les hará difícil que sus boteros satisfagan algunas inquietudes, entre ellas la ubicación del pozo de agua surgente que alimenta la laguna desde las entrañas del fondo pantanoso y que casi nadie conoce o la diferencia entre los mangles botoncillos, negros, blancos o rojos.

Después de navegar, el sitio nos ofrece el espectáculo del universo por medio del equipo de proyección Carl Zeiss Star Master (llamado *la hormiga*), que con sus casi 30 años de uso aún proyecta en una cúpula de aluminio el cielo estrellado, la Vía Láctea, viajes interestelares y el paso de estrellas fugaces contado por voces expertas en exposiciones de 45 minutos.

De regreso del universo, podemos involucionar a la era de los dinosaurios con un ejemplar mecánico animado y explicaciones sobre su antigua vida terrenal, admirar las especies acuáticas propias de la laguna en el miniacuario, conocer sobre el misterioso rayo del Catatumbo, ir al cine o visitar el Museo de la Radio.

Al final de tanto ajetreo, nos queda refrescarnos en las piscinas para todos y aprovechar el atardecer, la mejor hora para fotografiar el hermoso espectáculo que ofrecen los miradores multiniveles, desde donde podemos observar los cuatro puntos cardinales del parque representados por el Lago y el puente Rafael Urdaneta, la gran ciudad de Maracaibo, los bosques circundantes y Mara.



En esta cúpula se proyecta el universo.

Antonio León, capitán de botes en el Planetario.

Planetario Simón Bolívar y laguna de Las Peonías

Estatus: El decreto n.° 66 de la Gobernación del Zulia (12 de junio de 1968) declaró Las Peonías como parque metropolitano de la ciudad de Maracaibo.
Ubicación: Municipio Maracaibo, parroquia Ildefonso Vázquez.
Distancia al centro de Maracaibo: 13,2 kilómetros aproximadamente.
Extensión del parque: 2.200 hectáreas.
Extensión de la laguna: 639 hectáreas.
Largo: 5,9 kilómetros.
Ancho: 2,2 kilómetros.
Profunidad máxima: 0,95 metros.
Altura máxima: 2 metros sobre el nivel del mar.
Actividades: Canotaje en la laguna, observación de aves y peces, natación, juegos al aire libre, actividades científicas (proyecciones en el planetario, museo, cine, ciencias naturales).
Mirador multinivel: Vista al este y noreste del lago de Maracaibo, El Tablazo y puente sobre el Lago. Vista al norte del municipio Mara. Vista al sur hacia el puente Rafael Urdaneta, Las Peonías, bosque de mangles y ciudad de Maracaibo. Vista al oeste del bosque de mangles y ciudad de Maracaibo.
Teléfonos: 0426-5640241 y 0414-6611343.
Actividades en la laguna de las Peonías: Profesor Antonio León.
Embarcaciones disponibles: 24 botes.
Mejor época para visitas: De febrero a octubre, debido a la migración de aves. Es zona de alimentación de flamencos.
Avifauna característica: Flamencos y coro coros rojos (migratorios), cuervos, garzas (blancas, y grises) gavilanes, pelicanos.
Peces: Corvinas, sardinas, tilapias, cachamanas, carpetas. Se han hallado ejemplares de hasta 2,5 kilos.
Crustáceos: Camarones, cangrejos.
Horarios de servicios: De lunes a viernes de 8 de la mañana a 4:30 de la tarde.
Costo de la entrada y servicios: Se paga entrada y los diferentes servicios internos.
Transporte recomendado: Metrobús vía El Moján o cualquier carrito por puesto o autobús que se dirija a Santa Cruz de Mara o a El Moján.

En Tierra de Sueños, se puede tocar la naturaleza con la mirada

Es posible cargar con la desesperanza en los bolsillos cuando transitamos por las calles de Maracaibo, porque sabemos que el Lago existe y a su vera hay bosques, pero no los podemos ver sino a la distancia, ya que estamos ciegos por culpa de muros, construcciones alocadas al borde del agua y cercos eléctricos o de púas aceradas. Por esa causa, solo nos queda pensarlo.

Pero aún hay espacios naturales que vencen las restricciones para ver el Lago. Al desplazarnos hacia Santa Rosa de Agua, cruzando hacia la derecha en la cancha de basquetbol y avanzando a través de un barrio simpático, se observa al final de la calle una sencilla pared con un portal (construidos con materiales de reciclaje) en donde la humedad tibia, las sombras protectoras, la paz y el sonido esquivo de la naturaleza identifican la Tierra de Sueños, un ecoparque de corazón de mangle.

Como en casi todos los sitios protegidos, es conveniente hacer una cita para visitar este lugar utópico. Hay normas para preservarlo y el servicio de guías es necesario y está cuidadosamente preparado por los responsables del lugar. Ver la naturaleza requiere interpretarla, y para eso una hermosa morena, María Andrades, su directora, con la magia de historias y leyendas, se encarga de presentarnos sonriendo —incluso con sus ojos— el lugar en donde vive y donde cuida la vida vegetal y su avifauna.

"Todo comienza con los peces, el origen de los añú", relata con dulzura Andrades, quien luego se adentra, con un salto milenario, en la historia de la gloria republicana en la batalla naval del lago de Maracaibo el 24 de julio de 1823, ocurrida frente a las costas del parque. Fue una derrota para el capitán español Miguel Ortega Morán y García, nos cuenta María.

Herido en la contienda —dice la guía—, el oficial fue recogido, además de protegido por los añú, y durante su convalecencia se enamoró de una india, Aniín. Juntos tuvieron hijos, aunque el pequeño hombre de un metro y medio de altura era un picaflor y procreó 54 vástagos, con lo cual colaboró en poblar el lugar, marcó tres apellidos preponderantes e incluso su baja estatura bautizó el sitio: Capitán Chico.

Después de transitado el sendero de los relatos humanos, se camina sobre otro de tablas que penetra la foresta de mangles rojos, negros, blancos, amarillos y bordea las uvas de playa o un fuerte cují. Alzada sobre el suelo unos 20 o 30 centímetros, la plataforma fue hecha con la intención de evitar pisotear especies rastreras, es decir, para que pasaran por debajo de ella los cangrejos violinistas, chicos, moros o los escurridizos azules, manjares de los mapaches o zorrillos, habitantes privilegiados del lugar.

Según se comporten las mareas, se inundarán esas tierras bajas, saciando la sed de una vegetación preparada para resistir la salinidad, y tan verde que da envidia, y tan pretenciosa que hasta la verdolaga abundante en sus suelos puede transformarse en un rico ingrediente para ensaladas de los conocedores.

Los mangles rojos abundan en la costa. (Fotos: Ana María Otero)

Hablar en voz baja es una regla para poder ir oyendo a los canarios del manglar. Se distinguen por su cabecita vino tinto. Se acercan tanto que se pueden fotografiar con facilidad, como amigos del bosque; en cambio, el águila cangrejera es esquiva. Ambos viven sus sueños dentro del predio al cual le son fieles.

El camino desarrollado en un kilómetro y medio posee tres espacios de tertulias y descanso: uno interno de madera, sobre las aguas traslúcidas; otro, un mirador en la costa, enfrentando al viento del Lago; y el tercero, al final de la travesía, al lado del barco pirata y el tobogán hechos con botellas plásticas recogidas de las aguas costeras, sitio en donde se cuentan los últimos relatos que atrapan el corazón, el cual no querrá regresar de la visión vivida.

Ecoparque Tierra de Sueños

Ubicación: Capitán Chico (vía Santa Rosa de Agua, cruzando a la izquierda en la cancha de baloncesto).
Distancia desde el centro de Maracaibo: 7 kilómetros, aproximadamente.
Superficie: 96 hectáreas.
Recorrido del bosque de mangles: 1,5 kilómetros.
Costo de la entrada: Se paga colaboración por servicio de guías.
Responsables: María Andrades, directora del ecoparque, y Rafael Peñaloza, de la Fundación Azul Ambientalistas.
Horario de servicio: Solo visitas programadas, por ser área protegida.
Teléfono para visitas programadas: 0416 765 79 46 (Rafael Peñaloza).

Avifauna característica: Águila cangrejera, canario del mangle (anida en el bosque) y mapache o zorrillo cangrejero. Cangrejos violinistas, chicos y moros. En cuatro años se ha avistado un solo cangrejo azul, aunque se observan restos dejados por los mapaches.
Vegetación característica: Mangle tanino o rojizo, violeta oscuro, blanco (sus hojas sudan sal), amarillo o botoncillo; uva playera; San Francisco; cují.
Mejor época para visitarlo: Todo el año. En octubre comienza la época de migración de aves y se pueden observar desde su costa.
Transporte: Carrito por puesto de Bella Vista hasta la esquina de la cancha de baloncesto, y Metrobús y carrito de El Milagro en el cruce del semáforo hacia Santa Rosa de Agua.

La Vereda del Lago ofrece espacios para ejercitarse y para la recreación familiar. (Foto: Humberto Matheus)

El artificio humano inunda de tierra el lago de Maracaibo

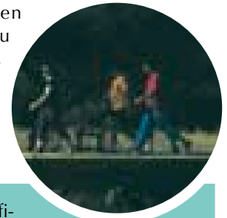
La fuerza del deseo maracaibero de conectarse de nuevo con el Lago produjo la construcción de un parque metropolitano piel a piel con él. A mediados de la década de 1970, se rellenó con el producto del dragado del canal de navegación una superficie de alrededor de 100 hectáreas que fueron consolidándose con la siembra y plantado de diversas especies vegetales, pintando así, a la fuerza, un cuadro fresco y alegre que permite ver de nuevo el horizonte desde un balcón a ras del agua: la Vereda del Lago.

La vereda se fue vistiendo con caminos de concreto, calles asfaltadas, sendas de interconexión que cruzan zonas arboladas, bohíos, canchas deportivas para práctica de tenis, beisbol, softbol, fútbol, baloncesto o ejercicios físicos en gimnasios privados o al aire libre. Hasta se puede nadar, lanzarse por toboganes o flotar sobre corrientes artificiales en grandes arroyos-piscinas concesionadas a expertos.

Cuando se busca ser un gran atleta, un potente ciclista, un hábil piloto de carreras, un fuerte navegante de botes a remo o simplemente pasear con las mascotas, las dos etapas de la vereda son el centro del universo maracaibero al aire libre. Y si se busca fotografiar amaneceres con soles color naranja y lunas llenas, sus reflejos cruzados por botes de pescadores, así como registrar la diversidad de aves de paso, el tránsito de buques de gran calado o la Costa Oriental del Lago, el parque abre el infinito de lo bello.

En las entrañas del parque, si hay suerte, se podrán ver algunas de sus particularidades, como unas lechuzas que anidan en pequeñas cuevas dentro de la tierra. Estas aves rapaces, al advertir la proximidad de posibles perturbadores, salen veloces a ahuyentarlos a picotazos o a punta de puro aleteo. Quizá ellas sean los fantasmas de las embarcaciones Zapara y Barboza, encalladas durante años frente a sus costas, o se trate de reencarnaciones de las sirenas que alguna vez cantaban en las playas lacustres cercanas, como aquella que conquistó al alemán Abelard Fuchs en Los Haticos, unos pocos kilómetros al sur del lugar.

Vale la pena dedicarle unas horas a un sitio en donde se siente la brisa constante desde el noreste, solo fresca cuando se está parado junto a las barandas protectoras. Desde allí, el cielo a pleno sol es soportable; desde allí, la mayoría de las tormentas son curiosos espectáculos, porque se aprecian poderosas en el centro del Lago y suaves en su costa-parque. Desde allí, entonces, se aprecia el poder omnímodo del lago de Maracaibo y se aprende a darle el valor justo que tiene su existencia.



Vereda del Lago

Ubicación: Dos entradas sobre la avenida El Milagro: una a 500 metros al sur de la intersección de la calle 77 y la otra en la intersección con la calle Pichincha.
Distancia desde el centro de Maracaibo: 2 kilómetros, aproximadamente.
Horario de servicio: Desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche.
Extensión del parque: 100 hectáreas, 64 de ellas consolidadas en dos etapas.
Servicios en la primera etapa: Alquiler de bicicletas; piscinas con toboganes y canales con corriente artificial para navegarlos con salvavidas de goma; canchas deportivas de fútbol, tenis, baloncesto, beisbol, softbol; gimnasios abiertos y cerrados (privados); paredes para escalar; pista para karting; pista de trote y ciclismo de 2,5 kilómetros de largo; servicios de comida; baños.
Segunda etapa: Alquiler de botes para remar.
Transporte: Metrobús desde estaciones Libertador y Plaza de la República, carritos de El Milagro, Ruta 2.
Costo de ingreso: Las áreas públicas son gratuitas. Se pagan los servicios internos privados.

La laguna de los lotos recrea un ambiente japonés. (Foto: Ana María Otero)

En el Jardín Botánico se practica la recreación pasiva

Un *rally* con sombra y sol

Ana Karolina Mendoza

Esto es como un *rally* que haremos a pie y sin prisa: a eso se le llama recreación pasiva.

Son seis estaciones, pero recorreremos cinco: las que están habilitadas para el público. El señor Pedro González nos guía en el Jardín Botánico de Maracaibo, uno de los pulmones vegetales de la ciudad.

Punto de partida: el baobab.

—También se le conoce como el árbol del elefante de Madagascar, en África. Su corteza es muy dura y resistente. Da sombra y por su frondosidad produce oxígeno. Hay el mito de que al tocarlo da buena suerte y energía… no sé. A mí lo que me da es fresco, ¿y a ustedes? —dice el señor Pedro.

—Siento lo mismo. Y no sé si dará suerte o energía, lo abrazo porque me provoca y me evoca la historia de *El principito*, pero no creo que el baobab sea malo: me gusta su textura —respondo.

Ahora sí.

Estación 1: Las cortezas ornamentales

Es un bosque de forma circular. En él están sembrados la sibucara, el cabimas, el guamachito y el curarire.

—La leche que bota el cabimas es cicatrizante y el curarire es uno de los pocos que se ha salvado en la región, porque su madera es muy cara.

Estación 2: La laguna de los lotos

Parece un pedacito de jardín japonés. Hasta romanticona es.

—La diseñó el paisajista brasilero Roberto Burle Marx. Los nenúfares o lotos son originarios de Asia. La emperatriz egipcia Cleopatra usaba perfumes elaborados con los pétalos de sus flores. Los lotos tienen tantos pétalos como virtudes, entre ellas la constancia y el trabajo; practicándolas, se alcanzan todas las metas, según los hindúes.

Hay también enredaderas, capachos y sagitarias. La sombra que se disfruta en esta estación la dan los ébanos. Las abejas meliponas no poseen aguijón y viven en espacios cuyo aire está libre de contaminación "en un 98 por ciento", precisa el señor Pedro.

Estación 3: El cuadro filogenético

—En este espacio se están acondicionando los microclimas para desarrollar desde el principio de su historia la evolución de las plantas y árboles, con el objeto de aprender a identificarlos y conocer sus dife-rentes períodos de adaptación al clima, suelo y ambiente.

Nomeolvides es el arbusto que se encuentra en la mitad de esta zona, y los repollitos de agua adornan un pequeño estanque.

Estación 4: El orquidiario

—Lo devastaron los ladrones. Llegó a tener 2.200 especies diferentes de orquídeas en nichos dispuestos de manera tal que respetan los períodos de sol y sombra que necesitan.

En 1951, declararon la orquídea como flor nacional porque Simón Bolívar la citó en sus cartas a Manuelita Sáenz.

Estación 5: El bosque tropical seco

—Tenemos el cactus de Arizona y Nuevo México, que es diferente al venezolano porque es liso y de fibra blanca. Encontramos también el colmillo de elefante con espinas, para la buena suerte.

El suelo parece un rompecabezas por la sequía. Y las plantas guardan mucha agua dentro de sí.

—¿Por qué no podemos ir a la estación 6? —pregunto.

—Porque es un espacio reservado para el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Ivic).

Jardín Botánico de Maracaibo

Extensión: 108 hectáreas.
Medios de transporte: Las busetas y los carritos por puesto de la línea Maracaibo–La Concepción salen del terminal de pasajeros de Maracaibo y tienen una parada frente al jardín.
Días recomendados para asistir: Sábados y domingos.

Responsable del lugar: Juan Marrufo.
Contacto: 0414 687 10 97.

Otras actividades

Se alquilan bicicletas para niños y adultos, ya que el Jardín Botánico cuenta con 4,8 kilómetros de ciclovía. Dentro de las instalaciones funciona también una tienda de artesanía local.

Contribuimos a **iluminar** el desarrollo de los zulianos en lo científico, cultural, filantrópico, deportivo y social, de manera permanente como lo hace nuestro **Relámpago del Catatumbo.**

FUNDAGUILAS
Fundación Aguilas del Zulia B.B.C

"Ser **Zuliano** no es coincidencia es una **Bendición".**

NASA

SUPERMERCADO PANIFICADORA

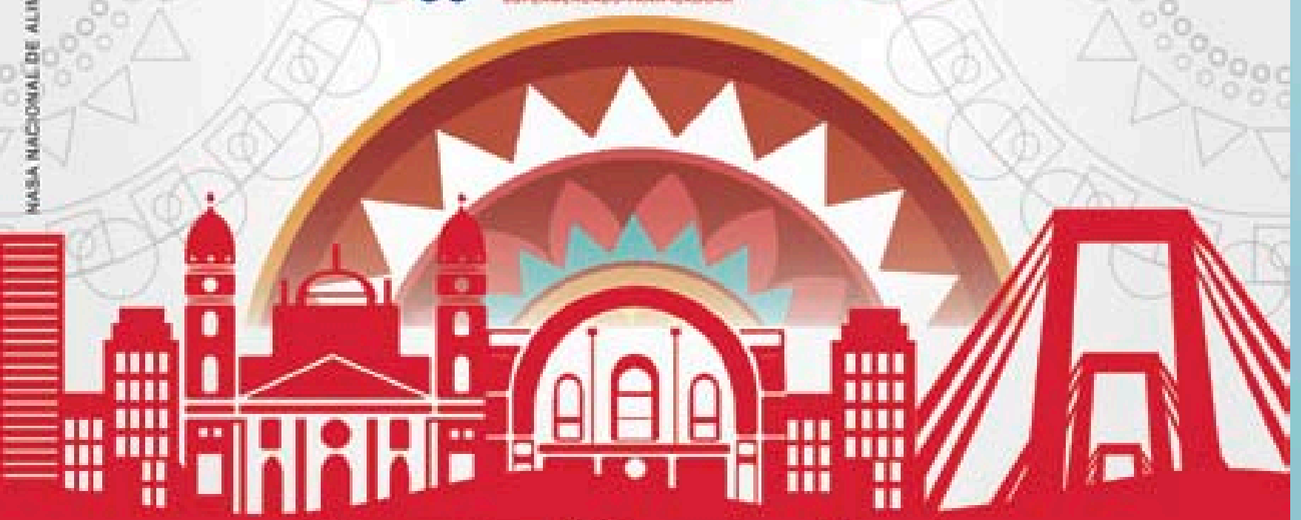
"REGALANDO SONRISAS AL PUEBLO ZULIANO"

Próximamente en Bella Vista

¡Afíliate y se parte de nuestra familia Nasa!

NASA Club

SUPERMERCADO-PANIFICADORA



supermercadosnasa Supermercadosnasa nasavzla

Zona Industrial Segunda Etapa calle 148 con Av. 68, C.C NASA SUR, Galpón G-2. Zona postal 4004 San Francisco. Zulia, Venezuela.
Teléfonos: (+58.0261) 736.10.35 / 736.14.00 / 736.33.00

NASA NACIONAL DE ALIMENTOS S.A. RIF J-40080

yogen früz!

It's all about Ü

somos tü mejor opción de negocios

FROZEN YOGURT 100% natural

para información de franquicia:
ventadefranquicia@yogenfruz.com.ve

Yogen Fruz Venezuela @Yogen_Venezuela info@yogenfruz.com.ve www.yogenfruz.com.ve

El Teatro Baralt se asemeja a la estación central del ferrocarril de Amberes. (Foto: Ana María Otero)

En Maracaibo hay centros de arte que ofrecen actividades durante todo el año

El corazón *cultural* de la ciudad

Isabel Cristina Morán

En el centro, el corazón de Maracaibo. Y para los maracaiberos, la vida.

El Centro de Arte Lía Bermúdez, el Teatro Baralt y lo que en tiempos de Udón Pérez llamaban La Zulianita. Las peñas del Blue Book y La Nevería. La cultura tiene su origen en el casco histórico.

A finales del siglo XIX, llegaron a la ciudad músicos, pintores, poetas, médicos, ingenieros y geógrafos. Todos se bajaron en el puerto cuando la ciudad era más agua que tierra y apenas se formaban los primeros espacios culturales, pero aún así había toda una herencia cultural dada por las propias riquezas de la ciudad y por el intercambio ancestral.

Había tertulias artísticas y gente creando en espacios como el bar del Blue Book, en el ya desaparecido edificio del mismo nombre, cerca de la Botica Nueva; también en la peña de La Nevería, un botiquín cerca de la zona de La Ciega y, por supuesto, la plaza Baralt, lugar de encuentro por excelencia.

Se hablaba en Europa del movimiento literario parnasiano, inspirado en la cultura griega, romana y clásica. El nicaragüense Rubén Darío y el cubano José Martí gustaban de esa tendencia que motivó a muchos a escribir. Por ejemplo, a Udón Pérez.

Muchos de los habitantes del momento iban a un Teatro Baralt recién hecho a escuchar las estampas líricas o a ver cuadros vivos o representaciones de hechos históricos. Para entonces, el teatro era de enea y le faltaba mucho para ser declarado monumento nacional. Miguel Antonio Baralt había improvisado un teatro en el solar de su casa, en la avenida 5 con calle Venezuela. En 1883 se convirtió en el Baralt. Hoy día se celebran allí citas familiares en las que reina el teatro y diversos eventos musicales.

Frente al puerto, sobre las cenizas del Mercado Principal de Maracaibo incendiado en 1927, se levantó entre 1928 y 1931 la estructura de hierro de un nuevo mercado que seis décadas después —y tras largas remodelaciones— terminaría reencarnando enel Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez.

No es necesario elogiar las artes, dice Charles Batteux en su libro *Las bellas artes reducidas a un único principio*. Tampoco es necesario entenderlas, solo sentirlas. El término proviene del siglo XVIII y se refiere a manifestaciones como la danza, la escultura, la pintura y la poesía. Esas bellas artes están presentes en el Centro de Bellas Artes de Maracaibo y el Museo de Arte Contemporáneo del Zulia, aun cuando se trata de espacios contemporáneos donde se montan exposiciones, se danza y se disfruta de buena música. Todas las semanas hay actividades especiales.

Los domingos familiares en el Lía Bermúdez y en el Bellas Artes son muy concurridos por los zulianos porque son la oportunidad perfecta para desligarse de lo cotidi- ano. A las 11 de la mañana, las cortinas se abren y entran en escena bailarines, actores y músicos con *performances* que entretienen a todos.

Recomendaciones:

En redes: @elmaczul, @CAMLIABERMUDEZ, @CBAateneo y @TeatroBaralt.
Recomendaciones: Revisar las programaciones subidas a las redes sociales para seleccionar las de su preferencia.

Las plataformas que conducen a las diferentes áreas semejan corrientes de aire suaves en ascenso. (Foto: Ana María Otero)

La ciudad se llena de arte y movimiento cada vez que se dejan ver las estrellas

En una tarde *maracaibera*

Isabel Cristina Morán

El techo del Conservatorio de Música José Luis Paz se torna azul si se mira de noche. Las luces de la basílica, de la plaza Bolívar, el paseo Ciencias y del Palacio de los Cóndores coin-ciden en alumbrar el casco histórico.Y el movimiento propio de Santa Lucía y la calle Carabobo le dan vida.

En el edificio donde se forman en artes los niños, estuvieron la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia, el Centro Vocacional Octavio Hernández y la Casa Zuliana de la Cultura.Ahora funcionan el conservatorio de música y las escuelas Neptalí Rincón (arte), Danzas Típicas Maracaibo, Inés Laredo (teatro), Garabato (títeres) y la de ballet.

Hay muchos devotos alrededor del circuito de iglesias de Maracaibo. Están en la ruta de la fe, que conecta la ciudad moderna con el casco histórico. Incluye el convento San Francisco, la basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá, la iglesia de Santa Lucía, la capilla Santa Ana, la iglesia Corazón de Jesús y la catedral. Todas poseen valor arquitectónico y cultural para la ciudad.

La construcción de lo que antes era la Casa Mayor se inició en 1841 y se concluyó en 1868. Hoy se llama Palacio de los Cóndores, es la sede del gobierno regional y en su interior está el Salón de los Espejos, en el que se celebran reuniones importantes. Sus mesones y pisos, con apariencia colonial, no son tan coloridos como los retratos de Simón Bolívar, Francisco de Miranda y Antonio José de Sucre. Los tres son de finales del siglo XIX y fueron pintados en óleo puro sobre tela por Julio Árraga y Tito Salas, explica Ligia Berbesí, directora del Acervo Histórico del Zulia.

Las escaleras están recuperadas y sus pisos son de granito. Lo mantienen así porque esta edificación es monumento histórico nacional. La Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación lo declaró en 1986.

Desde el balcón del Salón de los Espejos, se ve una plaza Bolívar muy arborizada, tanto que casi oculta el busto del Libertador, cuyos alrededores son escenarios de tertulia cotidiana.

Recorrido nocturno

Previo acuerdo, la Corporación Zuliana de Turismo (Corzutur) activa una ruta nocturna que lleva a los visitantes a recorrer una ciudad llena de cosas inadvertidas. De concretarse reco-rridos, el transporteparte del parque La Marina después de las cinco de la tarde.

En la tarde, se visitan primero la segunda y la tercera etapa de la Vereda del Lago. Luego se disfruta del arte en la galería Julio Árraga. Los honores a próceres y personalidades destacadas de la región se rinden en el Panteón Regional. También se recorren algunas iglesias, la plaza Bolívar, el Teatro Baralt, la Casa de la Capitulación, el Palacio de los Cóndores, el Palacio Legislativo, el paseo Ciencias, el reloj de sol, la calle Carabobo y el Museo de la Gaita Humberto Mamaota Rodríguez.

Contacto para Ruta nocturna:

Corporación Zuliana de Turismo (Corzutur) por medio del correo electrónico prensacorzuturgbz@gmail.com.

El Zoológico Metropolitano del estado Zulia cuenta con 610 animales de 110 especies

El hogar de los *animales*

El parque tiene 50 hectáreas. Los sábados y domingos está abierto al público y el resto de la semana se hacen visitas guiadas.

Ana Karolina Mendoza

Ey, miren la culebra esa —nos dice la fotógrafa de este reportaje.

Todos volteamos enseguida, cual niños curiosos.

—Sí, es una boa. Tiene seis meses. Y con esa rata que está comiéndose se da abasto como para cuatro meses —nos explica Luis Áñez, gerente general y veterinario del Zoológico Metropolitano del estado Zulia.

Es un miércoles de agosto y, aunque el parque no está abierto al público, al menos 60 personas estamos disfrutando de los 610 animales de 110 especies que ahí habitan.

La serpiente, de unos 50 centímetros de largo, con su movimiento ondulante arrastra a su presa hasta detrás de un par de piedras. Quizá percibe que una chimpancé la observa desde su esquina: le invadió su espacio.

Atestiguamos una fase de la cadena alimenticia animal en vivo y directo. Nos sorprende. Y reímos.

Flora y Coco, la pareja de chimpancés africanos que inauguró el zoológico hace 43 años, brincan de un tronco a otro en la jaula de al lado y se acercan a la cerca de ciclón cuando alguno de nosotros les hablan. La rinoceronte Luisa vive en el parque también desde su inauguración.

El zoológico es un espacio imperfecto, sí, y tiene carencias, también; pero las caminerías son limpias, la grama está podada, hay 20 ambientes familiares y los animales reciben atención y cuidado de al menos 20 trabajadores.

Los turpiales, cardenales, colibríes, periquitos australianos silban y componen una armonía; vuelan de árbol en árbol. Indescriptible es sentirlos pasar por encima de las cabezas. Ellos, además de los loros, la guacamaya bandera —como Guaky, la mascota de la Copa América 2007—, una perdiz, una guacharaca, dos tucanes y una lechuza conforman una población de 130 aves silvestres.

Hablen bajo, que hay manatíes

Los niños se asombran al ver a Tony, el elefante; al dromedario que rescataron en los médanos de Coro, donde lo abandonaron; y a la pareja de rinocerontes. Y se alegran al ver los dos manatíes que se van hasta la parte trasera de la piscina cuando nos escuchan.

—Ellos son sensibles a los ruidos. Mucha gente comete el error de tocar con su puño el vidrio de la piscina. Eso los altera —dice Áñez.

En la laguna hay dos islotes en los que los monos capuchinos brincan, y de vez en cuando se dan un chapuzón. Aparentemente, se llevan bien con las tortugas, las babillas y los peces de diferentes especies.

Detrás de las lagunas, están las cuevas de los osos frontinos: tres en total. El más sociable es Barumú, que viene a la cornisa de su espacio tan solo con escuchar su nombre. Parece un niño cuando se lanza sentado al agua, pero se cansa rápido y vuelve a la pequeña cueva donde duerme.

Shirkán pasea su imponencia. (Fotos: Ana María Otero)

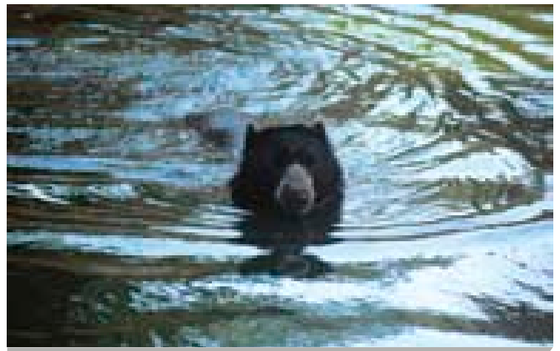
Los tigres también tienen achaques

Se escucha un alarido a lo lejos. Pero no es tanta distancia, solo unos 10 o 15 metros.

Es el tigre de bengala que se queja.

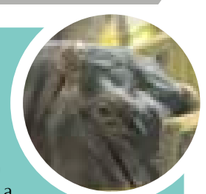
—Tiene un problema congénito: al llegar a una edad avanzada, le duele el cuello y la columna vertebral. Hay días en que le duele mucho y no para de quejarse y de voltear la cabeza hacia atrás.

Él está solo en una jaula gigante. Pero su esposa (Sol) y sus dos hijos lo acompañan en la jaula contigua. Los niños se entristecen al verlo retorcerse y los adultos también. Nos parece un animal noble.



Barumú es un oso frontino que atiende el llamado de los niños.

Zoológico Metropolitano



Extensión: 50 hectáreas.
Población: 610 animales de 110 especies.
Ubicación: Avenida 5 del municipio San Francisco, kilómetro 10 y medio vía a La Cañada de Urdaneta.
Medios de transporte: Desde el centro de Maracaibo, pueden tomarse los carritos por puesto de las rutas La Polar, La Cañada y La Modelo.
Fechas recomendadas para asistir: Sábados, domingos y días feriados está abierto al público desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde. También pueden planificase visitas guiadas de lunes a viernes.
Responsables del lugar: Leonardo Núñez, presidente, y Luis Áñez, gerente general.
Contacto: 0261 412 10 57.

El puente Rafael Urdaneta sirve de antesala a San Francisco, si se viene a esta orilla desde la Costa Oriental del Lago. (Foto: Gustavo Bauer)

El municipio San Francisco está repleto de puestos de comida a toda hora

Esparcimiento *en el sur*

Hay espacios para caminar y hacer ejercicios, para refrescarse con un cepillao y para conversar. La segunda localidad más poblada de la región ofrece seguridad a sus visitantes

Ana Karolina Mendoza

Antes de Maracaibo está San Francisco, si se viene desde la Costa Oriental del Lago por el puente General Rafael Urdaneta. A quienes lleguen por el Aeropuerto Internacional La Chinita también los recibirá el segundo municipio más poblado de la región.

Es tan caliente como la capital de Zulia, pero con la ventaja de que gran parte de su geografía queda a orillas del lago de Maracaibo. Sopla viento, mucho. Aún más en las tardes.

A partir de las 5 de la tarde, se ven jóvenes y mujeres adultas caminando alrededor de la Plataforma Comunicacional Almidien Moreno Acosta, donde funciona el helipuerto y la oficina principal de la policía municipal de San Francisco. Está ubicada en la Circunvalación 1, que conecta a Maracaibo y San Francisco.

Los *cepillaos* y las patinetas

Los *cepillaos* de Elio Rosales son famosos en toda la región. Es una parada fija para quienes transitan por la zona. Los sabores son recetas de la familia y entre los más pedidos están los de cola, ron con pasas, vainilla, naranja con leche y tamarindo.

Frente al establecimiento está la plaza Urdaneta y la casa de los Carruyo, el inmueble más antiguo de la localidad. Al pasar la avenida, se encuentra el templo católico más importante de San Francisco: la basílica menor o "iglesia del padre Vílchez", como también la llaman los locales.

Quienes busquen otro tipo de esparcimiento, en la urbanización La Coromoto encontrarán el parque Hugo el Duro, un espacio para practicar *bicicross* y ensayar saltos y acrobacias con la patineta.

La vida nocturna

Cae el sol y las calles se alumbran. En el municipio hay un par de discotecas, pero eso es solo parte de la vida nocturna. Hay mucha. En la avenida principal de la urbanización San Francisco se conglomeran al menos 15 puestos de comida rápida —perrocalenteros, parrilleras, ventas de *shawarmas* y de cachapas…—en el complejo Perucho, donde funcionan también un estacionamiento y una caseta policial.

En la plaza Bolívar, vía al sector El Bajo, también se reúnen las personas. Queda frente al Lago y se pueden observar las embarcaciones petroleras y a los pescadores que zarpan de la Costa Oriental o desde La Cañada de Urdaneta. Este espacio también se aprovecha como complejo ferial en noviembre.

Emblema

Locales y visitantes van a caminar y hacerse fotos con las letras metálicas que componen el nombre del municipio. Bajando por el retorno del puente San Francisco, frente al terminal de pasajeros Simón Bolívar, está ese emblema, donde también se puede observar un puente en miniatura. también se puede observar un puente en miniatura a toda hora.

Municipio San Francisco

Extensión: 161,89 kilómetros cuadrados.
Medios de transporte: Desde el Centro de Maracaibo, salen buses y carritos por puesto de las rutas Sierra Maestra, Manzanillo, Polar, San Felipe, Kilómetro 4 y San Francisco. En el Kilómetro 4, están las paradas de camioneticas y carritos de Polar, San Felipe y Suramérica.
Punto de información: Sede de la policía municipal de San Francisco, en la Circunvalación 1, Plataforma Comunicacional Almidien Moreno Acosta.
Otros espacios recreativos: El jardín botánico y el zoológico.

Nido de comején en el ecoparque Refugio de Dantas. (Foto: Ana María Otero)

Parte del mural *Los Puertos y el petróleo*. Mide 120 metros cuadrados. (Fotos: Ana María Otero)

Los Puertos de Altagracia, una ciudad bien querida

Ellos cuidan la memoria de sus *ancestros*

Jorge H. Barbich Duprat

"Entre el cielo y el Lago, Maracaibo es el zócalo". Puede sonar pedante la frase de Christian Oldemburg que minimiza a la Sultana del Lago en relación con los Puertos de Altagracia; sin embargo, cuando se conocen las vidas de quienes han nacido en la ciudad oriental y su humilde fanatismo por registrar cada momento de sus existencias, se sucumbe a la pasión por ser parte de ella, tan bien querida

Al nororiente del Lago, sus ojos se encienden en las noches y se cubre con bruma en las mañanas, salpicada de tatuajes coloridos entre verdes, y, flanqueándola, la boca fogosa de un imaginario dragón. Todo llama a conocerla: es Los Puertos de Altagracia.

Desde Maracaibo, el camino al municipio Miranda es totalmente asfaltado. Se deben cruzar los ocho kilómetros y medio del puente sobre el Lago, subir en el distribuidor Punta Iguana hacia la derecha, vía Zulia-Falcón, y después del peaje cruzar en la primera intersección hacia la izquierda. Las señales de tránsito indican el recorrido.

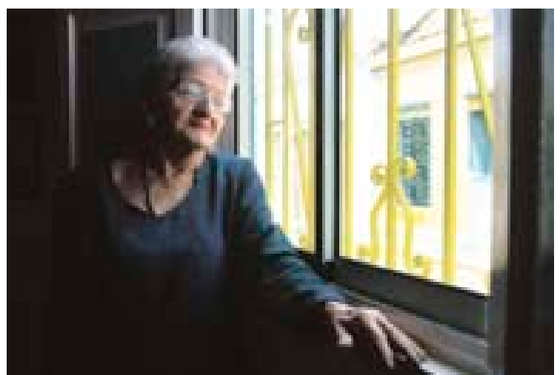
A la derecha de la ruta, se verán ondulaciones suaves; a la izquierda —aunque distantes—, bosques, salvo un espacio intensamente verde en el kilómetro 35, debido a aguas subte-rráneas que afloran. La vegetación es de ambiente xerófilo. La Universidad Rafael María Baralt anuncia la proximidad de la ciudad.

Los Puertos de Altagracia conserva sus casas viejas de hasta 200 años de antigüedad. Tienen techos de madera, caña y tejas; puertas y ventanas altas; paredes anchas pintadas de blanco o multicolores, como es característico en las poblaciones abiertas al mar. La plaza más importante no se llama Bolívar, sino Miranda, y alrededor de ella se enfrentan la iglesia de la Virgen de Altagracia, la alcaldía, el museo y el Instituto Mirandino.

A pocos pasos de la plaza central, está el baluarte artístico más importante: la Casa Museo Gabriel Bracho, un artista que desde su visión social rebelde pintó aconteceres, conflictos políticos del país, amigos y personajes porteños relevantes en murales, cuadros y esculturas exhibidos en su hogar y al aire libre. Laura Cardozo de Áñez, docente y vieja amiga de Bracho, administra el lugar, lo dirige y promueve la obra del famoso maestro ya fallecido.

El museo posee varios espacios que se pueden dividir en ocho salas identificadas con su principales características: retratos de personajes importantes para el artista; pinturas obsequiadas por sus amigos y conocidos; retratos de sus familiares; el dormitorio personal con sus pertenencias acomodadas, listas para usar; el comedor con su enorme mesa-puerta y sus sillas; el cuarto principal con los retratos de personajes emblemáticos del pueblo; la cocina acomodada al estilo de la madre de Bracho; y el patio, con un magnífico mural de 120 metros cuadrados, pintado entre 1984 y 1990, dedicado a la historia social venezolana.

Para los habitantes altagracianos es vital "luchar por el bienestar y el desarrollo local, homenajeando y destacando a quienes han dado mucho para el pueblo", según afirma el director del Instituto Mirandino, arquitecto Ender Hernández, mientras muestra los dibujos de los rostros de los hijos más emblemáticos de la ciudad colgados en la pared de la recepción de la casa en donde funciona la organización, vivienda que fue donada "por otro porteño de la también llamada Ciudad Levítica: monseñor Parra León, tercer obispo de Cumaná", dice Hernández.



Laura Cardozo de Áñez, directora del Museo Gabriel Bracho.

Remontarse al pasado mirandino es recordar, además, el valor de heroínas que dieron la vida por la Revolución libertadora, como Domitila Flores, o sufrieron azotes por sus convi-cciones, como Ana María Campos, o destinaron sus viviendas a educar, como la docente María Barrera Ferrer, en cuya propiedad fue fundado el Museo del Hombre para exponer piezas arqueológicas indígenas encontradas en El Mecocal, junto a antigüedades pertenecientes a los abuelos de Barrera.

Pero Los Puertos de Altagracia es además plaza estratégica, porque allí hombres como José Prudencio Padilla (1784-1828) y Manuel Manrique (1793-1823) planificaron la batalla del Lago y escribieron el contenido de la rendición española en lo que hoy es la Casa Museo de Historia de Los Puertos, donde dos cañones se apuntan mutuamente a sa-biendas de que ninguno podrá dispararse para vencer.

Existen filántropos que sostienen hoy la herencia cultural porteña promoviendo fiestas musicales dominicales en la esquina de la avenida 1 con la calle 9; el programa radial sobre el municipio, transmitido desde 1964 y dirigido por Hernández; la fiesta de la fundación de la ciudad el 8 de septiembre; la caravana de autos antiguos en ese mismo mes; los fuegos artificiales del 24 de diciembre; la prueba del palo ensebado del 25 de diciembre, realizada desde hace 160 años por la misma familia, ahora organizada por Jorge Sthormes; y la vuelta al terruño del 26 de diciembre… Todas excusas para el reencuentro de quienes se fueron, quienes se quedaron o quienes desean vivir el esplendor de una antigua villa como visitantes eventuales o turistas.

No solo lo tangible constituye la riqueza de esta población inquieta, sino también las tertulias íntimas de viejos amigos y abogados en las cuales participaba el maestro Bracho. Se realizaban en la mansión de los Lobo, que puede ser visitada si se concede el permiso. Es propiedad del doctor Guido Puche Nava, exdirector de la policía de investigaciones judiciales, quien llevó adelante los casos del secuestro de Rhina Ottolina y la muerte misteriosa de su padre, el animador Renny Ottolina.

Otros recuerdos que perviven en el imaginario del pueblo involucran a personajes del siglo XIX y principio del XX, como el sepulturero Rafael Ávila, apodado el Titán: "Se dice que justificaba su trabajo cambiando de lugar regularmente a los muertos, debido a que en esos años moría poca gente", afirma María Ignacia, hija de la directora de la casa de Bracho. O como el buen amigo que usaba una máscara permanente: una bolsa con dos agujeros para ver. Se comenta que era por la vergüenza que sentía al haber sido engañado por su mujer. Un día desapareció sin dejar rastros.

"Los Puertos no era uno solo, como ahora, sino varios", dice Hernández, quien explica que "cada calle llevaba a un embarcadero. Al del petróleo que recibía al oleoducto de Mene Mauroa, al del matadero, al de enea, al de frutas, al de pasajeros y al del agua. Algunos de sus restos todavía se pueden ver a orillas del malecón". Hernández habla con pasión sobre su ciudad, sobre todo desde el privilegiado mirador de la casa histórica, señalando el malecón arbolado, fresco, lleno de brisa tangencial que sopla mayormente desde el golfo de Venezuela.

La plaza Miranda e iglesia de Altagracia.

Los Puertos de Altagracia
Ubicación: A 54 kilómetros de Maracaibo, aproximadamente, vía Zulia-Falcón.

Casa Museo Gabriel Bracho
Ofrece: Exposición permanente de arte pictórico.
Horario: Martes a sábado, de 9 de la mañana a 5 de la tarde (se sugiere llamar para verificar horarios y visitas guiadas).
Directora: Maestra Laura Cardozo, viuda de Áñez.
Teléfono de contacto: 0412 124 98 99 (Laura Áñez).

Centro Histórico Miranda
Ubicación: Frente a la plaza Miranda.
Ofrece: Espacios rentales, mirador al Lago y al malecón. Exposición de dibujos sobre personajes importantes de la comunidad.
Horario: De 8 de la mañana a 3:30 de la tarde todos los días (verificar horarios).
Director: Arquitecto Ender Hernández.
Teléfonos de contacto: 0412 657 13 05 y 0416 086 13 80

Museo Histórico
Ubicación: Frente a la plaza Miranda.
Ofrece: Salas de exposición de objetos históricos. Lugar en donde pernoctó el Libertador Simón Bolívar.
Horario: Tiene un horario reducido: de lunes a viernes, de 9 a 11:30 de la mañana.

Museo del Hombre
Ubicación: Avenida 3, n.° 11-82.
Ofrece: Exposiciones de artesanía aborigen y local, y muebles antiguos de la propia vivienda.
Horario: De martes a viernes, de 9 de la mañana a 3:30 de

Restaurantes recomendados
En el malecón hay varios, por ejemplo La Nueva Posada frente al Lago, en la avenida 1, diagonal a Asugas. Teléfonos: 0266 321 31 85 y 321 27 29.
En la circunvalación hacia Quisiro y El Tablazo, hay varios restaurantes que ofrecen pescado fresco, por ejemplo El Rincón del Pescado, atendido por Alberto de 11:30 de la mañana hasta las 3 de la tarde (teléfono: 0426 395 52 54). Hay que tener la precaución de comer temprano, porque después de las 3 de la tarde es muy difícil conseguir sitios abiertos.

Transporte desde Maracaibo
Carritos por puesto desde Las Pulgas, busetas desde el terminal de pasajeros.
Lanchas desde Maracaibo a Los Puertos de Altagracia en el muelle diagonal al Centro de Arte Lía Bermúdez (en muy mal estado, incómodo y sin estacionamiento) a partir de las 7 de la mañana, **c**ada hora, hasta las 7 de la noche, que es la última y sale en dirección a Los Puertos de Altagracia.
Lanchas desde Los Puertos de Altagracia hasta Maracaibo en el muelle ubicado en el malecón (en muy buen estado y con todos los servicios), desde las 6 de la mañana, cada una hora, hasta las 6 de la tarde, cuando sale la última en dirección a Maracaibo.

RESTAURANT
Peruano
MARISQUERÍA, C.A.
30 años de tradición en la gastronomía peruana
con la calidad que nos caracteriza con nuestros exclusivos platos en mariscos y con el único ceviche peruano de la ciudad
Jueves y Fines de semana Disfruta de una tarde diferente
Excelentes Precios
Comidas del Mar / Carnes
Nuestra Especialidad
El Ceviche
AV. LAS DELICIAS CON CALLE 64 / TELS. 0261/798.15.13 / 797.33.87 - MARACAIBO
HORARIO - LUNES A MIÉRCOLES 11:00 A.M. A 5:00 P.M.
JUEVES A DOMINGO - 11:00 A.M. A 8:00 P.M.

DEGil's
GOURMET
Bufet Ejecutivo con Sabor Zuliano
Abierto de lunes a sábados
Av. 16 con calle 79 al lado de Residencias Rivera
Teléfonos: 0261-7514489
0261-4959068
0424-6180523
0424-6472478
Calle 67 Cecilio Acosta entre avenida 8 Santa Rita y Bella Vista. Local 4-144, frente al antiguo Bingo Palace
Teléfonos: 0261-7905296
0424-6180523
0424-6472478
Degil's Gourmet
Degil_Gourmet
Degil's Gourmet

Hoy un pers que aún te falta por descubrir
NUTOPIA

Boavida
¡HORA DE ALMORZAR!
Disfruta de nuestro delicioso menú...
Av 12 c/c 52 Frente a CC Caridad del Cobre.
Horario: Martes a sábado de 7:30 am a 7:00 pm - Domingos 8:30 am a 12:30 pm.
Teléf: 0261 7433737 y 7429885
viveboavida

Cambia. AQUELLO que siempre quiso cambiar
Nuova Café
para quienes les gusta cambiar
café boutique
Creativas ideas para degustar un buen café gourmet al mejor estilo vintage. Además apetitosos platillos para desayunar y almorzar o sencillamente, disfrutar de un fabuloso snack.
No faltes a tu próxima cita
Lunes a Viernes de 7 am a 7 pm
Sábados de 8 am a 2 pm
nuovacafé
café + diseño
Av. 3E, Esq. Calle 65
a una cuadra del Hogar Clínica "San Rafael"
Sector Don Bosco. 261 - 793.81.95
Maracaibo
nuovacafe

Con enérgicos aleteos los flamencos vuelan al sentir peligro. (Foto: Ana María Otero)

En la ciénaga de Los Olivitos habitan al menos 195 especies de aves

El nido de los *flamencos*

Ana Karolina Mendoza

La lancha arranca y el agua nos chispea.

Pepe Perozo es un experto en dirigir la embarcación de pie, con sus piernas. Lo aprendió de su padre, Helímenes Perozo, pescador y biólogo empírico a quien le hicieron honor renombrando el Refugio de Fauna Silvestre Ciénaga de Los Olivitos como Ecoparque Los Flamencos de Helímenes Perozo.

Habla lo necesario. Prefiere disfrutar del sol, la brisa, el Lago y las aves: no le aburre.

—Me iba con mi papá en la lancha y pasábamos todo el día en la ciénaga. Él me decía cómo se llamaba cada animal y cómo se comportaba. También sabía de manglares. Así aprendí a conocer a los flamencos y a todos los pájaros —cuenta, mientras vira la embarcación hacia la derecha.

La atracción de la ciénaga

Nos detenemos a unos cien metros del caño para observar los flamencos que acaban de posarse sobre los manglares negros y rojos que cubren al menos 80 % de las 26 mil hectáreas de Los Olivitos.

Los pájaros rosados, de patas largas, caminan con elegancia y buscan su alimento: con su pico grueso y oblicuo atrapan los peces —bagres, marianas, corvinas—. Ingieren entre 15 y 18 diarios.

Algunos hacen ruido, abriendo el pico. Perciben que nos acercamos. Vuelan hacia el norte.

La ciénaga de Los Olivitos es sinónimo de flamencos, a pesar de que en ella habitan 194 especies más. De ellas, hay 187 fotografiadas.

—Lo rosado de su plumaje se lo da la artemia salina y la larva del camarón —explica Pepe. La artemia salina es un tipo de crustáceo que se encuentra en aguas salobres.

Pero hay flamencos de distintas tonalidades.

—Los blancos son los pichones o los más jóvenes; los rosado claro, los más viejos. Y los que tienen el color más vistoso son adultos y están en su etapa reproductiva.

Estos últimos son los que se posan más cerca del caño. Los machos esperan su turno para darle calor al huevo; es una tarea que comparten con la hembra. Los nidos están dentro del manglar, protegidos del resto de la fauna salvaje, sobre todo de los zamuros.

—Es precioso ver esa imagen, cuando los machos llegan y las hembras se levantan con cuidado para no maltratar el cascarón donde está su cría. A veces me traigo el almuerzo y como ahí, entre los manglares, observando a los flamencos— dice Perozo.

Ciento veinte mil flamencos contabilizaron en el censo el Ministerio del Ambiente y el grupo Mangle (Movimiento Ambientalista No Gubernamental La Educación). Es la población de flamencos más grande de Venezuela, pero también pueden verse en la laguna Boca de Caño (Falcón), las lagunas de Unare y Píritu (Anzoátegui) y la laguna de Tacarigua (Miranda), así como en Sucre y en la isla de Margarita.

Espacio protegido

Las visitas a Los Olivitos son programadas al menos con 10 días de anticipación. La ciénaga está protegida por ser refugio de fauna silvestre.

—Este es un sitio muy frágil. Si empezamos a meterle embarcaciones, en un futuro no contaremos con los flamencos. El impacto puede ser mayor y se nos pueden ir de la zona. Pero es importante que venga la gente. Tratamos de transformar a los visitantes en gente que valore la naturaleza— detalla el profesor Lermith Torres, director del ecoparque.

Las visitas son programadas. En una lancha se parte de Ancón de Iturre y se bordea todo el refugio de fauna silvestre. Además de aves, también tiene manglares

Ecoparque Los Flamencos de Helímenes Perozo (ciénaga Los Olivitos)

Extensión: 26 mil hectáreas.
Medios de transporte: De Maracaibo a Los Puertos, municipio Miranda (Costa Oriental del Lago), se viaja en carrito por puesto o en lancha. En otro por puesto se llega hasta Ancón de Iturre, donde está la sede del Ministerio del Poder Popular para Ecosocialismo y Aguas.
Días recomendados para asistir: Sábados y domingos.
Responsables del lugar: Helímenes *Pepe* Perozo y Lermith Torres.
Contacto: 0416 368 77 80 / 0412 648 58 90.

Los turpiales son plenamente libres en los bosques xerófilos de Quisiro. (Fotos: Ana María Otero)

En la playa Oribor, en Quisiro, el visitante se baña en el golfo de Venezuela

Una tierra de *aves* para el Zulia

Ana Karolina Mendoza

Quisiro es tierra de aves, viento, la convergencia de tres doctrinas, una playa con agua de mar y conservas de leche de cabra.

Para llegar ahí se deben recorrer 30 kilómetros de carretera desde Los Puertos de Altagracia, capital del municipio Miranda.

En la vía se ven garzas blancas y uno que otro flamenco que anida en la ciénaga de Los Olivitos. A unos cinco metros del hombrillo, también hay casitas —algunas de barro— donde venden pescado fresco.

Los residentes de Quisiro son familias que se han quedado ahí a pesar de que trabajan en Los Puertos o en Ancón de Iturre: todos se conocen. Y todos conocen la historia local y la cuentan. Pero Temístocles Rodríguez es el historiador oficial del pueblo. Chichón, como lo llaman en su patio, tiene "ochenta y pico de años, pero la mente de un chamo de veinte", dice sin precisar la edad.

—Lo más emblemático de Quisiro es la plaza Bolívar: tiene forma de hexágono, porque un israelí la diseñó a finales de los años 1800, basándose en los dos triángulos opuestos que conforman la estrella de David. Pero lo más curioso no es eso, sino que la Cátedra Espiritista Maestro Strossmayer, la iglesia católica de la Inmaculada Concepción y la iglesia evangélica Fuente de Agua Viva están a su alrededor, y si uno se para en medio de la plaza, ve cómo los tres templos forman un triángulo. Todo coincide, pero hasta el sol de hoy no sabemos el porqué —explica el cronista local.

La plaza Bolívar del pueblo tiene forma de hexágonoporque la diseñó un israelí. Las conservas de leche de cabra son el postre por excelencia del lugar

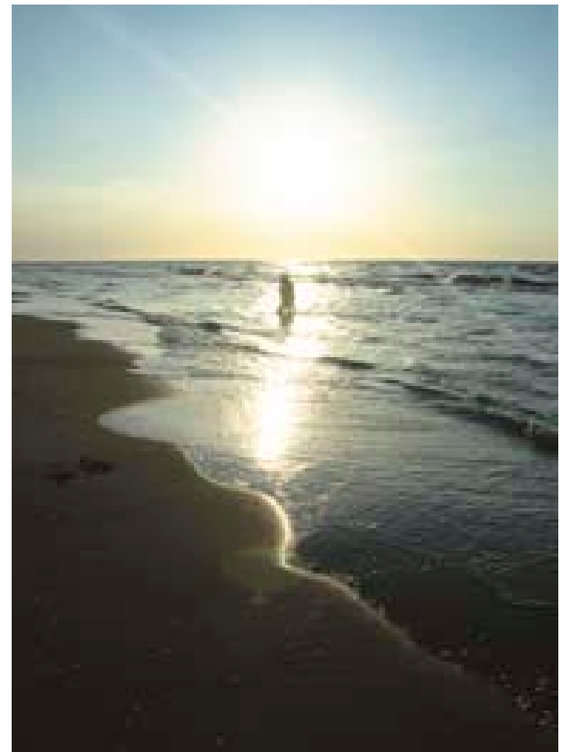
En la plaza ya no coinciden los practicantes del espiritismo; la escuela se mantiene cerrada. Los feligreses de la católica asisten a la iglesia cuando la abren para celebrar alguna misa programada. Los protestantes son los que se reúnen más por las tardes y los domingos. Hay un ambulatorio, un colegio, una red de autobuses Los Puertos-Quisiro. El pueblo está alumbrado y, aunque las calles no están del todo asfaltadas, se puede andar en carro. "Aquí nadie se mete con nadie, aquí todavía se vive tranquilo. Conozco gente de Maracaibo y de otras ciudades de la Costa Oriental del Lago que ha comprado casa aquí y que viene los fines de semana y los días de fiesta para descansar", cuenta Douglas Hurtado.

Agua salada en la Costa Oriental

La playa que queda a unos 10 minutos del pueblo no se llama Quisiro, como le dicen, sino Oribor, en honor al cacique indígena Oribor, y significa *tierra de aves*.

—Es la única playa de la Costa Oriental del Lago que tiene agua salada, porque está ubicada en el golfo de Venezuela, es decir, entre el lago de Maracaibo y el mar Caribe.

Aún quedan cabañas abiertas, levantadas con palos y paja.



Oribor es la única playa con agua de mar de la Costa Oriental del Lago. Está ubicada en el Golfo de Venezuela.

Nexy Matos prepara conservas de leche de cabra.

Familias enteras llegan para bañarse en las aguas tibias. Las olas no golpean, la arena limpia y los caracoles abundan como estrellas en el cielo. Ahí también se ven las estrellas luego de "el sol de mandarinas en la tarde", como escribió Orlando Araujo en *Cartas a Sebastián para que no me olvide*.

—Quedarse a ver las estrellas también es un poco peligroso. Luego de ver el espectáculo que es el atardecer, es recomendable marcharse, porque el balneario no cuenta con alumbrado público ni con seguridad policial.

Las manos dulces de la tradición

La señora Nexy Matos tiene dolores en la cervical y está sentada en su chinchorro. A pesar de su malestar, no deja de darle forma de corazón o de flor a la masa amarillenta y dulce.

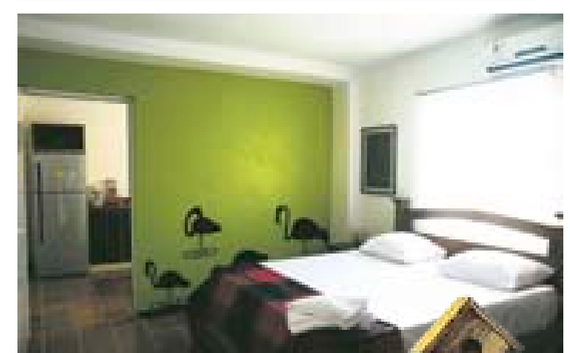
Tiene 79 años y desde que tiene uso de razón elabora conservas de leche de cabra. Sus hijas la ayudan a traer la leche de una granja cercana, a hervirla y a revolverla con una cuchara de madera, pero solo ella tiene la habilidad para hacer más de mil bocadillos en un día.

En todo el pueblo se le conoce y los visitantes que llegan a Quisiro por recomendación se van amándola.

Para dormir en paz

Quienes no tengan vehículo propio, se movilicen en transporte privado o quieran pernoctar en Quisiro pueden hospedarse en la posada ecoturística Tierra de Aves, ubicada en la avenida principal del pueblo. Ahí atiende Douglas, quien también planifica paseos guiados por todo el municipio Miranda.

Quisiro es un espacio para dejar atrás el ruido, la cotidianidad y conectarse con la naturaleza.



Tierra de Aves es la única posada en Quisiro.

Quisiro, parroquia Faría, municipio Miranda

Medios de transporte: Hay una red de autobuses y una línea de carritos por puesto de la línea Los Puertos-Quisiro que parten del terminal terrestre de Los Puertos de Altagracia. Las unidades salen cada 30 minutos o cuando se ocupen todos los asientos.

Fechas recomendadas: Sábado, domingo y días que no sean de asueto.

Contactos en la posada Tierra de Aves: Douglas Hurtado (0412 077 44 93) y Nayive Molina (0416 669 50 52).

El parque xerofítico Los Yabos está dentro de Produsal, en Ancón de Iturre, municipio Miranda. (Fotos: Ana María Otero)

Riqueza en la escasez, un tesoro en la abundancia

De las tierras secas defendidas por espinas a los bosques *amarrados al cielo*

Jorge H. Barbich Duprat

Cerca de Ancón de Iturre, a 11 kilómetros de Los Puertos de Altagracia, vía Quisiro, un par de montañas blancas ubican a Produsal, industria que en su piel lleva adherido un jardín que cuidan todos sus trabajadores.

En las entrañas de la empresa —asociación entre la petroquímica nacional y Cargill— se produce el 87 % de la sal consumida en el país, dice su presidente, Luis Castro, quien agrega: "La idea de desarrollar un parque en nuestras instalaciones es proteger un área única que aún no está tocada, virgen".

Al conocer las 5.400 hectáreas de extensión del complejo salino, se podría inferir que las 11 pertenecientes al jardín xerofítico son pocas; sin embargo, al adentrarse en el kilómetro y medio de senderos de observación e identificar la variedad vegetal que lo puebla, sentir el clima caliente bañado por el sol, contemplar las lagunas de secado de sal y percibir el amor con que es tratado, no se duda en considerarlo inmenso.

Las visitas deben ser programadas con antelación, indica la encargada, ingeniera química y profesional ambiental Karine Gómez, y añade que se reciben grupos de todas las edades para visitas guiadas por los mismos empleados de la compañía, debidamente entrenados.

El recorrido comienza en el puente de madera sobre un arroyo seco y continúa a un lado del bohío central, preparado para charlas explicativas y proyección de películas relacionadas con lo que el público verá. La pared pantalla fue construida hábilmente de espaldas a los vientos preponderantes.

Tres sendas, bien señalizadas y que respetan los viejos caminos de las cabras, permiten disfrutar de la vegetación achaparrada, como cujíes, guamaches, acacias, yacures, tunas de cabra, cardones, datos, dividives y yabos. Estos últimos florecen en diciembre, comenta Gómez, y agrega que del fruto de la cactácea, llamada buche, se elaboran dulces tradicionales para las navidades.

La vida animal es esquiva; sin embargo, es posible ver un solitario conejo que ha construido su nido entre espinos, seguramente para defenderse de aves depredadoras ocasionales o de la barrida del viento marino que hace volar granos de arena y sal, los cuales vuelven ocre el follaje y desgastan los anuncios de madera.

> *La vegetación xerófila acumula agua en su cuerpo y transforma sus hojas en espinas. Con ellas lastima a quienes buscan atacarla. Así sucede en Los Yabos, vía hacia Quisiro. Entre tanto, en Ojo de Agua, al sureste de aquel desierto, la humedad permite que los árboles la aprovechen y corran hacia las alturas en busca de la luz para ser verdes, empujándose entre ellos con tal de llegar primero*

El agua brota de la tierra en el ecoparque Ojo de Agua.

Cerca y lejos, los bosques húmedos

Después del desierto, es reconfortante conocer la reserva de bosque tropical a 43 kilómetros de Los Puertos de Altagracia. Se debe viajar hacia El Mecocal, transitando un camino asfaltado que discurre entre haciendas ganaderas y cruza la ruta Zulia-Falcón justo en donde está la alcabala de la Guardia Nacional, en dirección hacia el Concejo de Ciruma. Desde Maracaibo, son 61 kilómetros.

El viaje resulta agradable y prácticamente solitario. Se observan praderas en explotación ganadera y mucha variedad de animales silvestres típicos, árboles centenarios y cursos de agua. La zona se transforma abruptamente de seca a lluviosa; es fácil advertirlo.

Al arribar a Ciruma, se debe preguntar la ubicación del ecoparque Ojo de Agua-El Cardón y por la casa de su director, Pedro Caldera. Desde allí hasta la meta, un kilómetro más o menos, es una trilla de tierra muy bien compactada.

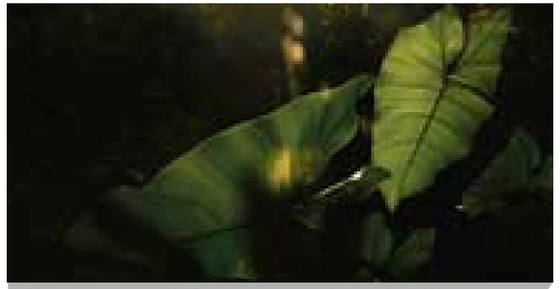
La puerta de entrada al bosque, el arco superior y el quiosco de información hechos en madera, con el respectivo anuncio indicador, se abren de pronto al interior de una vegetación cerrada que se protege a sí misma. La reserva de cabimas (de las más grandes de Venezuela), los algarrobos que les compiten en altura, yagrumos, patas de vaca, gateados, salados, caracolíes (conocidos también como cedros, cacaítos o ceibas, en peligro de extinción y que están siendo repoblados de a poco) conviven protegidos, indica Caldera al ingresar a su segunda casa, en una dialéctica silenciosa.

Todas las especies vegetales danzan a un compás armónico, dependientes entre ellas, cobijando, según explica su director, 171 especies de aves, entre las cuales las más emblemáticas son: el pájaro león, que anida en troncos caídos, huecos en la tierra y barrancos; el saltarín cola de lanza; la urraca y la "ganceta". El manto de ramas y hojas oculta o mimetiza 212 tipos de insectos, entre ellos la mariposa azul, además de 12 especímenes de arácnidos, 41 tipos de serpientes (de ellas, 5 venenosas) y 24 mamíferos, como los monos aulladores rojos, los capuchinos llorones o los comunes, los osos hormigueros meleros, palmeros o de chaleco. Y en sus fuentes de agua, pululan las tortugas galápagos, morrocoyas, caimanes y babillas.

Pero, ¿por qué Ojo de Agua? Al internarse por el camino, se llega a plataformas de madera, a puentes y a escaleras sorteando un curso de agua, un pequeño arroyo que surge de una fuente caprichosa "que se ha investigado y se autoalimenta a través de una vena de retorno", comenta Caldera, y está oculta entre vegetación semiacuática. De esas aguas se servía el viejo caserío El Cardón. Allí se reunían los pobladores; hasta allí se extendían los hatos. Testigos de ello son la oxidada cerca de púas y un derruido estantillo pegado al tronco de un árbol.

Toda la senda es un gran mirador. Desde ella se nota que hay un entrevero tenebroso de troncos vivos desafiando la gravedad al inclinarse para pasar debajo de otros. Se retuercen casi en espiral para taladrar las copas de sus vecinos, extendiendo ramas desde otras, alzando permanentemente sus ápices para robarse los rayos solares y sostenerse en el cielo, pero se olvidan de profundizar sus raíces y debilitan su sustento.

Contemplando los detalles, es fácil distraerse. Y si es al atardecer, descuidarse puede causar pavor porque diariamente, al irse la claridad, se forman torbellinos que succionan bosque, tumban ramas y hacen tropezar a los gigantes menos arraigados al suelo, y en su caída aplastan todo cuanto esté por debajo. Durante los espasmos internos, no alcanza el esfuerzo de los ojos para ayudar a predecir los derrumbes, por eso se oye la advertencia experta de Caldera: "¡Apura el paso, que yo conozco a mi bosque!", y corremos para salir del paraíso marcado por una despedida abrupta.



El bosque ruge ante las fuertes corrientes de aire al atardecer.

Jardín xerofítico Los Yabos

Ubicación: A 11 kilómetros de Los Puertos de Altagracia, en Ancón de Iturre.
Ofrece: Visitas guiadas para observación de vegetación xerófila.
Horario: De lunes a viernes, desde las 8 de la mañana hasta las 3:30 de la tarde. Para visitas de grupos y en otros días, consultar con los encargados del parque.
Costo: No se cobran las visitas.
Directora: Ingeniera Karine Gómez (0266 400 52 32).
Recomendaciones: Llevar refrigerios y agua.
Otros servicios: Como en toda la zona de Los Puertos de Altagracia, los servicios de comida cercanos cierran antes de las 3:30 de la tarde.

Ecoparque Ojo de Agua-El Cardón

Ubicación: A 43 kilómetros de Los Puertos de Altagracia, pasando por El Mecocal, y a 61 kilómetros de Maracaibo, hacia el Concejo de Ciruma.
Ofrece: Visitas guiadas y programadas con antelación.
Costo: Se cobra el servicio de guías.
Director: Pedro Caldera (0416 165 36 75).
Guías y colaboradores: Alfredo Suárez (0424 675 33 87) y Joheny Vargas.
Recomendaciones: Llevar refrigerios y agua.
Otros servicios: Los sitios para comer cierran a las 3 de la tarde.

Mondo Gelato
Próximamente
Más cerca de ti
Porque cada SABOR es un MUNDO
|MondoGelatoRest

LO QUE ESTABAS BUSCANDO AHORA EN EL OESTE DE MARACAIBO
NUEVA OFICINA
Century 21
Soluciones Inmobiliarias
Tlf.: 0261- 718.1387 / 0424- 660.8732

Piamonte
RESTAURANT BARRA & SPORT
DESAYUNOS
ALMUERZOS
Y CENAS
Lunes y Domingo de 7:30 a.m. a 3:00 p.m. (corrido) / Martes a Sábado de 7:30 a.m. a 11:30 p.m. (corrido)
Av. Delicias entre 67A y 67B Edif. Gredos (a una cuadra del Tacón)
Telf.: (0261) 7973915

Casa 'Paco'
JUEVES Y VIERNES
DE KARAOKE
MÚSICA EN VIVO
@CasaPacoRest
casapacorestaurant
casapacorest
Av. 4 Bella Vista Nº 70-49 Maracaibo / Reservaciones al 0261 7927025 / 0414 6387920

SHAKERATO
CAFFÉ
illy
SHAKERATO
DIRECCIÓN: SECTOR ALTO PRADO, CALLE 75 CON AV. 3H, C.C. PLAZA 75, LOCAL NRO. 27.
TELEFONO: 0261-7932380
@SHAKERATOCAFFE

"A SU ALCANCE"
SANTA BARBARA
HOTEL
J-070306343
Calle 71 con Av. 3G Nº 71-46, Sector La Lago, detrás del Banco Occidental de Des. Maracaibo. Zulia
(0261) 7926405 / 7931568 / 7935467

Ruta 76
El auténtico sabor americano
Calle 76, entre avenidas 3G y 3H
Maracaibo - Venezuela

TU VIANDA
RESTAURANT
CAFE
SÍGUENOS
@tuviandarestaurant
MENÚ EJECUTIVO
#RicoATodaHora
DELIVERY
(0261)7199995
(0424)6716558
•DESAYUNOS •ALMUERZOS •SNACKS •POSTRES
HAMBURGUESAS • ENSALADAS
CAFÉ • FRAPUCCINO
C.C. DELICIAS NORTE, 2DA ETAPA, LOCAL 142
LUNES A SÁBADO DE 7:00AM / 6:00PM

En Lagunillas y Valmore Rodríguez hay espacios para la contemplación de la naturaleza

Donde reinan los monos y es dueña la *majumba*

En la Costa Oriental del Lago, en torno al embalse Burro Negro, convergen tres parques en donde fauna y flora de gran riqueza son protegidas amorosamente: el Refugio de Dantas, el parque recreacional Burro Negro y el ecoparque Mudanza Pedrera

Jorge H. Barbich Duprat

El santuario en donde es libre de verdad la vida silvestre

El parque Refugio de Dantas solo tiene muros de convi- cciones, lo cual permite la libertad segura de la vida salvaje. Es administrado por filántropos como el biólogo Daniel Cañizales, quienes introducen a los visitantes en la filosofía de la conservación. Cañizales dice que allí cohabitan "un jaguar solitario, tres familias de araguatos, dos caimanes de la costa, babillas, hurones, un oso hormiguero y galápagos", así como "más de 1.400 especies de aves, como sangres de toro, gonzalitos reales, atrapamoscas, bobitos, guacharacas, alcaravanes, viuditas, urracas y garzas reales". Las únicas dantas que tenían fueron cazadas ilegalmente.

Caminar durante una hora en el interior del bosque, guiados por Mayarí Ferrer, subdirectora del parque, permite disfrutar de un sendero que atraviesa puentes y conecta con miradores de madera orientados al Lago, a los bambúes, a los nidos de termitas "compartidos por mapanares, gallinetas, roedores o iguanas", explica Ferrer, y desde donde se puede admirar "la majumba, una ceiba que es la dueña del lugar. Es inteligente: quiebra sus ramas para mantenerse en equilibrio".

El recorrido concluye en donde se liberan primates. Allí arraiga el indio desnudo, un tipo de árbol cuya corteza "ayuda a cerrar las hernias umbilicales de los bebés" y al que "las mujeres lo abrazan para pedirle que les quite la edad o les consiga novio", cuenta Ferrer.

Este magnífico mundo despide a los turistas con una sorpresa. Ferrer llama: "¡Petra, Petra!", y ella se acerca: una babilla responde a la demanda y abre sus fauces pidiendo comida.

De la selva a las parrilleras

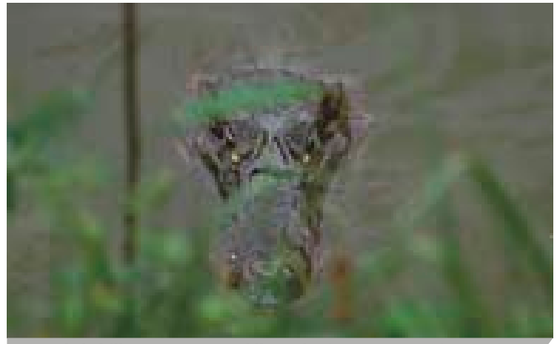
Frente al Refugio de Dantas, después de atravesar un puente angosto de hierro y avanzar por caminos muy bien asfaltados, está la zona recreativa de Burro Negro. A la sombra de grandes árboles o bohíos, cuatro áreas reciben grupos de visitantes: el mirador del embalse, el de vista panorámica, la redoma del samán o bosque de mangos —sitio de reunión de las manadas de araguatos que habitan el lugar— y el mirador de la torre de succión, en donde se encuentran los juegos para niños.

El protector occidental de la cuenca

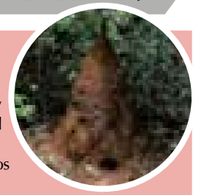
A diez kilómetros desde el cruce de la carretera Lara-Zulia hacia Zipayare, al oeste del embalse, se ubica la entrada del ecoparque Mudanza-Pedrera. Tras recorrer otros diez kilómetros de excelente camino rural, se llega a su corazón. "Aquí viven alrededor de cien personas; deben respetar normas de vida ecológica", explica José Baudilio Rivas, su director. Los habitantes, además, forman parte de una cadena de servicios informales para el lugar, por ejemplo, el vecino apodado Cabeza de León trabaja como mototaxista, y Luis Díaz, de vigilante.

Rivas guía los recorridos por los 30 kilómetros de caminos internos y al avanzar indica que el lugar "es el santuario del tatao", un árbol parecido al almendrón. Allí también crecen palmas de corozo, cuyas hojas sirven para techar, y de vino, de las que se obtienen el palmito y aceite. Además, cohabitan venados de cola blanca, báquiros, monos aulladores, arrendajos y turpiales.

En este ecoparque, el visitante puede practicar senderismo, ciclismo de montaña y cabalgatas, o puede dedicarse a la contemplación en los miradores con vista a la represa de Machango, las planicies zulianas, las montañas de Trujillo, la serranía de Falcón y Lara. También es posible bañarse en la fosa, piscina natural alimentada por el río Grande, que atraviesa el parque.



Petra, la babilla que se acerca al llamarla. (Foto: Ana María Otero)



Ecoparque Refugio de Dantas

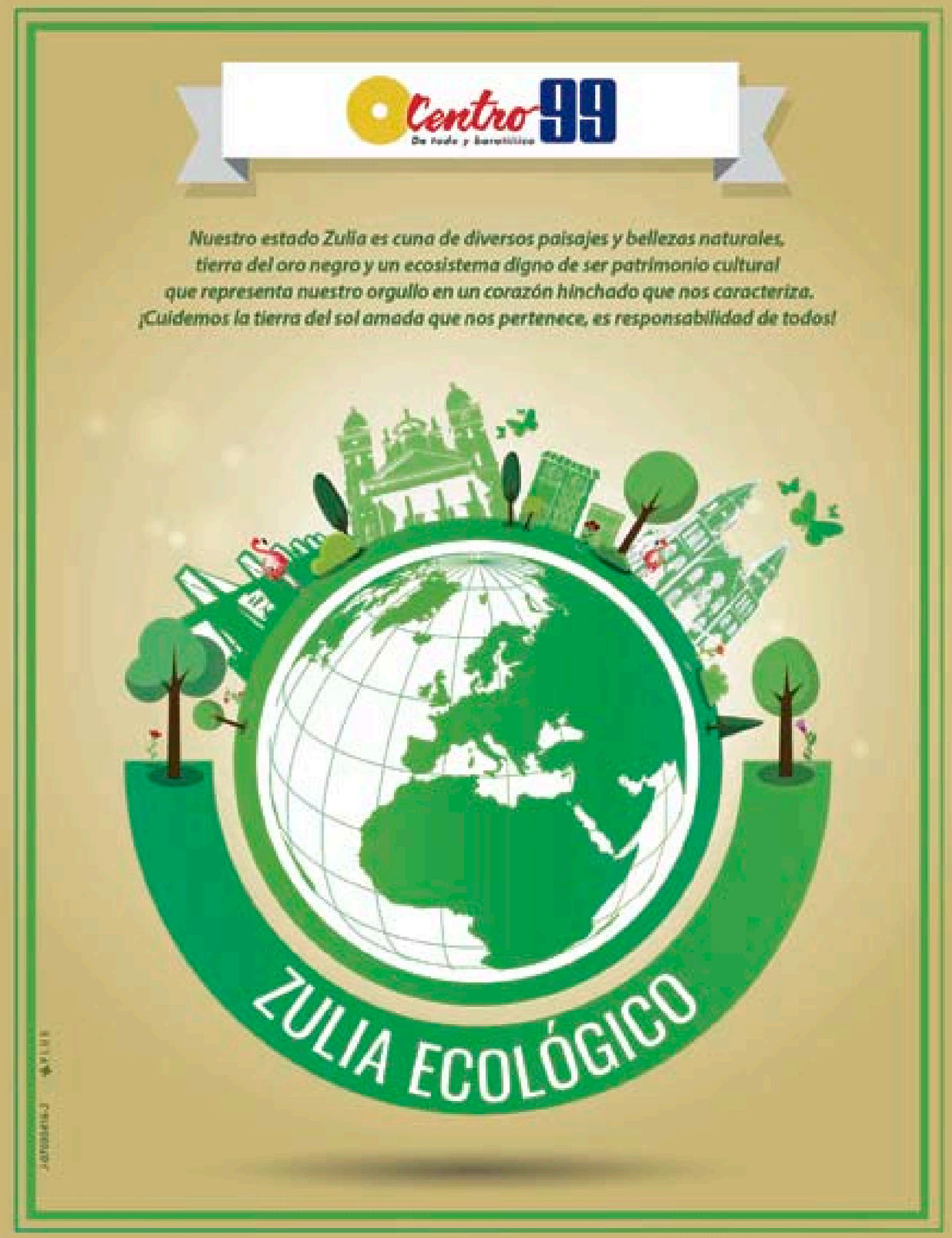
Ubicación: A 101,5 kilómetros de Maracaibo.
Transporte: Líneas de transporte suburbano y urbano hacia El Venado, Lagunillas, Ciudad Ojeda, Cabimas y Maracaibo.
Ofrece: Visitas guiadas los sábados y domingos con 12 ecoguías.
Horario: Se deben acordar las visitas previamente. Los sábados y domingos hay personal fijo entre las 8 de la mañana y 4 de la tarde.
Responsables: Giovanni Ortiz, director del ecoparque (0426 764 06 71); Mayarí Ferrer, subdirectora (0426 567 00 91).
Otros servicios: No hay hospedaje ni venta de comida en la zona.

Parque recreacional y ecoparque Burro Negro

Ubicación: A 101,5 kilómetros de Maracaibo, carretera Lara-Zulia.
Transporte: Líneas de transporte suburbano y urbano hacia El Venado, Lagunillas, Ciudad Ojeda, Cabimas y Maracaibo.
Ofrece: Bohíos, parque infantil, parrilleras, miradores y un arroyo muy angosto para refrescarse en la redoma del samán.
Horario: De martes a domingos, de 8 de la mañana a 4 de la tarde.
Otros servicios: No hay hospedaje ni venta de comida en la zona.

Ecoparque Mudanza-Pedrera

Ubicación: A 10 kilómetros del cruce de la carretera Lara-Zulia, hacia Zipayare, justo al finalizar la tubería de agua. Allí se cruza a la izquierda y se prosigue 10 kilómetros para llegar al centro del parque.
Transporte: Líneas de transporte suburbano y urbano hacia El Venado, Lagunillas, Ciudad Ojeda, Cabimas y Maracaibo.
Ofrece: Visitas guiadas y charlas sobre especies animales y vegetales, caminatas, trote, cabalgatas en la antigua pista de avionetas (se alquilan caballos y mulas en el mirador de la vieja quinta Larralde) y ciclismo de montaña. Es posible bañarse en la poza del río Grande.
Horario: Se deben concertar las visitas previamente a través de la Corporación Zuliana de Turismo.
Otros servicios: No hay alojamiento ni servicio de comida. Es posible acordar con lugareños algún servicio de comida casera y hospedaje.



Insecto de palo, mimetizado en el bosque húmedo del ecoparque Río El 40. (Fotos: Ana María Otero)

El ecoparque Río El 40 ofrece atracciones naturales para los visitantes

El lugar del tobogán de mármol

Isabel Cristina Morán

A la manera de los cronistas de Indias: *Puestos en tierras del 40, vimos árboles muy verdes y aguas muchas y frutas diversas. Las sierras y montañas pareciera que llegaran al cielo. De las cordilleras nacen flores en las que se detienen pájaros a probar mieles.*
Cuando llueve en el 40, las claras aguas del río se revuelven. Los caminos de arena se empastan y los árboles lloran. Pero en días soleados, el río sube y se puede uno lanzar por el tobogán natural que es de puro mármol.

Llegar al ecoparque Río El 40 no es fácil. Hay que cruzar varias veces un río, atravesar haciendas y pasar varias decenas de palmeras. Pero cuando se está frente al agua verde y fría, se olvidan las penurias del camino. Se viaja por la Lara-Zulia y Los Dulces. Hay varios sitios para comer. Al llegar a El Venado, se deja atrás la alcabala, se desciende por la carretera hasta la venta de quesos y en la ye (la bifurcación) se cruza a la derecha para viajar entre la serranía hasta La Raya (cruce de Mene Grande-Agua Viva). Más adelante, se vira a la izquierda.

A partir de allí, se transitan caminos difíciles, aunque un túnel de caracolíes y bambúes adorna el comienzo.Ya luegotodo se convierte en piedra y arena. Mucha. Al cruzar por segunda vez el río y la finca La Fortuna, está la hacienda Campolindo. Imperioso para atravesarla es bajarse del rústico y abrir los portones. El viaje es pesado, son casi tres horas desde Maracaibo hasta El Venado y luego una más.
Todas las aguas de los ríos vecinos tienen algo de una quebrada que baja desde Lara para alimentar el 40.

Está a dos horas de Maracaibo y es necesario viajar en grupo y en vehículos rústicos

Hernán Hernández es el director. Vive en Mene Grande, población del municipio Baralt. Va todas las semanas a dar vueltas en la zona que hace límite con el cerro Las Dos Tetas y con Lara.

El día en que visitamos su finca, situada a pocos kilómetros del río, hizo parrilla. De la finca, recuerdo el baño levantado con tablas lisas y perfectamente armadas, muy tradicional. Ellos no hacen comida para vender, pero si vienen visitantes y se les informa con anticipación, podrían preparar el mejor de los banquetes criollos para cerrar el recorrido de cuatro mil hectáreas.

En el camino

Provoca llevar una vida de contemplación en aguas tan claras. Dichosos los pies cuando suben serranías y tocan cascadas; dichosas las manos cuando rozan animales cuyas patas abrazan los troncos de los árboles.

Una caminería de arena lleva a un nuevo pozo. Hay que apartar ramales, algunos desechos y pasar tuberías viejas que solían llevar agua a los caseríos cercanos. Hay que tener cuidado, porque si bien a la derecha hay montaña, a la izquierda hay un vacío.

Precipicio.

No hay salas sanitarias ni cestos de basura. Tampoco seguridad, así que es mejor si se va en grupos grandes y a horas tempranas. Hay un espacio de descanso donde se pueden colgar hamacas.

El tobogán de rocas lisas y oscuras, con sus aguas cristalinas, es el atractivo principal del ecoparque Río El 40.

Antes de zambullirse, se debe pasar un caracolí muy viejo. Tiene más de cien años y su tronco es casi tan grueso como el de un baobab. “Quien pasa por acá se toma una foto. Le da suerte”, dijo el señor Hernández. Justo al lado hay un comedero de pájaros, dos comejenes y ramas que se cruzan como suerte de techo natural.

Pero la cascada es el gran atractivo del 40.

Parece cuarzo puro.

Al final del recorrido, había pájaros revoloteando entre los árboles. Eran coloridos y brillaban por el sol. O por ellos mismos. Entonces recordé un fragmento de *Piedra de mar*, novela de del venezolano Francisco Massiani.

“Y ahora estoy viajando por una carretera y es de noche. De repente veo las hojas de un árbol. Y entre las hojas un pequeño pájaro que salta. Le veo las patas. Y las alas. Y estoy tan cerca que puedo romperle sus desnutridos tobillos. El pájaro salta y yo caigo sobre un césped. Sin embargo, no me mato. En realidad no me lancé del árbol porque estoy en un campo abierto. Los árboles se ven lejísimo. Tampoco es de noche. Paula está acostada como un tronco y millones de mariposas azules vuelan sobre su nariz. Me río y ella ríe”.

Comida criolla

Después de Agua Viva está El Sitio, un expendio de cachapas atendido por sus dueños, el Guajiro y su esposa. La cachapa es del tamaño de una minipizza y el queso y la nata la cubren completa. Ellos mismos muelen el maíz, lo cocinan y lo mezclan con agua. Tienen una máquina eléctrica para eso. Cada mañana, un camión que viene de Mene Grande les provee el maíz. Tienen 18 años alimentando al viajero.

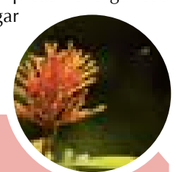
Los precios son menores que los de la ciudad. Con cada pieza pueden comer dos personas. “El secreto es ofrecer un producto a bajo costo y de calidad”, sostiene Manuel Cordero, el propietario.

De esa calidad y economía sabe Novis Mosquera, quien cada amanecer desayuna en El Sitio. Compra cachapas para llevar y para comer ahí. Por él pudimos comprobar lo dulce del maíz y lo jugoso del queso de mano. “Son las mejores de la zona”, dice.

Más acá de las cordilleras que limitan con Trujillo, en plena Lara-Zulia, habita una señora de manos gruesas y callosas de tanto moler maíz. Su nombre es Dulce Eru y hace arepas peladas para vender de lunes a lunes.

A las cuatro de la mañana abre el puesto, y a esa hora, si el visitante tiene suerte, puede encontrar una arepa lista, con crema, queso y cochino. La tarde anterior, Eru lava el maíz y lo pone a secar. “Lo muelo tempranito”, explica mientras amasa con la habilidad de un equilibrista.

— Mejor plato tradicional, imposible — presume orgulloso el hijo de Eru, Miguel González-. De ese lugar que huele a casa de la abuela se cuentan 40 minutos hasta llegar al ecoparque Río El 40.



Ecoparque Río El 40

Extensión: Cuatro mil hectáreas.
Distancia desde Maracaibo: Entre tres y cuatro horas.
Poblaciones cercanas: Mene Grande, Bachaquero.
Medios de transporte: Para mayor comodidad, se puede contactar primero a la Corporación Zuliana de Turismo (Corzutur) por medio del correo electrónico zuliaturistica@gmail.com. También hay transporte público que llega hasta Mene Grande.
Fechas recomendadas para ir: Todas las épocas, aunque en época de lluvia el camino se enloda.
Contactos: Hernán Hernández, director del parque (0414 592 85 35).
Recomendaciones: Llevar comida, hidratación y ropa deportiva. Es necesario contar con seguridad, por eso se recomienda el contacto institucional previo.

Zumaque I, monumento al primer pozo petrolero comercial. (Fotos: Ana María Otero)

Un museo arqueológico, entre otras cosas, rodea al Zumaque I

De donde brotó *el petróleo* por primera vez

Isabel Cristina Morán

Vaya calor hay en Mene Grande.

Vaya calor se siente en el Zumaque I.

Las burbujas de petróleo hierven en la tierra y al salir a la superficie se riegan por todos lados, pero en menor grado que en 1914, cuando descubrieron el primer pozo del país. Ya no se alborotan en pleno pozo Zumaque I porque levantaron un monumento en honor a los cien años de la industria petrolera.

Hoy día está rodeado de casas con doble techo, uno exterior y otro interior raso, que protege de las llamaradas del sol. Esa era la arquitectura doméstica que se implantó con la explotación petrolera y que aún se conserva en esa parte de Mene Grande, población del municipio Baralt que alberga el Museo de Ciencias y Arqueología Antonie van der Mark.

—Mi abuelo era holandés: Antonie van der Mark. Cuando él estuvo en la Shell, consiguieron restos de un cementerio indígena en

San Timoteo y San Lorenzo fueron dos de los primeros pueblos de agua surgidos a partir de la producción de crudo

Bachaquero. Detuvieron los trabajos por la sorpresa. Al abuelo le encargaron supervisar el proceso de extracción de las extrañas piezas porque antes de llegar a Venezuela en 1980 tenía una membresía en el Museo de Ciencias de Inglaterra. Entonces emprendió el camino hasta abrir este museo.

Quien habla es el único de tres nietos que se enamoró del proyecto de vida del abuelo: Antonie Caselliz.

—Fue durante el replanteamiento de la planta de vapor HH8 cuando consiguieron las piezas— acota, refiriéndose a la planta diseñada y creada por el abuelo.

Desviaron el río en esa zona, entre Bachaquero y Lagunillas. Su cauce serpenteaba por toda la sabana y para poder trabajar mejor dragaron e hicieron una línea recta. Y el río que antiguamente corría entre montañas se secó. Eso dejó al descubierto las joyas arqueológicas.

El museo está situado en la urbanización La Estrella, en el mismo cerro donde se construyó una choza para los extranjeros que vinieron a perforar el pozo —también llamado MG-1— en 1914.

El holandés tomó piezas de ese cementerio, les hizo mantenimiento y comenzó su colección aborigen sin saber que se convertiría en su mayor tesoro. Tiempo después, al enterarse las personas de su trabajo, alguien le vendió una colección de Colombia.

Culturas de hace dos mil años

En la entrada del museo hay un cañón con los mismos años que tiene el petróleo en Venezuela. Es asombroso ver cómo se conserva. Hay grama y el galpón le da la espalda a una vista verde.

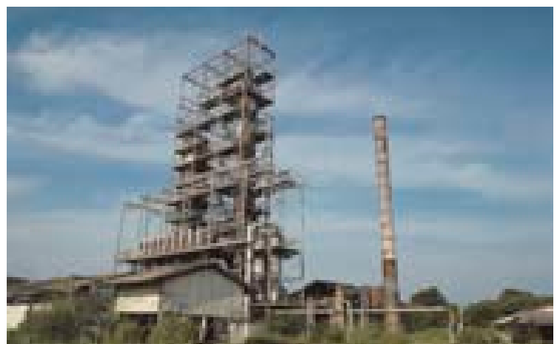
En la primera sección, están las piezas originarias de Colombia. Antonie van der Mark las compró hace 30 años.

En la sección criolla, se exponen series de monumentos y vasijas que se dividieron de acuerdo con su origen. Sus nombres corresponden a los lugares donde fueron halladas.

—Las piezas de la serie lagunilloide se encontraron en Lagunillas. Su antigüedad data del período neoindio, hace 2.400 años, aproximadamente.

Los tamaños, colores y elementos decorativos que poseen los fósiles se formaron gracias a las manos de nuestros indígenas.

De la serie de Bachaquero destacan dos tipos: la tocuyanoide y la dabajuroide, dice Caselliz. La primera data del período II de la época neoindia con al menos dos mil años de antigüedad. Su nombre viene del yacimiento descubierto en la quebrada El Tocuyo, en Lara. Y los fragmentos de la segunda serie los encontraron en Dabajuro. La componen piezas halladas en el lago del Maracaibo y parte de la Costa



Refinería de San Lorenzo, la primera refinería en Venezuela.

Piezas de arcilla que se exponen en el Museo de Ciencias y Arqueología Antonie van der Mark.

Oriental del Lago.

Hay una urna de arcilla perteneciente a esta serie. En ella se sepultaron en algún momento muertos indígenas, de acuerdo con sus rituales. Sellan esta colección privada 250 piezas precolombinas de culturas como la tairona, muisca, tolima, calima, tumaco, nariño, tierradentro y quimbaya.

Muchas de las piezas están incompletas. Son fragmentos. Se llevaron muchas a Caracas para reconstruirlas. Lo que le queda a Antonie Caselliz es seguir cuidando los tesoros de su abuelo.

De verde a negro

El zumaque es un arbusto de ramas finas y hojas recubiertas por vellosidades. Su fruto es una baya roja. Son plantas que nacen y crecen en regiones cálidas y se obtienen de ellas barnices, lacas y taninos. Pero del Zumaque I no brotan flores, sino oro negro.

Dos palabras: los menes.

Las burbujas emergen del suelo. Y se mantienen vivas porque hay actividad en el pozo. El Zumaque I, con una profundidad de 443 pies, no da tantos barriles diarios como en 1914. Ya lo que produce es simbólico.

Decenas de soles y lunas después de completar el Zumaque I, y luego de que los obreros durmieran en lonas, la Caribbean Petroleum Company construyó el primer campo petrolero en San Lorenzo, a 15 kilómetros del pozo. "Posteriormente, el campo se trasladó a San Timoteo", cuenta Laura Morales Gollarza en su trabajo "Al vaivén de los balancines".

Con la sucesión de reventones y la fiebre del oro negro, vieron el sol los pueblos de agua. "Los primeros en ser tocados por la 'leyenda negra' fueron San Lorenzo y San Timoteo", escribe Morales Gollarza.

También en San Lorenzo hace mucho calor. Está a un paso de la refinería, de la que solo queda el patio de tanques, el muelle y una oficina de PDVSA. Una vieja estructura al mejor estilo arquitectónico petrolero está casi en ruinas. Es una casa grande y fresca. Allí, en los tiempos activos de la refinería, vivía el gerente.

Durante la Segunda Guerra Mundial, desde la refinería se enviaba combustible a Estados Unidos y Europa. De su muelle partieron embarcaciones cargadas para ponerse a la orden de las fuerzas aliadas. Hoy es posible visitar la refinería por medio de la Corporación Zuliana de Turismo (Corzutur).

Para 1914 la zona era selvática. Dos años después, nació la refinería. Procesaba dos mil barriles diarios del petróleo que provenía del Zumaque 1. Inicialmente, allí solo había 22 familias y la mayoría vivía de la pesca, pero después de la refinería todo giró en torno a ella.

Eran pueblos indígenas de agua; una pequeña ciudad con sectores y calles.

En 1982 salió de funcionamiento San Lorenzo.

Museo de Ciencias y Arqueología y refinería San Lorenzo

Distancias: Está separado de Mene Grande por una carretera asfaltada de 15 kilómetros.

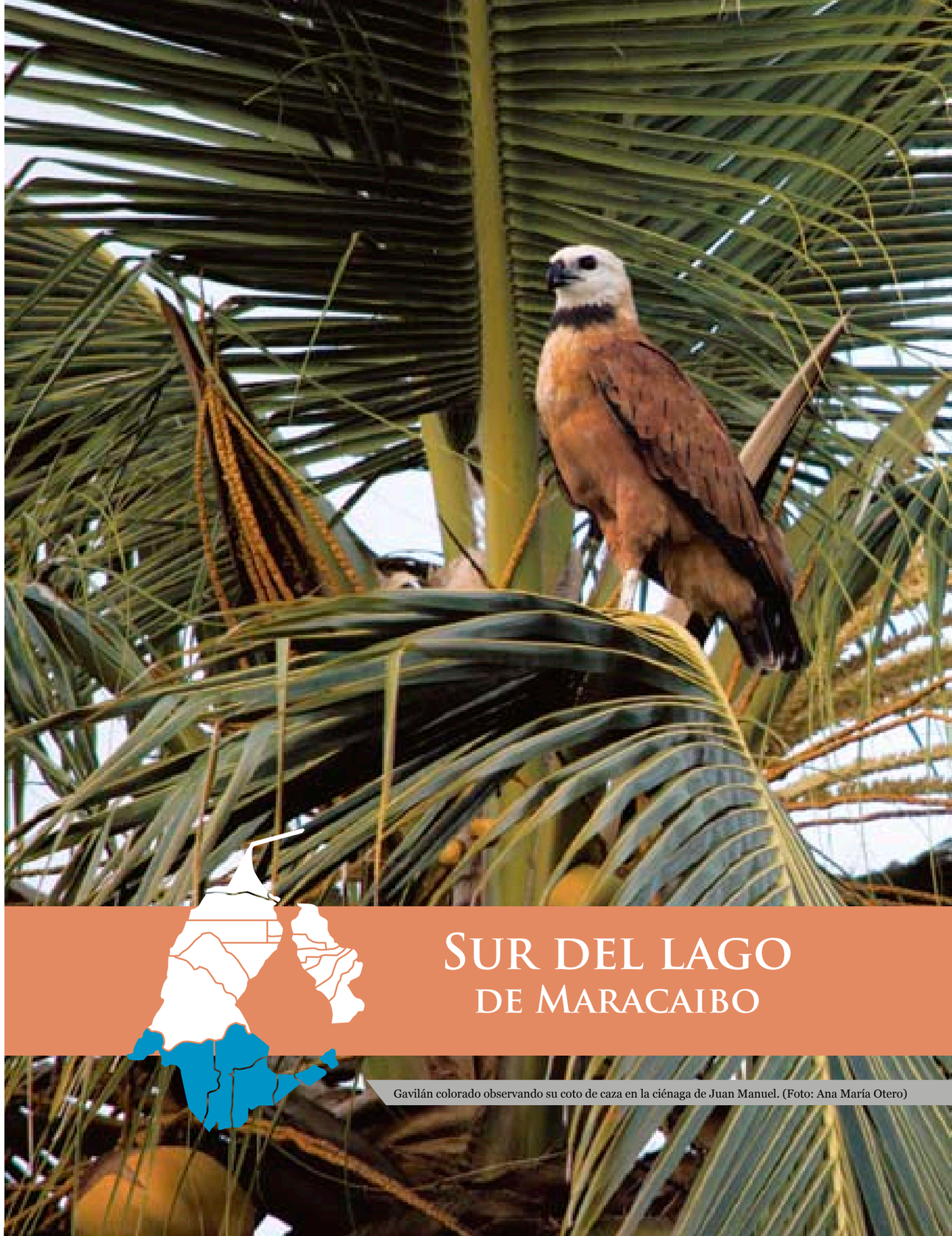
Poblaciones cercanas: La Línea, Kilómetro 12, La Jurunga y 5 de Julio (adyacentes a San Lorenzo) y la urbanización La Estrella (Museo de Ciencias).

Medios de transporte: Medios privados o carros por puesto y autobuses desde el terminal de Maracaibo hasta Mene Grande.

Contactos: Antonie Caselliz, director del Museo de Ciencias y Arqueología Antonie van der Mark (0426 701 27 63).

Recomendaciones: Llevar comida, hidratación y ropa deportiva.

TONY ROMA'S®
RIBS · SEAFOOD · STEAKS
J-30836577-7



Sur del lago de Maracaibo

Gavilán colorado observando su coto de caza en la ciénaga de Juan Manuel. (Foto: Ana María Otero)

Cortador de caña, luego de su jornada de trabajo, cargando en la espalda su totuma de agua. (Foto: Gustavo Bauer)

Pertenece al municipio más olvidado por los zulianos: Sucre

El Batey produce tanta dulzura que sus habitantes siempre ríen

Jorge H. Barbich Duprat

Por lo general viajamos con pragmatismo, reparando en pocas cosas. No observamos los detalles del camino, ni entramos en la realidad del paisaje; apenas interactuamos con aquellos que vamos conociendo. En este viaje a El Batey ensayamos hacer lo contrario en el derrotero y rescatar las fortalezas que distinguen a un pueblo y que han marcado su vida, así como la de Venezuela

Cuando se viaja hacia el Sur del Lago desde Maracaibo se recomienda salir de madrugada para disfrutar el amanecer al cruzar el puente Rafael Urdaneta, aprovechar el aire fresco y probar las comidas y bebidas caseras a la vera del camino, por ejemplo en el quiosco Brisas de Lara —en el sector Los Dulces, a una hora de viaje— con sus arepas calentitas, rellenas de carne, perico y otros ingredientes sabrosos, o una viuda, acompañadas de un café, que allí no se cobra.

Ser previsivo con el tiempo ayuda en caso de problemas tales como el reventón de un neumático en el pueblo de La Unión. Allí aparece la magia de la ayuda local, como la de Giovanni Medina y su hermano Juan, quienes ofrecen sus cuatro manos, sumadas a las de un cauchero evangélico que cobra muy barata la reparación de un pinchazo.

La ruta discurre sobre ondulaciones, paisajes verdes y serranías bajas, cruzando puentes de hierro sobre ríos como el San Juan (kilómetro 110), en donde es posible darse un chapuzón.

Es tentador detenerse en las queseras después de El Venado (kilómetro 121), aunque es mejor dejarlo para el regreso y continuar hacia el cruce inmediato, girando a la derecha en dirección a La Raya, en cuya encrucijada nace el camino que conduce a Mene Grande, desde donde hay una vista magnífica hacia la planicie sembrada de pinos y la serranía de la costa.

Después de La Raya, muy cerquita, vale la pena una merienda de cachapas con precios muy solidarios, para continuar fortalecido hacia Agua Viva, conectarse con la Panamericana y comenzar a saltar del estado Zulia a Trujillo, de Trujillo al Zulia, del Zulia a Mérida, de Mérida al Zulia, como si se estuviese armando un rompecabezas geográfico-político confuso durante 76 kilómetros, hasta concluir en Caja Seca, la ciudad (kilómetro 250), en Sucre, el municipio en donde "cuando uno lanza una piedra, nace y echa fruto", comenta Puglio Adonay Antúnez, director municipal de Turismo y Cultura, y agrega: "Es el séptimo productor de guayaba del mundo y el primero de parchita en Venezuela".

Desde allí, se toma la vía hacia El Batey, unos dos kilómetros escoltados por cañaverales. Si se va en época de zafra, se verá a los hombres cortándolos a mano o con máquinas cosechadoras y cargando los camiones, mientras bandadas de pájaros descienden en picada para capturar la vida desnudada que queda sobre la tierra.

El régimen de lluvias en Sucre es complicado: "Desde el piedemonte hasta tres kilómetros, llueve desde la 1 hasta las 3 de la tarde; desde los tres kilómetros hasta los diez kilómetros, no hay precisión en el horario; desde la costa del Lago y hasta tres kilómetros hacia el interior, desde las 2 de la madrugada hasta las 7 u 8 de la mañana (…). Un mes sin lluvia para nosotros es sequía", explica Antúnez.

Entre los bosques y plantaciones, se erigen torreones construidos con ladrillos hace una centuria: son los hornos en donde se preparaban las panelas. "Cuando se construyó el central azucarero de El Batey, dejaron de funcionar", explica Gregorio Villareal, oficial de policía de la zona, y añade: "La producción masiva de azúcar terminó con los productores chicos".

En los límites de las plantaciones, se ubican las viejas cuadras para los trabajadores, con paredes de tablas, camas de palo y alcayatas para colgar chinchorros. En el centro de ellas están los grandes comedores abiertos, aislados de los insectos y víboras. Las hileras de baños a cierta distancia de las viviendas son visibles para los transeúntes. Todavía hay gente en esos dormitorios, aunque mucha menos de la que se necesitaba hace décadas, por causa de la mecanización.

Al entrar a El Batey, se ven las chimeneas de las calderas humeando caramelo —si es temporada de cosecha—, la pista para avionetas y el pueblo, con chalets de tejas para los empleados de mayor jerarquía y otros más humildes para los siguientes en el escalafón. En las calles hay gente charlando, chicos y grandes jugando dominó, amigos frente a vecinos. Una de las jugadoras, Ana Luisa Chourio Solarte (Yayita), usa sus pícaros 97 años para realizar las mejores jugadas mientras cuenta: "Tuve 16 hijos, se murieron cuatro hembras y seis varones". Y sonríe, igual que Hilda Luzardo, una hermosa negra que vive al frente… quizá se deba a lo dulce del clima la gracia de la longevidad. La plaza exhibe el viejo trapiche encadenado al suelo, justo al frente de los portones del Central Venezuela.

En la entrada a la industria azucarera, se realizan controles de ingreso y se derivan los visitantes hacia las oficinas de atención, donde se asigna un guía o experto. El recorrido comienza en los tanques de melaza —materia prima de bebidas espirituosas y alimentos para animales— y en la plaza en donde se exhibe una vieja máquina de vapor, con su vagón carbonero, recuerdo de cómo se transportaba la carga hacia los muelles de Bobures y Gibraltar, y desde allí, en piraguas, hasta Maracaibo. Luego se camina hacia los viejos edificios administrativos, la casona de la gerencia y la casa particular de los antiguos dueños.

Después de dejar atrás el área administrativa, se muestra el proceso de recepción de los camiones cargados de caña, su descarga en las mesas de lavado, el transporte de la caña en cintas hasta la molienda y el ingreso a un complicado circuito de prensado, obtención de caldos y secado.

Se procesan dos mil toneladas de materia prima, analizada en varias etapas en el laboratorio con el propósito de medir el *brix*, es decir, el porcentaje de dulzura del producto. "Más espeso, mucho mejor", explica Eudis Meza, analista de procesos.

El circuito termina en la sección de empaquetado, y allí es donde se explican los datos finales, entre ellos, cómo el central genera su propia energía quemando el bagazo o utilizando gasoil; o el agua —desviada desde el río Torondoy— necesaria para mezclar y proceder al blanqueado del azúcar con agua oxigenada, la adición de ácido fosfórico en los tanques de reacción y un gel floculante, proceso que finaliza con el secado y la obtención de 280 toneladas al día para consumo, una explotación que requiere entre cuatro y seis meses de mantenimiento de sus maquinarias después de cada zafra, las cuales deben desarmarse por completo para acondicionarlas y ponerlas a punto.

Central Venezuela, donde se producen derivados del azúcar. (Foto: Ana María Otero)

Central Venezuela

Ubicación: A 252 kilómetros de Maracaibo.
Transporte: En el terminal de pasajeros de Maracaibo salen carritos y buses hacia Caja Seca, desde donde se puede tomar un por puesto a El Batey.
Recorrido: Una hora.
Requisitos para visitar la industria: Enviar un correo electrónico a cv_jerlysangulo@outlook.com o una carta, con cinco días de anticipación, a la Gerencia de Recursos Humanos del Central Venezuela, El Batey, municipio Sucre, para solicitar autorización, especificando el día y la fecha en que se desea ser atendido.
Recomendaciones: Llevar refrigerios y agua.
Otros servicios: No existen servicios de comida o bebidas en la zona, salvo en Caja Seca y Nueva Bolivia (Mérida).
Alojamiento: No hay alojamiento en el lugar, por lo cual se recomienda hospedarse en Perla del Lago: calle principal de Bobures, municipio Sucre.
Responsable: Esmeralda Urdaneta. Teléfonos: 0416 540 35 61 y 0416 333 32 38. Facebook: Posada Perla del Lago.
Correo electrónico: posadaperladellago@gmail.com.
Forma de pago: Efectivo, depósito bancario, transferencia y punto de venta en la posada. Habitaciones con aire acondicionado, televisión por cable y baños privados.
Otras actividades: Se recomienda complementar el viaje con un paseo a las aguas termales de Santa Apolonia, a 40 minutos de Caja Seca.

Vía a Santa Apolonia, alojamientos y aguas termales

Aguas Termales Santa María: Tiene dos piscinas y se debe pagar el derecho a bañarse. Posee 18 habitaciones matrimoniales y cuatro familiares (de 4 a 8 personas), con aire acondicionado, televisión satelital, baño privado y agua caliente termal en los servicios. **Horario del hotel:** Registro al momento de llegar, y la salida entre 12:30 del mediodía y las 2 e la tarde. Servicio de desayunos, almuerzos y cenas. **Teléfonos:** 0426 464 94 80 y 0426 427 06 12. Preguntar por Laurentino Jaimes.
Hotel Termas El Jagüey: Tiene 23 habitaciones (para 2, 4 o 6 personas), con aire acondicionado, TV por cable y baños privados con agua caliente. Cuenta además con tres piscinas y una sauna. Posee restaurante (con wifi), parque infantil y bohío para consumo de comida rápida. Hay punto de venta y aceptan cestaticket. Las nacientes están debajo de las instalaciones, a orillas del río, y son bombeadas hacia las piscinas.
Horario de las piscinas de aguas termales: De 7 de la mañana a 5 de la tarde para visitantes y hasta las 9 de la noche para los huéspedes. **Horario:** Registro a las 3 de la tarde y salida a las 12 del mediodía.
Teléfonos: 0275 808 54 56 y 0416 272 99 53. Preguntar por Fran Salcedo.

En el muelle de Bobures, los componedores de pescado limpian corvinas para luego venderlas. (Foto: Ana María Otero)

Las empanadas de mojito que venden en el muelle de Bobures son tostadas de punta a punta

Lo que suena es *chimbangle*

En Bobures y Gibraltar hay siempre una banda sonora de tambores para sus atardeceres encendidos y su calor diurno

Ana Karolina Mendoza

Es el cumpleaños 44 de Judith Martínez, la negra bailadora del pueblo, de las vecinas más queridas.

El repicar de los tambores y la melodía del clarinete se escuchan en Bobures, municipio Sucre. Los niños corretean en las callejuelas, pocos carros vienen y van, unos pescadores recogen sus chinchorros —sus redes de pesca—y otros apenas zarpan desde el muelle. Y la música.

La música de fondo es una gaita de tambora que tocan los chimbangleros del pueblo junto con Los Antañones de Bobures. La mayoría de los músicos son parientes de sangre; y los que no, también son familia.

Están todos reunidos en círculo debajo de techo del patio en la casa de Federico y Julia Martínez, los padres de Judith. Uno de los invitados improvisa, mirando de frente a la agasajada:

Oye, Tomasa, voy a poné la bandera
y antes que muera
pasaré casa por casa.
Oye, Tomasa…

Judith se levanta de la silla. Alza las manos y tongonea los hombros y las caderas. Cierra los ojos y sube la cabeza. Suda. Ya son las seis de la tarde y la fiesta comenzó a las dos. Oscurece y no hay electricidad en el pueblo.

—Vámonos pa' fuera, porque ni que nos riamos nos vemos —dice Carolina, la hermana de la cumpleañera.

Posada con vista al Lago

En la posada Perla del Lago nos espera Esmeralda Urdaneta, su dueña. Ella la administra y atiende a los visitantes.

—Este terreno era de mi familia. Aquí estaba *la casa de los nueve palos*. La llamaban así porque tenía nueve troncos de madera en la fachada —explica.

Es el espacio que recibe mayor número de turistas en Bobures. Hay 13 habitaciones. La 11, la 12 y la 13 están en el tercer piso y desde sus ventanas puede verse el Lago. Desde los balcones se aprecia también el relámpago del Catatumbo.

Esa noche, sin electricidad, lo vemos y dormimos con las puertas abiertas para que entre la brisa. Se escuchan los tambores.

Aún oscuro, vamos al paseo San Benito, donde también está el muelle. Ahí llegaban las piraguas desde Maracaibo a principios del siglo XX. Los rayos del sol se escurren entre las nubes, se oye el vaivén de las olas; los pescadores que ya terminaron su faena destripan las corvinas y las marianas, mientras que otros zarpan hacia Palmarito, donde "hay buen movimiento de peces", asevera Carlos Luis Pirela, quien desde los 15 años limpia pescados.

En la orilla venden empanadas de papa con queso, de carne molida o desmechada y también de mojito. Son tostadas de punta a punta. Las prepara una bobureña delante de los comensales.

Comienzan a escucharse los tambores, aunque ese día no haya promesa que pagar a San Benito.

Pidiendo permiso a los dioses

La sensación térmica es de 47 grados.

Estamos en Gibraltar, la primera parroquia del Zulia. Entre la plaza Urdaneta y la iglesia San Antonio de Gibraltar. Y comienza el recorrido.

—Primero fue el chimbangle que San Benito, y fue aquí en Gibraltar donde comenzó su adoración —cuenta Publio Antúnez, cultor de San Benito—. Los esclavos que habitaron en Gibraltar adoraban tocando los chimbangles a los dioses africanos Ajé (dios de las aguas azules), Vilasé (deidad de la oración) y Gorongome (responsable de la multitud). Pero los obispos católicos necesitaban evangelizar a los esclavos y comenzaron por imponerles la veneración de María. Luego trajeron la imagen de San Benito de Palermo (Italia), porque supuestamente era un sacerdote de origen africano y así los esclavos lo reconocerían como propio y lo venerarían también. Ese proceso no fue fácil; por eso, antes de comenzar el chimbangles, les pedimos permiso a nuestros dioses con los chimbangles para adorar al Santo Negro, a María.

Ajé, Ajé
Ajé, San Negrito, Ajé…

La primera adoración a San Benito con chimbangles fue en Gibraltar, en la iglesia que antes era de palma y que luego del incendio provocado por los indígenas levantaron los locales con madera, laja y ladrillos.

Hay calor. Tanto que "si no llueve, tiembla", dice una señora recostada en el ventanal de su casa, frente a la plaza Urdaneta.

Caminamos por las angostas calles hasta llegar a la playa. Hay una familia en la orilla que se hospeda en la posada Atardecer del Lago. Ahí preparan los chicharrones de pescado: es la delicia de la zona y los ofrecen como plato principal de su menú. También se hospedan en la posada visitantes de Mérida, Trujillo y del resto de la región.

Gibraltar tuvo en los años 50 mucho movimiento turístico, cuenta Norkis Franco.

—El presidente [Marcos] Pérez Jiménez construyó la Ciudad Vacacional Gibraltar, con el mismo concepto arquitectónico de la casa vacacional en el estado Vargas: cabañas acondicionadas con cocina y baño para el disfrute de familias enteras —dice Franco.

Hay 40 cabañas disponibles.

De frente, tienen la playa, poco profunda y de suave oleaje.

Retrato de Bobures

En el cielo se mezclan el rosado y el anaranjado. Regresamos a Bobures para terminar el día como lo comenzamos: viendo el cielo. Esta vez desde la plazoleta del Sol, a un lado del muelle, adonde llegaba el ferrocarril que trasladaba la caña de azúcar a Maracaibo. El agua de la playa oculta uno de los rieles oxidados que atravesaba también la calle principal del pueblo.

La brisa refresca la piel tostada. Y los tambores no dejan de repicar.

Además del cielo, Bobures tiene más colores. Colores que le pinta Arturo Chourio. El portón de Perla del Lago fue un lienzo para los trazos del artista plástico, guionista de teatro, poeta y compositor del himno de Sucre.

Chourio tiene 60 años y anda en bicicleta. Visita a su mamá todas las tardes y conversa con niños y adultos. Todos lo conocen, es un personaje en el Sur del Lago.

—La sencillez la explico en una pincelada: nadie es mejor que nadie. Por eso Dios nos dejó la muerte como signo de igualdad. Yo volveré a ser polvo —reflexiona.

—¿Tiene alguna técnica para pintar? ¿En qué se inspira?

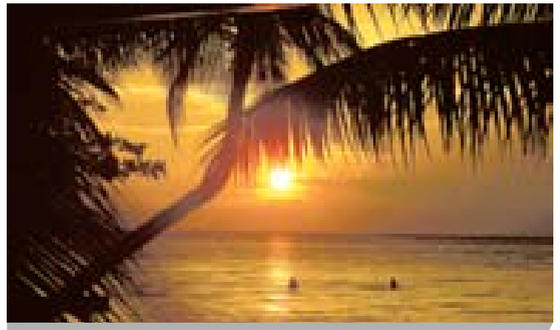
—Retrato lo cotidiano, el costumbrismo de Bobures: lo que me hace feliz. Yo soy feliz aquí. El horizonte, ¿lo ve? La felicidad está hasta donde uno se ponga el horizonte; la felicidad es del tamaño que usted se la figure. Y tiene sonido de tambor.

Sonríe.

Las conservas

Son de leche, de leche y coco, de leche y pan, y de coco solamente. La receta de las conservas es de la matrona, María. Sus hijas y nietas preparan ahora las conservas, pues la abuela ya no se siente bien para echar paleta y lidiar con el fogón. El precio de cada una no sube de 50 bolívares, pues es lo que consideran justo. Ellas están siempre en el frente de su casa, detrás de la plaza Sucre.

Arturo Chourio, pintor y cultor de Bobures reconocido en Zulia. (Foto: Ana María Otero)



El sol pinta de dorado las aguas del Lago y el cielo de Bobures al atardecer. (Foto: Jorge Barbich)

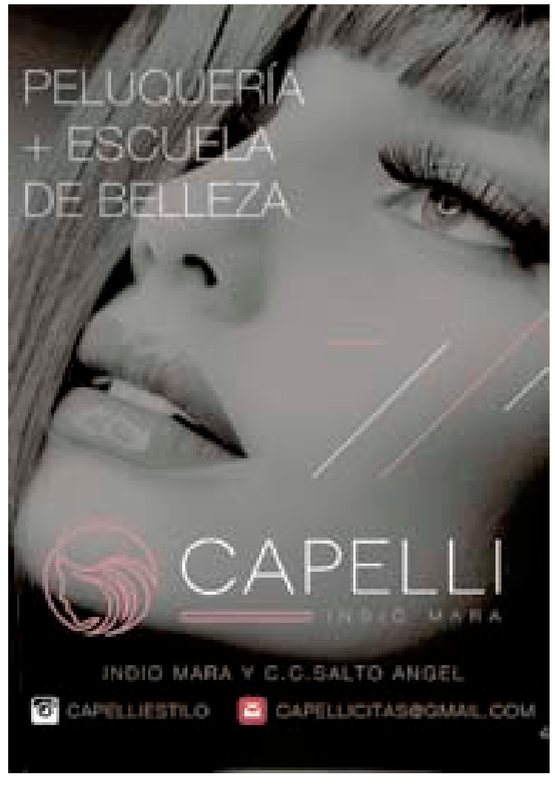
Bobures y Gibraltar, municipio Sucre

Medios de transporte: Los carritos por puesto y autobuses salen de Maracaibo a Caja Seca. Desde ese terminal, parten los por puesto a Bobures y también a Gibraltar.

Fechas recomendadas para asistir: Son zonas que se pueden visitar en cualquier temporada del año.

Responsables del lugar:
Publio Antúnez (0416 973 32 43),
Norkis Franco
(norkisfranco@gmail.com).

Century 21
Del Sur
PARA NOSOTROS USTED
ES LO MÁS IMPORTANTE
Una gran Ciudad merece servicios inmobiliarios de calidad.
C.C. El Placer. Local 22. San Francisco Edo. Zulia.
Tlf.: 0261- 614.5203 / 761.1643 / 0414- 619.2522
E-mail: delsur@century21.com.ve
@c21delsur


PELUQUERÍA
+ ESCUELA
DE BELLEZA
CAPELLI
INDIO MARA
INDIO MARA Y C.C.SALTO ANGEL
CAPELLIESTILO
CAPELLICITAS@GMAIL.COM

¡DILE SI A LA VIDA!
Dr. Guillermo Borjas
Cirugía Bariátrica
CIRUJANO BARIÁTRICO
Y METABÓLICO
FELLOWSHIP
BYPASS GÁSTRICO
MANGA GÁSTRICA
CIRUGÍA PARA LA DIABETES
CIRUGÍA DE REVISIÓN
Consultas: Lunes, Miércoles, Jueves y Viernes
2:00pm a 6:00pm (Previa cita) Telf.: 0414-619.46.16
UNIDAD DE CIRUGÍA
BARIÁTRICA
Y METABÓLICA
Dirección: Unidad de cirugía para la obesidad Calle 73 con 16A #39 correo: GBorjas77@hotmail.com
Redes Sociales:
Dr Guillermo Borjas
@DrGBorjas
@DrGuillermoBorjas
DrGuillermoBorjas.wordpress.es

Diseñamos tus Sueños
Visítenos y conozca la mejor mezcla entre diseño, calidad y precios
Lavamanos, líneas sanitarias, duchas, grifería y accesorios para baños.
Pisos de Cuarzo, Granito, porcelanatos importados y Mármol
Cerámicas rectificadas y españolas
Mosaicos de piedra y de vidrio
Papel tapiz y elementos decorativos
Castel
ANDIAMO
nuovacerámica
casa de diseño
nuovacerámica
Av. JF Esq. Calle 95
a una cuadra del Hogar Clínica "San Rafael"
Sector Don Bosco. 261 - 793.81.95
Maracaibo
nceramica@gmail.com

MUNDO DE HUELLAS c.a.
Deje a su mascota
en manos de expertos
Consultorio Veterinario
Peluquería Canina
Laboratorio
Hospedaje
Medicamentos y Accesorios
Cirugía
Atendido por:
M.V. Mariedy Rodríguez
M.V. Jessenia Mercado
@mundodehuellas
@mundodehuellas
Av. 2 Sector 18 de Octubre, calle JK local 3-78
Teléfonos: 0261 - 7439872 / 0414 - 6404143 / 0416 - 4762164
Maracaibo. Edo. Zulia, munddehuellas@hotmail.com

Veterinaria
Peluquería canina
Veterinaria
Consultorio
Laboratorio
Emergencias
Productos
Medicinas y Accesorios
TENEMOS TIENDA VIRTUAL
Tu mascota lo merece todo!!!
0261.419.50.58
0426.864.95.24
Te esperamos síguenos:
@servimascotaztienda
HORARIO CORRIDO
EMERGENCIAS Y CONSULTAS
LOS DOMINGOS

ATRÉVETE
al Reto de Menos Peso Más Salud

No es una Dieta es un Estilo de Vida

Plan de Alimentación Personalizado

adaptado a tus necesidades y estilo de vida, identificando tus malos hábitos alimentarios, proporcionándote un plan de acción para mejorarlos

-Peso +Salud

El secreto para perder peso!!

Av. 9 entre calles 69 y 70
Centro Integral para la Mujer (CINDELAMU), Consultorio N° 3. Sector Tierra Negra
261 - 614.63.02 / 424 - 666.29.11 / 414 - 658.61.09
Maracaibo, Edo. Zulia. Venezuela
menospesomassalud14@gmail.com

@menospsomasalud @menospesomassalud

Entre lo pagano y lo santo

Pueblos respetuosos de lo *divino* y amantes de la vida

Jorge H. Barbich Duprat

Cuando la imagen de San Benito se deteriora, la entierran frente al templo de San Antonio. (Fotos: Ana María Otero)

Publio Antúnez promueve el turismo en el municipio Sucre.

Los niños de San José juegan en las calles. Y sonríen ante la lente de la cámara.

San Antonio en tres lustros perdió su muelle, pero no la pasión por su origen.

Para ir a San Antonio se toma la Panamericana desde Caja Seca hacia Tucaní, se pasa el balneario de Playa Grande y al llegar a Aguas Calientes se cruza en la panadería Yenimar a la derecha para tomar una carretera angosta y asfaltada que fluye entre huertos con cultivos de au-yama, yuca y frutas (parchitas, topochos, plátanos, lechosas y guanábanas). Las señalizaciones son excelentes, lo curioso es que estando instaladas en el Zulia llevan la identificación del estado Mérida.

Es recomendable desayunar sobre la ruta principal. Hay buenos guarapos de caña en La Jabonera, Mezpa, y empanadas *envarasadas* (carne en vara) acompañadas de jugos naturales en Agua Colorada.

Un arco anuncia la entrada al poblado de casas viejas con muros de bahareque, techos de láminas de zinc oxidadas, puertas, protecciones, ventanas y paredes en tablones de madera. Hubo palafitos y un muelle de pescadores frente a la plaza Bolívar; sin embargo, desaparecieron por causa de la sedimentación, transformando el embarcadero en una calle que finaliza en la costa.

"La playa y la iglesia son los principales atractivos", dice Iraima Orozco, representante del consejo comunal, y agrega: "Vale la pena llegar a un pueblo como San Antonio, sin los problemas de las ciudades". Las vías son silenciosas, fáciles para andar. Orozco camina hacia la orilla de agua limpia y tibia, pide bajar unos cocos de unas palmeras y un chico sube a puro esfuerzo y corta varios, los abre y sirve su líquido fresco.

El templo dedicado a San Antonio fue construido a finales del siglo XIX, con paredes portantes de barro, caña y conchas de coco. Su techo —remodelado en el año 2006— es de madera y tejas. En su interior se guardan y exhiben reliquias muy valiosas, como la bicentenaria imagen de la Virgen del Carmen. "Se sospecha que fue cambiada cuando se reparó el lugar y se le realizó mantenimiento al marco, según cree mi madre", cuenta Mariela Quintero, una de las voluntarias que cuida el lugar.

Otros tesoros forman la colección religiosa, entre ellos la Rosa Mística pintada por una nativa del lugar, Minerva Chávez; la escultura de San Antonio, de más de 160 años, mandada a acondicionar por monseñor Lückert; y el San Benito que cumplió 100 años, y ya no se lleva en procesión para protegerlo del deterioro (se usa un reemplazo).

"Cuando las representaciones de santos envejecen, la costumbre es enterrarlas (…). En la plaza ubicada frente a la iglesia, fue sepultada una talla muy desgastada del santo moreno, que tenía más de 200 años", comenta Quintero.

A San José le desviaron el río que saciaba su sed

San José es otro sitio de sosiego. Hasta su industria despulpadora y la fábrica de famosos tostones (lonjas de plátano fritas) trabajan en sigilo. Su iglesia vieja es ahora un centro cultural; frente a él, la nueva casa de Dios, en donde destacan bancas de madera grabadas o pintadas en los espaldares con enormes nombres de las familias y fechas de su donación.

Los hombres pescan o trabajan el campo, dice Andry Cirilo Antúnez, acompañante del pueblo, mientras vamos en camino hacia el embarcadero de 170 metros de largo en donde los pescadores preparan sus aparejos para iniciar las faenas o adonde regresan con sus capturas, como explica Roger Herrera, quien ha atrapado bagres, cangrejos y torontos "por parada", es decir: "Se deja el chinchorro todo el día y se revisa al mediodía y a la tarde para recoger lo atrapado".

En cuanto al agua potable, "esta proviene de manantiales originados en el río San José", explica Antúnez, y dice con nostalgia que antes el río Tucaní atravesaba el pueblo, pero un hacendado fallecido, Augusto Barboza, desvió su cauce. Aún se ve la vieja desembocadura llena de vegetación cruzada por un puente que une El Corubal con el resto del villorrio, construido gracias a la ayuda de Ana Rosa Chourio de Suárez (1931-2008), a quien se le erigió una placita y un busto representativo de su negritud, quizá el único en su estilo en Venezuela.

Las creencias religiosas cristianas se mezclan con las tradiciones negras en estas poblaciones ubicadas a 42 kilómetros de Caja Seca y asociadas al misticismo de fuerzas existentes por la fe de sus habitantes. Esa poderosa conducta sirve para darles nombre a San Antonio, San José y Santa María y sostener las ruinas de San Pedro erguidas honorablemente como testimonio de resistencia a las calamidades terrenales de la población del valle

Santa María, un poblado con destino de ciudad

Apenas separados por unos seis kilómetros entre sí, los pueblos santos son servidos por medios de transporte puntuales, aunque una lluvia torrencial o el desborde de un río los puede aislar sin remedio. Entonces sus capacidades de sobrevivencia se activan, aunque de todos uno parece el más favorecido, Santa María, por su actividad pesquera y su puerto de lanchas, el más grande y moderno.

La flota de peñeros multicolores fondea a un lado del embarcadero para esperar ser cargados con tiras de hielo y sus equipos de pesca. Parten con horarios y destinos variables, acordes con la veda de alguna especie. Durante las redadas obtienen curvinas, cangrejos azules, armadillos, manamanas y rayas, por ejemplo.

El muelle se conecta con el pueblo a través de un *boulevard* con varias plazas: una en honor a monseñor Arturo Celestino Álvarez, de quien se recuerda que legó su corazón al Zulia (expuesto en la catedral de Maracaibo); la de las madres, donde juegan al bingo las mujeres; y El Cambetazo, sitio de reunión de amigos para comer manamanas y plátanos asados en el fogón de Yohenni.

La plaza Bolívar, con su busto dorado, forma parte de la vía hacia el atracadero. Está descuidada, aunque es punto de vida social y paso hacia la iglesia y el museo, mal cuidado, en donde se exhiben viejas campanas, objetos históricos y el retablo original y deteriorado del templo.

En varios lugares del pueblo se consiguen hornos de barro manufacturados por Estilita *Parapeto* Solarte, una negra de la tercera edad, pícara, hábil, quien explica que para construirlos "se usa estiércol, barro de ciénagas en donde pastan animales, caolín, piedras del cementerio y revoque con cemento".

Para Parapeto, robarse las piedras del cementerio es un chiste, a pesar de que en la entrada del camposanto hay un letrero advirtiendo su valor histórico. Está cerca de su casa, nadie lo cuida; por eso, ella aprovecha los cascotes de las tumbas derruidas.

En la necrópolis está enterrado el general Marcelino Cedeño desde 1916. Reinó como militar gobernante y comerciante, un día regionalista zuliano, otro día entreguista de Palmarito; una vez pro Cipriano Castro y otra anti; por momentos aliado de Juan Vicente Gómez y finalmente alzado contra el dictador.

Ruinas de San Pedro, un sitio de convergencia para quienes sufrían el mundo

Si se navega desde Santa María hacia el este alrededor de 20 minutos, se pueden ver erguidos en la costa los restos de la iglesia de San Pedro del Curato del Valle de San Pedro y Santa María, construcción hecha en piedra de ojo, canto rodado y argamasa, levantada a partir de 1771. Cobijó creyentes y afectados por las epidemias y hecatombes naturales.

La entrada a la nave principal está orientada hacia el Lago. Dos columnas labradas a su lado son el único intento de diseño pomposo, vencido por el pragmatismo y la sencillez. Sus ventanales miran hacia los bosques laterales. Pocos dinteles de madera sobreviven a la naturaleza, soportando en sus lomos pesadas rocas.

Resistente a 240 años de vida, este templo fue levantado por el franciscano don Juan de Paulis, quien junto a obreros y portadores apiló con precisión el calicanto de sus muros para ser admirados, ahora, como una expresión terrenal de la adoración a Dios.

Ruinas de San Pedro: antiguo templo que sirvió de centro de reuniones y protección a sus pobladores.

Pueblos santos y ruinas de San Pedro

Ubicación: A 42 kilómetros de Caja Seca, aproximadamente.

Transporte: Hay busetas desde Tucaní y Caja Seca que llevan a los tres pueblos santos y los conectan entre ellos.

Recorrido: Alrededor de una hora desde Caja Seca hasta los pueblos, y luego diez minutos entre cada pueblo, si se elige la ruta interna; pero si se va hasta Tucaní, la carretera es de falda de montaña y un poco más larga.

Servicios:

San Antonio y San José: No poseen restaurantes ni posadas. En San José se puede adquirir pescado en el muelle y pagar para que lo asen.

Santa María: No posee servicios de posadas. Se puede comprar pescado en el muelle y mandarlo a asar.

Se recomienda el restaurante

El Acuario, de Marcial Cubillán. Sirven chicharrón de curvina, manamana y cruzado de cangrejo, armadillo y hueso de res.

Contactos útiles para orientación en el lugar:

San Antonio:

Iraima Orozco: 0426 703 49 52.

Mariela Quintero: 0416 567 72 86.

San José: Andry Cirilo Antúnez: 0426 770 21 69

El caño Santa Rosa está bordeado por platanares y bosques vírgenes, y sus aguas están pobladas de repollitos de agua. (Foto: Ana María Otero)

Produce ocho toneladas de plátanos por hectárea

El municipio Francisco Javier Pulgar explota de vida

Jorge H. Barbich Duprat

El camino asfaltado y con muchas curvas peligrosas hacia El Chivo-Pueblo Nuevo, capital del municipio Francisco Javier Pulgar, pasa por una zona ganadera con profusa vida silvestre. Los halcones, gavilanes, águilas y garzas salen a escena sin anunciarse y hay que estar atentos para disfrutarlos.

Después de recorrer 17 kilómetros desde la Panamericana, se llega al puente de hierro sobre el río Chama, anuncio de la cercanía de la población con nombre compuesto por orígenes étnicos diferentes: uno wayuu (El Chivo) y otro criollo (Pueblo Nuevo), lo cual se refleja en la fisonomía y el carácter de su población, que además es muy activa en sus tareas diarias.

Saliendo de La Villa, por el estadio de softbol, hacia el norte, se pasa por el frente del Centro Internacional del Plátano (Ciplat), dependiente de la Corporación Zuliana de Desarrollo y dedicado a la investigación sobre las musáceas. Su trabajo es la medición de la humedad en las hojas de las plantas, su temperatura, velocidades de los vientos, humedad ambiental, evapotranspiración, radiación solar y evaporación en la hoja.

Continuando el camino, otros tres kilómetros y medio más allá del Ciplat —y siempre a la vista grandes extensiones cultivadas de plátano, palma africana, maíz, guayaba, lechosa, melón, patilla y parchita—, la ruta finaliza en el poblado de Santa Rosa, en donde está el caño homónimo —que es la salida navegable al lago de Maracaibo— y el muelle de pescadores.

En el embarcadero, se comercian diariamente entre 100 y 150 kilos de pescado: bagrecitos, sardinas, róbalos, corvinas, carpetas, bocachicos, manamanas, paletones, doncellas y tiburones. No se encuentran comúnmente lancheros dispuestos a navegar el caño porque están dedicados a la pesca, además de la captura de cangrejos azules.

Se puede contratar el servicio de algunos de los lancheros que estén desocupados o que hayan realizado recorridos turísticos anteriormente, como Luis Arturo Ruda Velazco y Oscar Pantaleón, a quienes se debe contactar telefónicamente para fijar la fecha, la hora y el costo del traslado.

La distancia desde el embarcadero hasta la desembocadura es de dos kilómetros y medio, aproximadamente, con una vista de vegetación exuberante habitada por manadas de araguatos, águilas caracoleras, alcaravanes, gallitos, golondrinas, y si se tiene suerte, se verán piro-piros. El tiempo que se emplea es de una hora, pero si se desea desembarcar en la playa de lago del hato de Néstor Atencio, justo en la desembocadura del caño, se debe disponer de dos horas más.

Pantaleón aclara que "el caño era el antiguo río Mucujepe", que fue desviado, canalizado y reforzado con un terraplén de más o menos cuatro metros de alto. Se puede recorrer; es gratificante, ya que en sus márgenes, sobre todo en la izquierda, se verán los pantanales originales poblados de eneas y una variedad de plantas y aves interesantes para fotografiar con facilidad. La caminata hasta la desembocadura lleva dos horas, durante las cuales se verá permanentemente el lago de Maracaibo, lejano, inalcanzable.

Tierra platanera

Ubicación: 109 kilómetros desde Caja Seca hasta El Chivo-Pueblo Nuevo.
Transporte: Desde el terminal de pasajeros de Caja Seca salen porpuestos hacia El Chivo-Pueblo Nuevo.
Recorrido: Una hora 40 minutos.
Horarios de visita: Los fines de semana. Aprovechar entre el 15 de agosto y el 15 de octubre, porque es la época de veda de la captura del cangrejo azul y hay mayor disponibilidad de lanchas.
Guías y lancheros: Jaime Caicedo y Ana Caicedo : 0426-379.58.42 y 0416-171.35.91.
Para servicio de lanchas: Luis Ruda: 0414-732.36.11. Oscar Pantaleón: 0424-707.93 49.
Recomendaciones: Llevar refrigerios y agua.
Otros servicios: El restaurante popular A que Raiza está disponi-ble en Santa Rosa de Lima.

HOTEL SUITE MILLENIUM
Av. 16A vía El Moján Nº 29-300 (al lado de la Casa Italia)
Maracaibo - Zulia
Telf: (0261) 757.28.11
www.hotelsuitemillenium.com.ve
Apart Hotel Suite
GOLDEN MONKY C.A
Av. 78 Dr. Portillo entre 10 y 11. Maracaibo
Telf: (0261) 797.32.85
www.apartahotelgoldenmonky.com.ve
GRUPO HOTELERO
SALONES PARA EVENTOS
TASCA - PISCINA - RESTAURANT
Confort que tú mereces
HOTEL MILAGRO C.A
Tasca - Restaurant - Ambiente Familiar
Av. 2 el milagro Nro 93-45
Maracaibo - Zulia
www.hotelmilagro.com.ve
Telf: (0261) 722.89.34
HOTEL ESNUJAQUE
Tibisay
Calle Principal, Cr Mesa de Esnujaque, Trujillo
Edo. Trujillo Telf: (0271) 8860034
www.hoteltibisay.com.ve

CABELLO
viajes y eventos
GARANTIZA TU RESERVA
VACACIONES ESCOLARES
Isla de Margarita
Promoción especial
2x1
PLANES DE FINANCIAMIENTO
•Boletos aéreos
•Hoteles sistema todo incluido
•Actividades recreativas
MÁS INFORMACIÓN VISITANDO
CabelloViajes
0295-9884653 / 0424-8170009
cabelloviajesyeventos@gmail.com
www.cabelloviajesyeventos.wordpress.com

Confundida con las garzas azules, esta joven especie de garza blanca descansa sobre el follaje de la costa de Sur del Lago. (Foto: Ana María Otero)

Una indescifrable y perpetua tormenta eléctrica: el Relámpago del Catatumbo

Bajo nubarrones, centellas y *truenos* estalla la vida en las ciénagas de Juan Manuel

Jorge H. Barbich Duprat

Cerca de Santa Bárbara, dos muelles de embarque —el del caño Maroma, algo oloroso por causa de las aguas estancadas, y el de Puerto Concha— sirven para iniciar el viaje hacia las ciénagas de Juan Manuel. Al llegar a los embarcaderos, puede ser decepcionante su imagen por causa del desorden, el ruido y la suciedad, pero apenas se abordan los botes, la perspectiva cambia. Entonces los colores y la vida en la naturaleza se hacen magníficos

Hay que aprovechar cada instante del día cuando se planifica una visita a las ciénagas en la desembocadura del río Catatumbo, por eso es preferible pernoctar en Santa Bárbara del Zulia. Un buen descanso la noche anterior al gran viaje es importante, y más si se aprovecha la posada El Rincón Andino, único hotel con planta eléctrica propia en la zona.

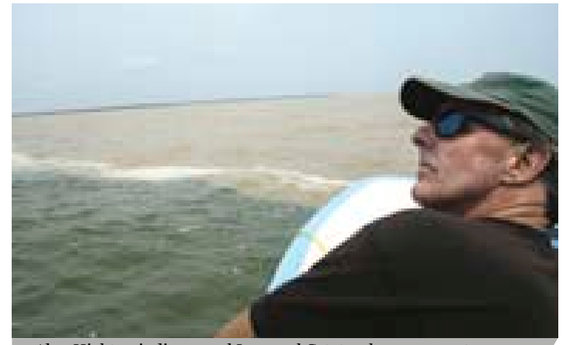
Desde las 5:30 de la madrugada, hasta las 12:30 del mediodía, el restaurante La Chinita, a seis cuadras de la posada, sirve desayunos criollos. Arelis Ríos, una de las mesoneras, explica que el menú ofrece, entre otros platos, "maduro con carne mechada en coco y queso rallado, empanadas *operadas* con pernil o con molleja en coco, y ricos jugos, como el de lechosa".

Ya energizados con buena comida, se puede elegir entre dos embarcaderos para dirigirse hacia Congo Mirador y Ologá. Uno de ellos está ubicado a un kilómetro y medio de la ciudad de Santa Bárbara: es el muelle del caño Maroma, reacondicionado y utilizado principalmente por los servicios que presta la Gobernación del Zulia. Allí no hay lanchas particulares que ofrezcan traslados; sin embargo, unos 20 minutos hacia el sur se encuentra Puerto Concha, que sí está preparado para movilizar turistas.

Como es común en todos los paseos dentro del estado Zulia, es mejor contactar previamente con operadores que aseguren el transporte, la estadía y la alimentación o asesoren en cuanto a comida y bebidas. Uno de los mejores es Alan Highton, oriundo de Barbados, flaco, alto y con un acento entre criollo y británico. Aunque reside en la ciudad de Mérida, es fácil hablar con él y ponerse de acuerdo.

Una gran variedad de botes atraca en Puerto Concha, entre ellos los de los pescadores del Sur del Lago, "quienes comercian sus productos en un 50 % aquí y el otro 50 % lo venden en Ba-rranquitas, en el municipio Rosario de Perijá", explica Highton. Su lancha tiene capacidad para transportar 10 pasajeros con sus equipos y suministros, es similar a muchas de las que navegan por la zona y está adaptada para soportar oleajes fuertes y lluvias inesperadas.

Abordar parece fácil, pero requiere de un equilibrio perfecto. La embarcación no deja de moverse y alejarse del atracadero, a pesar de la calma de las aguas solo agitadas de vez en cuando por la aproximación de naves que dejan su pesca o buscan suministros.



Alan Highton indica que el Lago y el Catatumbo se encuentran. (Foto: Ana María Otero)

Esta libélula es el terror de todo insecto o pequeños vertebrados. (Foto: Ana María Otero)

Edis Villasmil, uno de los capitanes encargados de trasladar turistas, acomoda la carga y a los pasajeros de la mejor manera, y hace una pregunta inocente, como suelen hacerla todos sus colegas: "¿Dónde desea sentarse?". La travesía les dará una sorpresa un rato más tarde a quienes prefieren el primer tramo de la proa.

Cuando se sueltan amarras y se dobla un recodo muy cercano, se abre el cauce del canal artificial que desemboca a 500 metros en el río Concha. La vegetación en las orillas se hace densa, apartando la civilización a medida que se avanza, y muestra garzas reales, tucanes, oripopos (buitres de cabeza amarilla o roja), golondrinas, garzas morenas, cotúas agujas, gavilanes caracoleros, garzas blancas y azules, caricaris encrestados, tijeretas y monos araguatos, arañas y capuchinos que se pasean en familia sobre las copas de los árboles, viendo pasar a los curiosos y descendiendo rápidamente para protegerse de algún deseo humano malvado.

Ante tanta vida multiplicada por millones cuando se incluyen insectos, Alan Highton cuenta: "He descubierto una especie de mariposa a la que denomino *Morpho helenor,* de la subespecie *Morpho helenor packeri*. La hembra es gris y el macho azul". Es un hallazgo muy importante para los entomólogos, una revelación gracias a las observaciones del oriundo de Barbados.

La navegación en el río Concha debe hacerse lentamente, porque salen al escenario del gran teatro natural especies difíciles de ver en otros ámbitos. Por eso, mirar hacia arriba de los samanes, las ceibas, los apamates y los guayacanes no es perder el tiempo, sino lograr el premio de poder apreciar, filmar y fotografiar todas las especies que se han citado en párrafos anteriores, más chicagüires (muy parecidos a los faisanes), arucos (únicos por su cuerno o antena en la cabeza) y *carraos* próximos, en muchos casos, a hermosas orquídeas.

El río Concha desemboca en lago de Maracaibo. (Foto: Ana MaríatOtero)

Cuando se llega a la desembocadura en el lago de Maracaibo, se disfruta de la inmensidad de una especie de mar tranquilo en donde los palafitos de Chamita se muestran solitarios, salvo que algún inquilino casual ocupe una de las casas.

Frente al poblado deshabitado, está el puesto de Instituto Nacional de Parques (Inparques) y de la Alcaldía de Colón, donde reciben a los visitantes, los registran, les dan charlas de inducción sobre el cuidado de la naturaleza y les recitan las normas en este ambiente "lacustre estuarino de poca profundidad, dividido en dos polígonos: el parque y la reserva natural, que en conjunto ocupan más de 226 mil hectáreas", según explica Gustavo González, a la sazón responsable de Inparques.

"Llegan al puesto aproximadamente 466 lanchas diarias", dice González, lo que da la magnitud de la tarea de control entre los listados de pasajeros, la declaración de sus actividades, los resguardos que deben respetar (salvavidas, comidas, bebidas) y las precauciones debidas en un lugar carente de auxilio inmediato.

El mono aullador se pasea por los árboles del caño Concha. (Foto: Ana María Otero)

El Relámpago del Catatumbo se aprecia en su máximo esplendor entre las 2 y las 4 de la madrugada. (Foto: Alan Highton).

Las reglas implican el respeto a la vida animal y vegetal, la prohibición de la caza y pesca o veda de especies en una zona protegida muy amplia, en cuyas aguas y pantanos se desenvuelven en libertad ejemplares magníficos, como "toninas, manatíes, caimanes negros, tigres y venados", afirma González.

Navegar sin conocer la velocidad a la que uno se desplaza permite desconectarse del tiempo; sin embargo, la curiosidad es tan fuerte que durante el trayecto, teniendo como visual el horizonte boscoso a babor y queriendo tocarlo, deseando acercarse, se va aprendiendo que las aguas costeras no permiten aproximarse, so pena de encallar por la poca profundidad, y se nota, de repente, que han transcurrido 90 minutos y aún falta un trayecto importante.

Salvo en sitios ya preestablecidos, uno se puede aventurar en la orilla, no en cualquier lugar, así que las tres horas de viaje desde Chamita hasta Ologá se transforman en ansiedad por descubrir las novedades del inmenso lago, y sucede: saltan desde la profundidad líquida personajes más curiosos que uno mismo…

Rodeando el bote sobresalen sus aletas, partes de su lomo, sus ojos enfocando la nave Virgen del Carmen que, con sus colores celeste y blanco, se asemeja al cielo. Los pasajeros se emocionan, porque es casi imposible ver las toninas en un primer viaje, aunque para ellas es posible ver a cada uno de los que acuden a sus hogares.

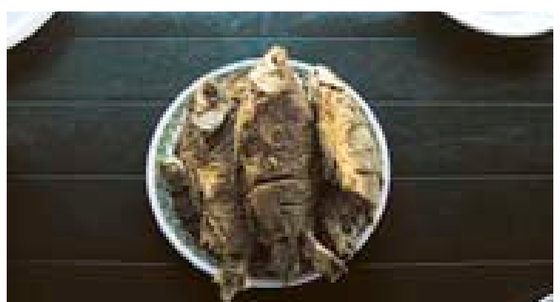
Giran y giran, como si anunciaran algo. Aparecen primero a babor, en diagonal a la proa, luego a popa, a estribor, vuelven a asomarse entre el bote y la costa, luego se dividen en dos grupos… Pareciera que buscan advertir sobre algo, pero el español es tan limitado que no entiende el lenguaje de las aguas. Imposible filmarlas o tomarles una foto, a pesar de detener la lancha y petrificarse a la espera, porque son veloces y cambian de posición como trapecistas al hacer sus volteretas.

La velocidad acompaña la soledad. ¿Por qué? Porque el ruido del motor oculta las señales del silencio y torna borroso aquello que uno va viendo al paso; sin embargo, igual despierta la fantasía de creerse conquistador, más cuando se ven los jacintos acuáticos poblando las aguas abiertas, porque son signos de tierra cercana, que, aunque la vemos, la soñamos lejos.

A medida que se avanza hacia el norte, el agua se hace más tibia —mucho más— y el cielo se llena de nubes cargadas de incontables gotas de agua. Alan y Edis pronostican lluvias desde hace rato, entonces detienen el barco, tapan con lonas el equipaje y se sigue la marcha a paso de ofensiva naval militar.

"¡Falta poco!", anuncia Edis, y allí se descargan los meteoros, que permiten aprender tres cosas: la primera, que los delfines comunicaron la aproximación de la tormenta, el viento y el oleaje poderoso; la segunda, que las aguas tibias y el cielo fresco hicieron el juego a la tormenta; y la tercera, que quien estaba sentado en primera fila, en la proa, iba a mojarse hasta las articulaciones de los huesos.

Pueblo Muerto, pocas casas, todas desocupadas. Se fueron



El pescado frito nunca falta en los pueblos de agua.
(Foto: Ana María Otero)

Los niños juegan a pescar corvinas y bagres en Ologá.
(Foto: Ana María Otero)

quienes vivían allí por causa de la precariedad; se mudaron a otros ruidosos puntos cardinales. Congo Mirador, el más grande y poderoso de la zona, con sus casas amplias y sus calles de agua, tendido eléctrico, planta generadora, bodegas, albergues en casas privadas y posibilidad de comunicaciones.

Tiene una hermosa capilla hecha de madera, con un campanario con vista a todo el pueblo, el punto más alto desde donde se domina la selva y cada hogar conguero. Es imprescindible visitarla. Debajo del altar, un cristal permite ver las aguas e intenta mostrar la fauna ictiológica característica de la ciénaga. Como suele ocurrir en toda villa aislada zuliana, la iglesia está abierta porque sus fieles se encargan de mantenerla así, y el cura aparece algunas veces, en especial el día de la Virgen del Carmen, el 16 de julio. En su interior, se guarda el busto del Libertador Simón Bolívar que aún no ha sido instalado en la plaza en su honor, ubicada al lado de la casa de Dios.

"Alguna vez existió un pueblo de tierra en Congo Mirador, hasta un cementerio, pero ambos desaparecieron por causa de la fuerza de las aguas", cuenta Highton. Hoy los palafitos sobreviven a la sedimentación, a la emigración de algunos de sus pobladores. Hoy el amor de los habitantes decididos a quedarse lo va cimentando con las bases sólidas de su propio esfuerzo.

Se ve una lonja de tierra que penetra como una península el costado del Lago. Son las estribaciones de Ologá. En ella caminan un par de hombres; pareciera que flotaran mágicamente, pero van por sobre la arena al encuentro de un bote pesquero. Van recogiendo la red. Asoman las primeras casas de un poblado bautizado, se dice, haciendo analogía con el olor a gas que desprende el detritus desde el fondo de la laguna que lo cobija.

Manos alzadas saludan a todo el que pasa, lanchas a la carrera levantan oleaje, embarcaciones parten raudas a destinos desconocidos, todas piloteadas por expertos locales que muestran orgullosos sus habilidades, tal cual lo hacen aquellos que realizan competencias clandestinas de autos o motos en las grandes ciudades.

Todos los habitantes de Ologá reciben desde lejos a los nuevos visitantes. Están listos para ofrecer sus pescados frescos en sancocho, fritos, al vapor, acompañados por plátanos asados o hervidos, y ensaladas, yuca, arroz, y las bebidas refrescantes de marcas conocidas. La posada palafítica, como todas las viviendas de la zona, se revoluciona desde la soledad al bullicio por causa de sus eventuales habitantes.

Ologá, agua y tierra, tiene 5 kilómetros de largo por 1,5 kilómetros de ancho, con un frente lacustre abierto a los vientos del Caribe y una laguna interna hacia donde miran las fachadas de las casas.

Desde el frente de las viviendas se ven, cada noche, algunas de las más de 250 descargas eléctricas por kilómetro cuadrado al año, según el doctor Ángel Muñoz, director del Centro de Mode-laje Científico, citado por Highton. Rayos que son un regalo diario para los pobladores.

Desde las 6 de la tarde hasta las 10 de la noche, se van formando las tormentas, como si se tratara del enojo del cielo; pero no: es un fenómeno natural en donde convergen corrientes cálidas desde el Caribe que van escalando las laderas de la sierra de Perijá, produciendo precipitaciones y reacciones eléctricas muy bien explicadas, según Highton, por el famoso rescatista y meteorólogo Julio Lescarboura en su tesis desarrollada en 1964.

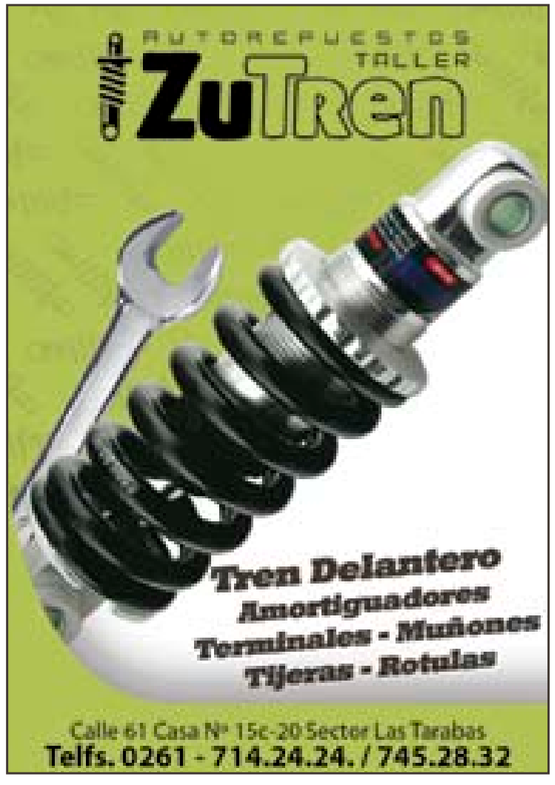
Es mejor la platea en el Congo Mirador, porque los fuegos artificiales no están interrumpidos por el bosque circundante, pero en Ologá la obscuridad parece más cerrada y se ven los rayos danzando en todas las direcciones; además, durante las noches, pequeñas lámparas encendidas de los pescadores complementan la puesta en escena, desplazándose acompañadas del chapoteo de los remos y las chiricocas haciéndoles coro, incansables, incapaces de volar, pero hábiles pescadoras y cazadoras de insectos.

Con su gran poder, el río Catatumbo le ha dado cuerpo a un delta que penetra y doblega al lago de Maracaibo con una inmensidad de ciénagas, y lo hace insistentemente, empujando sedimentos y nuevas vidas vegetales que a su vez crean espacios para la fauna. Su curso poderoso marca la territorialidad en donde reina; su frontera es perfectamente observable: a un lado, las aguas marrones arcillosas, y al otro, resistiendo, las cristalinas… Hundirse allí, flotar allí, es no querer regresar, es desear ser anfibio para el resto de la vida.

Ciénagas de Juan Manuel, caño Maroma y Puerto Concha

Ubicación: A 405 kilómetros de Maracaibo.
Transporte: Desde el terminal de pasajeros de Maracaibo hay transportes privados hacia Santa Bárbara, y desde dicha ciudad se puede tomar la línea San Carlos. El primer viaje mañanero parte de Puerto Concha a las 5:30 y de Santa Bárbara a las 6:30. El último es a las 6 de la tarde.
Servicios de lanchas: Desde el caño Maroma, consultar con Corzutur. Desde Puerto Concha, los lancheros José Trinidad Morales (Matuco), 0424 763 17 77; Edi Villasmil (trabaja con Alan Highton), 0414 721 75 49.
Servicio completo de traslado de turistas, paseos, alimentación y alojamiento en Ologá: Catatumbo Camps, de Alan Highton. Teléfonos: 0414 756 25 75. Página web: www.cataumbotour.com.
Correo electrónico: catatumbotour@gmail.com
Ofrece: Posada típica, con una habitación (aire acondicionado) para alrededor de 10 personas. También se ofrecen zaguanes periféricos para colgar hamacas y dormir. El comedor y la cocina están al aire libre.
Servicio de alojamiento y comidas: Francisco Romero, Aída Romero y Danilo Bracho poseen una posada con seis habitaciones para dos personas cada una y ofrecen la cocina. Además reciben turistas en su casa, hasta 10 personas. Teléfono: 0416 769 95 92.
Se pueden solicitar lancheros para pasear por los caños y lagunas.
Servicio de comidas en Ologá: Edgard Vega (0426 422 21 72) y Ana Villasmil (0426 453 22 29).
Contactos útiles en la zona: Inparques, en la desembocadura del río Concha o Chamita. Coordinador: Osnelio Badell (0416 026 57 72). Guardaparque: Gustavo González (0424 768 22 29 y 0416 063 40 61).
Recomendaciones generales: Es mejor llevarse las bebidas y comidas. Se recomienda llevar dinero en efectivo.

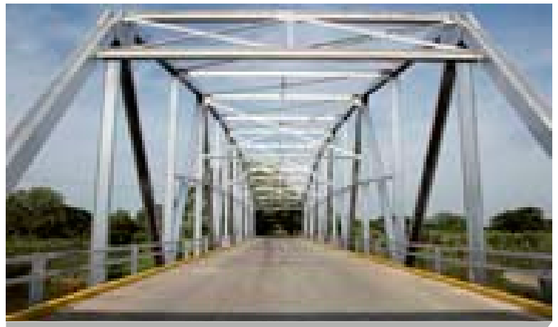
URMENCA, C.A.
REPARACIÓN
Y MANTENIMIENTO
JESÚS
URDANETA
Venta de Repuestos / Frenos
Trípoides / Tren Delantero
Sector Sierra Maestra, calle 13 # 3-22
Telfs. 0261 735 98 41 / 735 65 72
San Francisco - Edo. Zulia
reg_juca@hotmail.com


AUTOREPUESTOS
TALLER
ZuTren
Tren Delantero
Amortiguadores
Terminales - Muñones
Tijeras - Rotulas
Calle 61 Casa Nº 15c-20 Sector Las Tarabas
Telfs. 0261 - 714.24.24. / 745.28.32

Inversiones
RODAPECA
C.A.
DESPACHO A NIVEL NACIONAL
RIF: J-29905073-3
ACOPLES
CHUMACERAS
BIPARTIDAS
CHUMACERA
CRUCETAS
CUBO
DE RUEDA
CADENAS EMPATES Y PIÑONES
PIÑON
RODAMIENTOS
Urb. Sucre, Av. 25 entre Maonco y Óptico Sucre, diagonal al estadio Alejandro Borges
Telfs.: 0261-7832248/8958962/8958963/4140981/0414-6031522. E-mail:rodapeca@yahoo.com

BUTACAS&FORROS
·ESPECIALISTAS EN TAPICERIAS DE CUERO·
TAPIZADOS
EXCLUSIVOS
Av. 9B Calle 70, Local Butacas y Forros, C.A
0261-415.38.41 / 0414 - 614.53.09

FEZULCA
Ferretería Eléctrica Zuliana, C.A.
Distribuidores
de Tubo EMT
OFERTAS
Todo tipo de cables
MEJORAMOS
TODO TIPO DE PRESUPUESTO
TODO EN Alta Tensión
• Todo en iluminación LED para el hogar
• Reflectores • Bombillas LED • Fluorecentes • Paneles LED
Av. 15 Frente al Edificio y Tostadas Frailejón, Local 60C - 14, Zona Postal 4001
Telf. (0261)-6162578 / (0426)-4692190 / Mcb. Edo - Zulia.
E-mail: fezulca@gmail.com - neriofezulca@hotmail.com
@Fezulca



El puente Ecuador comunica Santa Bárbara y Encontrados.

Encontrados fue un puerto de influencia por conectar a Venezuela y Colombia

Donde funcionó el *ferrocarril* del sur

El pescado frito es el plato predilecto de los locales. Los residentes aspiran a que el pueblo se convierta en una ciudad cultural. Encontrados fue escenario del cortometraje **Piraguas del Sur**

Ana Karolina Mendoza

Un portal gigante de concreto nos da la bienvenida a Encontrados, capital del municipio Catatumbo.

Una que otra moto ronda por las calles angostas. La gente reposa dentro de su casa el almuerzo que en la mayoría de los hogares seguramente fue pescado frito, el plato favorito de los locales, asegura Wilmer Ariza, nativo y líder comunal. Es domingo, pasadas las dos de la tarde, y hay gente en el restaurante al lado del muelle que está restaurando el gobierno regional.

Encontrados tiene las viviendas, la iglesia, la plaza… la estampa de pueblo, y un porvenir que augura progreso, el mismo que tuvo entre 1895 y 1965, pero que se estancó con la paralización del ferrocarril del sur, que conectaba a Venezuela por el Sur del Lago con Puerto Santander, Colombia.

La estación principal se deterioró, pero a mediados de los años 90 la rescataron para albergar la Casa de la Cultura, que funcionó por poco tiempo. Hasta hace seis meses era un nido de murciélagos y animales callejeros.

La edificación de estilo republicano (portales altos y anchos, escaleras en el centro que conectan dos corredores en el primer piso, ventanas verticales, balcones, piso de mampostería europea) vuelve a ser el ícono de Encontrados, a pesar de que aún no la han inaugurado.

—Aquí funcionará un teatrino y una biblioteca para que los chamos vengan a hacer sus tareas, a instruirse; pero también será un lugar de encuentro y de debates para los jóvenes que se forman en la Universidad Experimental del Sur del Lago Jesús María Semprún —explica Ariza, quien también es profesor de Ingeniería en esa alma mater.

Los residentes apoyan la iniciativa y la profesora Olga Alaña prepara proyectos educativos y culturales para desarrollarlos junto con la comunidad a más tardar a finales de este año. "Queremos que Encontrados deje de ser el pueblo donde se encuentra la gente en Navidad, cuando llegan las visitas que viven en Maracaibo, en Mérida o en otras grandes ciudades del país", dice la docente.

Una vieja locomotora recuerda la importancia del extinto ferrocarril en Encontrados.

¿Por qué se llama Encontrados?

El pueblo debe su nombre al encuentro de los caudalosos ríos Zulia y Catatumbo, que desembocan en la cuenca del lago de Maracaibo.

Pueblo inspirador

En 30 minutos, el cineasta zuliano Ricardo Ball recreó la historia del puerto de Maracaibo y del movimiento comercial en el resto de los puertos de Zulia a principios del siglo XX. El escenario principal de *Piraguas del Sur* —cortometraje que estrenaron en 1994— fue Encontrados, por la influencia económica que tenía su ferrocarril en el occidente y en el resto del país.

Ariza y Alaña recuerdan cuando Alejo Felipe —actor venezolano ya fallecido que protagonizó el corto— andaba en bicicleta por las calles del pueblo. Le gustaba comer pescado frito y conversar con la gente. "Parecía uno más de nosotros", coinciden ambos.

Ellos quieren que su pueblo vuelva a ser inspiración; inspiración para la inversión agrícola, pero también para la producción intelectual y cultural, porque "históricamente, Encontrados tiene con qué", dice Ariza.

La antigua estación central del Gran Ferrocarril del Táchira en Encontrados actualmente es un centro cultural. (Fotos: Guary Otero)

Encontrados, capital del municipio Catatumbo

Medios de transporte: Desde el terminal de Santa Bárbara, municipio Colón, salen carritos por puesto y busetas hacia Encontrados. El recorrido es de una hora, aproximadamente.
Contactos en el lugar: Wilmer Ariza y Olga Alaña (0414 756 97 97).

Flor de hibisco o hibiscus, una malvácea que abunda en la sierra de Perijá. (Foto: Ana María Otero)

En El Tokuko resaltan este tipo de flores amarillas de angiospermas. (Fotos: Ana María Otero)

En este territorio indígena, situado en Machiques de Perijá, habita la historia entre ríos, árboles y animales

Los tesoros de El Tokuko

Hay dos poblaciones, barí y yukpa. Gracias a una fundación educativa, monjas y capuchinos educan a los niños que viven sierra arriba

Isabel Cristina Morán

Están los indígenas y las cosas que nombran con sus palabras. Por ejemplo, los waraos del delta del Orinoco. Los waraos del delta del Orinoco dicen *mejokoji* (el sol del pecho) para nombrar el alma.

Y están los yukpas de Los Ángeles del Tokuko.

Los yukpas de los Ángeles del Tokuko llaman *shukumu* a las aguas muy revueltas. Gustavo Pereira describió a los indígenas en su cuento *Sobre salvajes* con la más infantil afección. Porque no usan las mismas palabras cuando hablan de *tierra* o *madre*. En lugar de *tierra* dicen *madre* y para decir *madre* dicen *ternura, entrega*. Y así.

En la comunidad yukpa de Shukumu —a 25 minutos del Tokuko a bordo de rústicos— había un cachicamo hecho de coco. Lo hizo el cacique Alisencio Romero. También había esterillas donde comían malanga sus hijos. Esa casa de techo de zinc queda pasando el río que le da nombre a la comunidad. Si se va a pie, son dos horas de camino.

Debajo del árbol más frondoso de su jardín, contó que hace muchos, muchos años, Dios creó al hombre yukpa. Trabajaba ese hombre los sembradíos, era próspero en sus tierras, pero se sentía solo. Un pájaro carpintero le dijo que fuera al árbol grande de la montaña, pues tenía vida; lo había comprobado antes, porque cada vez que lo picoteaba el árbol se reía. El yukpa fue y no pasó nada. A los días, se dio cuenta de que cada vez que llegaba de trabajar los campos su choza estaba limpia y la comida, servida. Conforme pasaba el tiempo, se repetía la rutina. Una noche, se escondió para ver quién hacía todo y vio el árbol. Fue hacia él, lo sintió mujer y más nunca lo soltó.

Aguas y montañas

Las comunidades indígenas yukpa y barí de los Ángeles del Tokuko viven en la sierra perijanera. Allí se llega tras cruzar todo Machiques. Sus territorios ancestrales se extienden por los ríos Apón, Negro, Shuhumu, Makoa, Yasa y Tokuko.

Por cada asentamiento hay un cacique y se debe tener su autorización para subir desde el pueblo del Tokuko a la montaña. Si el cacique mayor desaprueba, no es posible sentarse debajo del árbol del cacique Romero a escuchar historias. Tampoco se podría bajar a las quebradas y ver cómo los habitantes de la zona cosechan el maíz y la malanga, y menos aún ver la diversidad de palmas, eneas, orquídeas y aves de paraíso con las que levantan sus cabañas.

Y sería poca la alegría que se sentiría en el *sol del pecho* si no se comen jojotos dulces sentado en las piedras del río de otra comunidad yukpa, la de Peraya. Allí el cacique Mario Mikara estaba muy ocupado con unos documentos cuando un amigo de la zona insistió en bajar al río. Más arriba queda el manantial, de donde se surte de agua la comunidad.

Maíz de verano secándose al sol. Los barís lo cultivan.

La artesanía se hace con palmas diversas. Las cestas de enea son muy buscadas. A veces las adornan con piedras, como las llamadas pepas de zamuro. Las señoras las usan como carteras o para meter malangas, yuca, jojotos y topochos. En esa zona habitan 67 familias, un total de 236 personas.

Y hay muchos niños.

Los niños juegan con carros hechos con lo que les da la naturaleza (ramas, piedras, hojas) y estudian en una escuela bolivariana que lleva por nombre San Francisco de Peraya.

Se sientan a menudo en esterillas tejidas por sus madres a ver la tarde morir y a comer topochos. Corren y ríen desnudos. Comparten lo que tienen a la mano. Jaime Anare, hermano indígena e inspector guardaparque de Inparque, dice que en esas comunidades se vive en verdadero socialismo.

—Siempre hemos vivido en sociedad. Si a la cosecha de mi hermano le cae comején, yo le doy de lo mío. Damos arroz, batatas, maíz, jojoto; todo eso lo sembramos nosotros y lo compartimos.

En Shukumu conviven 37 familias. Y 120 menores de edad. A los niños les gusta ir a la escuela; tienen un maestro que sube desde la misión y les enseña a leer y escribir. Hay una medicatura que se llena si a los niños les da fiebre. Entonces las madres bajan a la misión o hasta Machiques, el poblado urbano más cercano, para recibir primeros auxilios.

Los pequeños juegan entre la vegetación: caracolíes, caña brava, palmas y demás hierbas medicinales. Y ven pasar, como si nada, pavos, serpientes, gallinas, cachicamos, loros, tucanes, picures, palomas, venados, caracoles y peces.

Remojan los pies en los caños y juntan piedras para hacer collares y mochilas. Heredan todo de hombre a hombre. Si un paisano tiene un fundo, lo hereda el hijo varón; la hembra hereda del marido. Creen en dioses y en semillas para fertilidad. Algo de verdad debe de haber, porque a la esposa de Jaime Anare le dieron un par de semillas medicinales y a los nueve meses tuvo el varón.

—Le tengo fe; soy yukpa— alega Jaime.

Más allá de Shukuma y Peraya, hay más gente. Están los koshiras, los de Santa Catalina, los de San Juan del Higuerón y los de San Miguel de Totayonta.

Pueblo bravío

Desde que los primeros colonos españoles llegaron a la sierra de Perijá, ha habido luchas territoriales. El antropólogo Luis Bastidas Valecillos explica en su trabajo *Conquista y colonización de la sierra de Perijá: la resistencia indígena yukpa* que, al llegar extraños a las tierras ancestrales, esos pueblos se rebelaron ante las pretensiones invasoras.

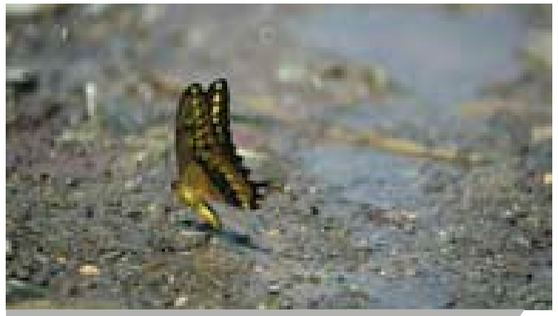
La serranía era tierra virgen y fértil. Sus habitantes se extendían por más de "trescientas leguas de circunferencia". La sierra era "altísima, fragosa e intrincada". Corría de norte a sur. Había "Coyamos, Mocoays, Chaques, Sabriles, Arotamos, y Aliles; todos casi de una misma lengua", escribe Bastidas Valecillos.

Las primeras comunicaciones y tratados de paz fracasaron. Y hubo enfrentamientos. Uno de los propósitos era cristianizar.

Para 1810, se cuantificaron los aborígenes de la Sierra y se determinó que los habitantes "eran las parcialidades de los Sabriles, Coyamos, Arotomos, Chaques y Motilones, de los cuales 1.145 eran cristianos y 45 gentiles".

Por orden del Libertador, en 1817 se confiscaron los bienes de los misioneros capuchinos. De 1821 a 1826 se suprimieron los conventos. Pasadas las guerras independentistas, se restablecieron las misiones en 1828.

Indígena de la sierra de Perijá transporta leña en sus hombros.



Las mariposas multicolores abundan en la sierra de Perijá.

Los hermanos menores capuchinos de Castilla visitaron a los indios. Fue en marzo de 1944, justo cuando el gobierno venezolano firmaba acuerdos con su sistema.

"La intención de los capuchinos de establecer una misión a la que nombraron como los Santos Ángeles Custodios del Tokuko, al pie de la Sierra, tuvo como fin primordial el asentamiento, evangelización y adoctrinamiento de los jóvenes yukpas", explica la investigación de Bastidas Valecillos.

El 2 de octubre de 1945 se fundó la misión del Tokuko, situada en el antiguo límite meridional del territorio yukpa.

Es una población que ha sobrevivido a diversos ataques.

Cómo llegar ahí

De Maracaibo a Machiques, transcurren de dos a tres horas de carretera. Hay pocas posadas para quedarse y se deben buscar con tiempo, porque se llenan rápidamente. El camino desde el pueblo hasta la misión se recorre en una hora. Es recomendable llevar comida y agua porque una vez en el pueblo hay pocas posibilidades de comprar.

Los barís siembran piña. Según sus creencias, provienen de ella.

De Machiques al piedemonte de la Sierra, se pasa por el sector La Morena. De ahí salen camionetas de la Unión de Conductores de Machiques que suben a la gente hasta el pueblo de los Ángeles del Tokuko. La primera sale a las 5:30 de la mañana y llega a la misión a las 6:30. Los viajes dependen de la carga de pasajeros. Entre dos y tres horas se tardan.

La Morena son rancheríos indígenas. Las familias renombradas son las dueñas de los hatos y fundos. Se ven búfalos por ahí. Y mucho ganado. Se pasa un puente en construcción, varios corrales y un tramo del río Yasa. La carretera no es carretera, sino arena y piedra compactada. Al camino lo adornan veras, cujíes y samanes; también tierras onduladas y mariposas amarillas, verdes y azules que vuelan hasta el pueblo.

Bienvenidos a los Ángeles de El Tokuko.

Si se sigue en línea recta, se llega a Aricuaizá. A la derecha de los letreros, a pocos kilómetros, se ve la primera choza. Es una vivienda solitaria. El ambiente es seco, pese a tener como vecino el balneario Los Tres Pozos.

—Hay que saber hablar con nuestras comunidades —advierte Helí Vera, quien sirvió de enlace. Por eso es necesario ir acompañado. Se puede contactar a Jaime Anare, guardabosques de Inparques, para que guíe en el recorrido. La oficina del organismo está a la entrada del pueblo y es imperioso pasar por allí antes de aventurarse a conocer.

En el camino hay un Sagrado Corazón de Jesús de yeso. De sus manos cuelga un collar autóctono. Detrás lo sostiene el ruido del río Tokuko.

La misión comprende un territorio intercultural. Hay casas típicas y otras construidas por el Gobierno. Hay una cancha, un quiosco de chucherías y la Fundación La Sagrada Familia.

Esa fundación tiene un internado en el que se forman 750 niños y jóvenes de las comunidades de sierra arriba. Desde 1952, la parte de las niñas la coordinan las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y en el ala de los niños los misioneros capuchinos ponen orden. También hay una iglesia en la que los fieles adoran a Dios con frecuencia.

Sierra arriba, conviven entre 85 y 87 comunidades indígenas, principalmente yukpas. Hay además algunas ventas de maíz. Se pierden en la belleza y espesor de la vegetación.

A Florira Ope le encanta caminar por el río y divisar los árboles. Aunque se perdió en los años y no sabe cuántos tiene, sabe que con las palmas reales se hacen los techos de las chozas; se sabe barí, sabe que vienen de la piña y que antes barí y yukpa no se cruzaban. Ahora sí.

La carretera principal desemboca en el templo de los capuchinos.

Los Ángeles del Tokuko

Distancia desde Maracaibo:
De cuatro a cinco horas.
Poblaciones cercanas:
Machiques de Perijá y la Villa del Rosario.
Recomendaciones: Ir en vehículos rústicos, llevar comida, hidratación, ropa deportiva y repelente de insectos.

PH & C C.A.
aña Hierro & Construcciones, C.A.
REALIZAMOS CUALQUIER TIPO DE PROYECTO EN ACERO INOXIDABLE
Escaleras y Barandas para piscinas, Tanques, Pulmones, Máquinas y Equipos para el proceso de alimentos de consumo humano e industrial.
0414.164.47.42 / 0261.815.69.64
Visitanos...
www.acerophc.com
Autopista Circunvalación Nº1 Sector Bolivariano 18 B / El manzanillo a 500 Mts del Puente sobre el lago.

ArkOs
es tradición con mas de 30 años
@Arkostar
Circunvalación # 2, C.C. Los Arcos.

3A
Soluciones & Suministros C.A.
Materiales y Equipos Eléctricos, Motores, Bomba y Plantas. Suministro e Instalación
Ofrecemos Soluciones, Suministramos Confianza
www.3asoluciones.net
Tanques Australianos
Bombas Sumergibles y Hidroneumáticas
Plantas Eléctricas
Av. 10 entre calle 69 y 70 # 69-84 1er Piso. Maracaibo-Edo. Zulia
Telefax: (0261) 814.13.00 / Cel.: (0414) 609.33.59
E-mail: soluciones3a@gmail.com

Los más modernos y elegantes Cielos en yeso
YESO LINE
TECHOS
PAREDES
NICHOS
MOLDURAS
DRY WALL
Avenida Fuerzas Armadas al lado de Licores Maxi Mall
Teléfonos 0414-6203911
0414-6.38.34.47
F&F Representaciones C.A J-40001625-6

fit food
SPORT & PLAY
CAR WASH
CENTRO DEPORTIVO Y RECREACIONAL
LAS MERCEDES SPORT&PLAY
CANCHAS DE FÚTBOL
PULILAVADO
CANCHAS DE BEISBOL
RESTAURANT
GIMNASIO
DIRECCIÓN: AV. UNIVERSIDAD CON BELLA VISTA, DETRÁS DEL BOD.
TELF.: 0261-7431575 / @SPORTPLAYMCBO

La señalización a la entrada de Toromo fue elaborada con maderas recicladas del lugar. (Fotos: Fundación Azul Ambientalista)

A poca distancia de Machiques, se redescubren el Plioceno y la prehistoria

La cueva de *Toromo*, la roca Totumena y la playa La Caleta

Jorge H. Barbich Duprat

Lejos y cerca, suficientemente lejos y cerca como para que sea necesario partir desde Machiques de Perijá con planes precisos si se desea conocer parajes prohibidos para los improvisados, aunque cargados de premios para quienes buscan la exclusividad de estar solos con una naturaleza irrepetible y acariciar testimonios milenarios de sus antiguos habitantes

El centro de la vida de las culturas aborígenes occidentales venezolanas asentadas en las faldas de la serranía de Perijá y los valles circundantes se vio afectado por extraños seres capaces de conquistar y adoctrinar a fuerza de rezos y cruces, seres que instauraron en 1603 las encomiendas para servirles en todo, hasta para abrir caminos y establecer conexiones en las nuevas propiedades imperiales españolas. Por eso los coyamos y macuaes, quienes habitaban las ricas tierras americanas, fueron reducidos para crear en sus dominios nuevas sociedades y poblados, entre ellos Machiques de Perijá, establecida en 1750.

Pareciera que la violencia signó la importancia de Machiques, porque si bien su fundación data de 1841, fue elevada a capital de municipio en 1872, después de ser arrasada su vecina la Villa del Rosario por Venancio Pulgar en esas diatribas políticas que terminaban con la imposición de las ideas por medio de las armas. Ubicada a 126 kilómetros de Maracaibo, es la platea envidiable del cordón montañoso menos explorado de la República Bolivariana de Venezuela.

Signada por la religión católica, esta ciudad-pueblo en donde la mayoría de sus habitantes se conocen se caracteriza por poseer edificaciones dedicadas a Dios, como las más importantes: la catedral en honor a la Virgen del Carmen, el Palacio Episcopal, y la iglesia del sagrado Corazón de Jesús, además de las plazas Bolívar, Urdaneta, la dedicada a Rómulo Gallegos y a los misioneros capuchinos, en donde se lee en una placa la frase: "El Concejo Municipal del Distrito Perijá a los misioneros caídos por la civilización de los indígenas. Machiques, 1956".

La curiosidad citadina abre la senda desde la encrucijada en donde está el hotel Hollywood, en dirección a Kunana, adonde se llega bordeando la montaña; sin embargo, es bueno prestar atención, porque mil metros antes del balneario del río homónimo se observará una entrada sencilla en donde un cartel anuncia que a apenas 250 metros se sitúa el ecoparque Cueva de Toromo, primera escala de un recorrido único.

Preparada con recursos locales, la vereda de acceso se inicia con un puentecito de madera delimitado, como todo el trayecto, con pasamanos elaborados con varas; le siguen suelos de tierra, roca o tablones, pasarelas que facilitan el desplazamiento y señalización que anima a los caminantes a esforzarse para llegar al destino. Se asciende unos 300 metros con subidas exigentes en algunos sitios y, casi al final, se conseguirá una bajada pronunciada y un ascenso de unos tres metros con una escalera y puente que pueden ser sorteados por cualquier persona. Todo enmarcado por el bosque natural y acariciado con el aliento caluroso, a veces sofocante, de la zona.

Se les asigna a los chibchas estas figuras antropomorfas talladas en la roca a fuerza de percusión y piqueteo.

Una pequeña entrada que puede pasar inadvertida entre la vegetación es el comienzo de un recorrido horizontal de unos 1.200 metros para los conocedores y de solo 250 metros para el público en general, dividido en tres paradas: la cabeza del viejo caimán, la galería de las aves y la galería de las ánimas.

En la primera estación, habita la fauna cavernícola, representada en un bagre muy pequeño con cuerpo alargado, no pigmentado, dotado de seis barbillas sensibles y carente de ojos, y el isópodo ciego, que es un crustáceo no anfibio. Ambos son endémicos de la cueva y no existen en otras partes del mundo.

Esculturas centenarias esculpidas por aguas cargadas de sales minerales y filtradas por la roca forman, en la segunda estación, representaciones semejantes a aves como la guacharaca, el buchón, el águila real y la cola de la guacamaya. Allí, impresiona la fosa u ojo de agua —cercada para evitar caídas de visitantes distraídos— cuya profundidad se calcula en unos 14 metros y que puede ser recorrida solo por especialistas. El suelo está cubierto por guano, en este caso excremento de murciélagos rico en nitrógeno, fósforo y potasio, como lo indica Pedro Gutiérrez, superintendente del parque, en entrevista realizada por un medio de Machiques. Allí Gutiérrez explica que "el excremento desprende permanentemente gas metano, por ello se prohíbe encender fuego en el interior de la caverna".

La tercera y última parada en el sendero apto para todos los turistas se conoce como la poza de la raya, debido a la apariencia rajiforme adoptada por la roca. Desde allí se desprenden varias secciones o caminos —entre ellos el laberinto de los dinosaurios— que se profundizan en el interior de la montaña, donde la vida escasea debido a la ausencia de luz y los exiguos recursos alimenticios; sin embargo, la maravilla de la naturaleza ha permitido a algunas especies superar la obscuridad absoluta adaptando sus organismos con recursos bioluminiscentes para orientarse o atraer presas, y a ellos los podemos ver en ese submundo limitado a los curiosos, arriesgados y aventureros.

Quienes se animen a penetrar la cueva en su sección recorrida por aguas subterráneas se encontrarán con profundidades superiores a un metro y medio, pozas de más de dos metros, una formación semejante a un *jacuzzi* y un par de cascadas que agreden el silencio y causan un temor que recorre la piel lentamente y se transforma en emoción gratificante que invita a seguir para ver lo que existe más allá de su origen o su destino.

El camino desde la entrada hasta su punto más interior —posible de alcanzar con medios sencillos, pero siempre en compañía de entendidos en la exploración espeleológica— es de 1.200 metros, que parecerán muchos más por la lentitud requerida para andarlos y la necesidad de detenerse a cada instante para observar las vistas exclusivas de un mundo poco reconocido, en el cual se podría tener la suerte de encontrar por casualidad el tesoro de Agustín Codazzi, quien en su huida desde Venezuela hacia Colombia en 1849, perseguido por José Tadeo Monagas, decidió esconderlo en algún rincón o pasadizo de la cueva.

El diario de las realidades prehistóricas: Totumena

Después de vivir Toromo, al desandar el camino unos cuatro kilómetros se consiguen las señales para volver a adentrarse en la selva húmeda en dirección al Parque Arqueológico Ecoturístico Totumena. Son tres mil metros de senderos dispuestos a un lado del río Apón, discurriendo entre árboles como samanes, caracolíes,

La Caleta es playa de aguas poco profundas, acariciadas por una suave brisa.

jabillos, jobos, laras y una vegetación densa que busca el cielo y sus luces para absorber energía vital a través de sus hojas gigantes, que cubren la vereda con destino a un peñasco comparable a un libro abierto cargado de datos del pasado.

La información esculpida en una de sus caras estuvo oculta durante mucho tiempo. Fue la fuerza de la crecida del río en el año 1990 la que provocó un giro de su cuerpo de seis metros de diámetro para dejar al descubierto los relatos trazados sobre su cáscara, dedicados a la cosmovisión y la cultura chibcha dominantes hace aproximadamente dos mil años.

¿Vale la pena recorrer más de 150 kilómetros para comprender las escrituras prehistóricas de un solo recuerdo aborigen? Evidentemente sí, porque existen otros ejemplos desparramados en la geografía venezolana, pero este está tan a la mano que sería pecaminoso no hacer el ejercicio de disfrutarlo alguna vez en la vida.

Una playa pequeña de aguas aptas y oleaje suave

Machiques de Perijá se caracteriza por su geografía montañosa y de planicies, pero un regalo de su paisaje es la costa sobre el lago de Maracaibo en el municipio Libertad, y en ella marca la diferencia una pequeña porción de playa —La Caleta— arenosa, limpia y accesible a través de un camino rural de tierra, apto para rústicos, que atraviesa los poblados de San José, Calle Larga, San Felipe y El Guamito en poco más de 45 minutos.

La costa del lago de Maracaibo está poblada de vegetación y escasean las áreas despejadas para bañarse, nadar y tomar sol; por lo general, suelen ser franjas angostas con fondos marinos cenagosos, pero en La Caleta esa ecuación se modifica, ya que en su playa de no más de 500 metros de largo por 50 de ancho es una delicia zambullirse en las cálidas y suaves corrientes del mar dulce interior del Zulia.

En un par de días intensos, se pueden desentrañar misterios de la naturaleza y de la vida citadina en un municipio bucólico cuyos habitantes viven con intensidad sus momentos de trabajo, aprovechan los instantes de relajamiento y de relaciones con las comunidades circundantes y además realizan esfuerzos personales para registrar su historia y el arte que los envuelve, como lo hace el pintor, escultor y taxidermista Luis Vílchez.

Vílchez, quien fue bautizado con el apodo del Párvulo Bravo "por pintar mujeres desnudas", como él mismo afirma, se inició en su profesión en 1946. Fue castigado por ejercitarse en el arte de lo prohibido, pero sobrevivió a ello haciendo grandes obras, como la pintura *La melera y Simeón*, que relata el intento de violación de una mujer llamada la Guerrera Perijanera por parte de las huestes de Venancio Pulgar cuando reprimió en el último cuarto del siglo XIX a los rebeldes locales contrarios a José Antonio Páez.

Además de las bellas artes, Vílchez —junto a su amigo Franco Mazo, otro mentor del rescate de los orígenes de Machiques— recorrió la sierra de Perijá en busca de rastros de civilizaciones pasadas, así como de la vida petrificada hace millones de años en diversas formaciones rocosas.

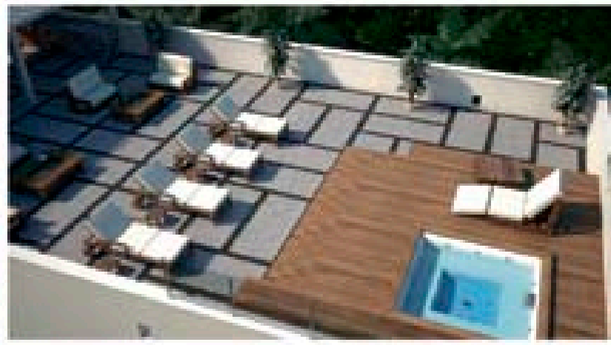
Mazo y Vílchez lograron recolectar figuras de peces, moluscos, amonitas y líquenes fosilizados que fueron acopiados y exhibidos en el museo propiedad del primero hasta su desaparición física (hoy ya no es accesible al público). Vílchez conserva algunos de los hallazgos, que muestra con amor y delicadeza en su pequeño taller, junto a sus obras de arte, a todos aquellos interesados en los orígenes geológicos, la prehistoria y la historia hasta la actualidad de su terruño, lo cual ha logrado atrapar mágicamente en un segmento del tiempo y espacio muy personal, digno de compartir.

Machiques de Perijá, ecoparque Cueva de Toromo, ecoparque Roca Totumena y playa La Caleta

Ubicación: A 126 kilómteros de la ciudad de Maracaibo.
Transporte: Desde el terminal de Maracaibo salen buses y carritos por puesto durante todo el día. También se puede ir en vehículos particulares, preferiblemente rústicos.
Recorrido: Partiendo de Maracaibo, vía la Villa del Rosario, a 44 kilómetros de esta ciudad.
Distancia a la cueva de Toromo: 15 kilómetros desde Machiques, dirección noroeste.
Distancia a la roca Totumena: 11 kilómetros hasta la entrada y 3,5 kilómetros de senderos.
Distancia a La Caleta: 30 kilómetros desde Machiques.
Servicio completo de traslado de turistas, paseos, alimentación y alojamiento: Se recomienda contactar con Corzutur o con los contactos personales indicados en este reportaje.
Costo: La visita a los ecoparques requiere de pagos a los guías especializados.
Ofrece: En los ecoparques no es posible alojarse ni establecer campamentos por ser zonas protegidas.
Servicio de alojamiento y comidas: En Machiques. Consultar con Corzutur.
Contactos para visitas a cueva de Toromo, roca Totumena y playa La Caleta, así como a la ciudad de Machiques: Consultar con Corzutur, Inparques o el señor Helí Vera (0414 665 05 03).
Contacto para la visita a cueva Totumena: Abogado Pedro Gutiérrez, (0416 560 76 86).
Horario de visitas a los eco parques: desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde.
Cantidad máxima de personas para el ingreso a la cueva: 10 personas por grupo.

Oasis PARK SQUARE AT DORAL

LAS RESIDENCIAS MÁS CODICIADAS EN EL DORAL, FLORIDA.



officina de ventas 305.594.7128 oasisparksquare.com

SHOMA RELATED

ORAL REPRESENTATIONS CANNOT BE RELIED UPON AS CORRECTLY STATING REPRESENTATIONS OF THE DEVELOPER. FOR CORRECT REPRESENTATIONS, MAKE REFERENCE TO THE DOCUMENTS REQUIRED BY SECTION 718.503 OF THE FLORIDA STATUTES, TO BE FURNISHED BY THE DEVELOPER TO A BUYER OR LESSEE. OBTAIN THE PROPERTY REPORT OR PROSPECTUS REQUIRED BY LAW AND READ IT BEFORE SIGNING ANYTHING. THIS ADVERTISEMENT DOES NOT CONSTITUTE AND AN OFFER OR SOLICITATION WHERE PRIOR REGISTRATION OR OTHER QUALIFICATION IS REQUIRED. EQUAL HOUSING OPPORTUNITY. ALL PLANS AND RENDERINGS ARE CONCEPTUAL AND ARE SUBJECT TO CHANGE WITHOUT NOTICE. IMAGES AND RENDERINGS ARE ALL ARTIST CONCEPTUAL COMPOSITIONS.

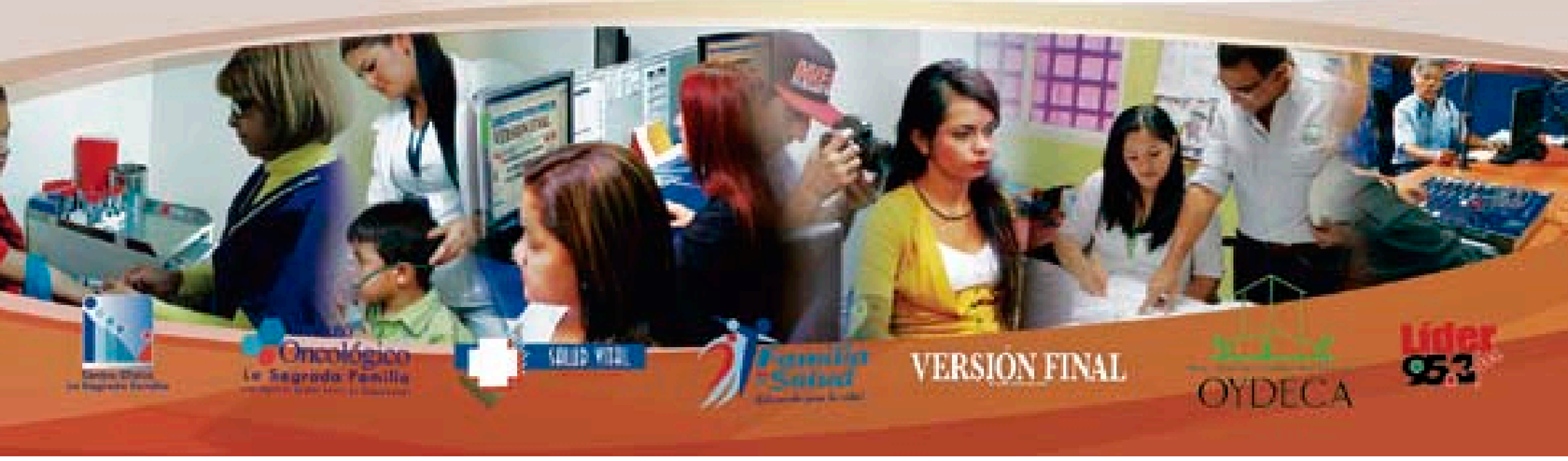
GRUPO EMPRESARIAL
ALAIMO

Expresar amor por el Zulia va más allá de la simple retórica o expresión populista. "Obras son amores", en eso creemos. Es con hechos, más que con palabras como podemos demostrar nuestro compromiso con esta hermosa tierra y afianzar nuestra zulianidad.

Con el Grupo Empresarial Alaimo hemos sembrado salud y asegurado calidad de vida a más de dos millones de personas, hemos impulsado obras y construcciones que incrementan el bienestar del ciudadano, desde el tesón y la ética.

Hoy, valoramos el esfuerzo y la dedicación de Versión Final -Diario de nuestra Corporación- con la edición "Zulia Profundo", con la que pretendemos mostrar cada rincón de nuestra bendita geografía e idiosincrasia, para que sus residentes –nacidos aquí o no- la conozcan, la entiendan y la disfruten.

Seguros estamos de que los lectores se sorprenderán al descubrir sus tesoros escondidos.



Una biblioteca funciona al lado de la iglesia de La Villa.
(Fotos: Ana María Otero)

La Villa del Rosario sobrevivió a la destrucción provocada por Venancio Pulgar

Encrucijada de *caminos*

Su arquitectura está abrazada por los campos y las caricias de la sierra de Perijá, testigos inamovibles de su fundación probable por don Juan de Chourio e Iturbide en 1722, y marcada por su destrucción, saqueo y éxodo de la población en 1872. El historiador Juan Bessón le agrega un halo de misterio a su creación, porque afirma que fue don Manuel García de la Peña, primer marqués de Perijá, su fundador en 1725

Jorge H. Barbich Duprat

Desde Maracaibo hasta La Villa del Rosario, capital del municipio Rosario de Perijá, hay 90 kilómetros si se circula por la troncal 6. Durante el trayecto se pasa por zonas urbanas, de industrias agrícolas y de producción ganadera. Antes de llegar a la ciudad, un gran cartel anuncia el parque Mosaico Perijanero y un lindo restaurante con techos de madera y tejas en donde se sirven desayunos y almuerzos criollos excelentes.

El centro recreativo de 27 hectáreas comienza en el museo geológico, en donde se exhibe un grupo de rocas representativas de diversas etapas telúricas en la zona. Luego las veredas internas llevan hacia los bohíos, parrilleras, juegos infantiles, sendas para ciclismo, pista de *kar- ting* y la laguna artificial, a través de un bosque salpicado con cotuperíes, caujiles, cocos, mangos, samanes, laras, pastos y plantas variadas.

En el espejo de agua han sido sembrados peces típicos de los ríos locales, fáciles de observar, y se puede navegar en botes de remo circunvalando dos islas centrales conectadas por puentes metálicos, paseo amenizado por el coro permanente de patos, pavos reales, pericos, churitas y vivitos.

Después del paseo por el parque, se sigue hacia la ciudad unos 10 minutos, pasando a un lado de las plazoletas temáticas dedicadas al prócer Rafael Urdaneta, al ganadero y el trabajo del campo, a las madres y su fecundidad y la de la alcaldía. Vale la pena detenerse para observar esos espacios tan bien cuidados.

La plaza Bolívar, al final del recorrido, es el centro de expansión de la Villa, y frente a ella se levanta la iglesia de la Virgen del Rosario (1742), donde destaca una pintura anónima del siglo XVIII que representa a la Santa Madre. A la izquierda del templo se erige el campanario de una sola campana y a la derecha está la biblioteca.

Separadas de la fachada del santuario, hay una serie de columnas planas en donde se han fijado placas grabadas con la descripción de acontecimientos importantes ocurridos en el pueblo, como la fundación de la ciudad, las primeras ordenanzas en 1775, el inicio del servicio eléctrico en 1929 y la derrota de Venancio Pulgar en el cerro de La Carreta en 1863, con el siguiente verso perijanero: "No supo ser caballero y aquí perdió la chaveta, Venancio dejó su sombrero en el cerro de La Carreta".

Hacia el noreste de la plaza, están el museo Juan de Chourio y el viejo cine Azteca, y al sudoeste se encuentra la prefectura, edificaciones antiguas muy bien conservadas y pintadas de diversos colores vivos. La Villa está salpicada, curiosamente, por esculturas y pinturas a medio hacer, algo deterioradas o abandonadas, casi todas carentes de identificación del autor; sin embargo, se conoce que fueron elaboradas por un talentoso amante de su ciudad: José Isaías Montero.

Pocas construcciones altas interrumpen el horizonte citadino, por eso aún se puede observar la extensión del poblado desde la cima de su mirador natural —el cerro El Amo— e imaginarse que se es alguno de aquellos antiguos aborígenes, o conquistadores errantes, o habitantes de un territorio de esperanza.

La Villa del Rosario

Ubicación: A 93 kilómetros de Maracaibo.
Transporte: Desde el terminal de Maracaibo hay carritos, busetas y buses hacia La Villa durante todo el día. En caso de transporte particular, no es necesario trasladarse en vehículos rústicos.
Recorrido: Partiendo de Maracaibo, se toma la troncal 6 en el kilómetro 4 vía a Perijá. La carretera es ancha y bien asfaltada. La señalización es deficiente.
Servicio completo de traslado de turistas, paseos, alimentación y alojamiento: Se recomienda contactar con Corzutur o con los contactos personales indicados en este reportaje.
Costo: La visita a los parques es gratuita y la vista de los lugares históricos en la ciudad es libre.
Servicio de comidas: Restaurante Mosaico Perijanero, servicio de comida típica y criolla.
Horario: Desde las 12 del mediodía hasta las 4:30 de la tarde. Se puede solicitar desayunos previo aviso y acuerdo con el encargado, Aroldo Peralta. Teléfono: 0416 761 38 17.
Pastelitos Punto 12, en la ciudad (famosos en la zona).
Restaurantes El Tomate y Jalisco, en la salida hacia Machiques.
Servicios de alojamiento: Hoteles Tinacoa, Tintini y Valle Verde.
Posadas: El Valle y La Martinita.
Contactos: Maira Verdi, coordinadora de turismo de la Alcaldía de la Villa del Rosario (0414 064 27 98).
Osmer Morales, presidente del Instituto Municipal de Ambiente de la Villa del Rosario (0424 641 32 51).

Perijá cuenta con dos mil hectáreas de puro estímulo sensorial

Paseo por una paleta *multicolor*

Aguas sulfurosas con propiedades medicinales y el salto de agua más alto del occidente del país son algunos de los premios que aguardan al visitante del parque ecoturístico Río Cogollo

Isabel Cristina Morán

Tierra. Energía. Agua.

El sonido de la profundidad de la tierra es parecido al de un caracol cuando se acerca al oído. En la obra de arte natural que es la montaña de donde baja el agua del río Cogollo, hay un agujero que emana vida. Y sonidos. Son ondas de aire que chocan y vibran. La forma del agujero, similar a la de una concha de mar, amplifica los ruidos del entorno.

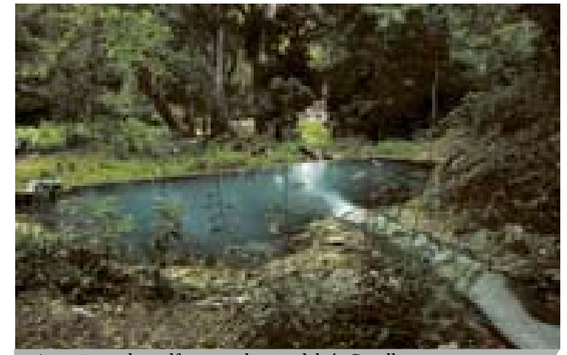
Llegar a ese lugar cuesta. Está al pie de la sierra de Perijá, por el lado de la Villa del Rosario. En el camino puede uno toparse con vacas o girasoles. O con girasoles y vacas. También con árboles inmensos, halcones, gavilanes y altares a la Virgen construidos por ganaderos.

La vegetación se va haciendo más densa a medida que se abandona el municipio. Se identifican los avances del camino por colores. Si se está pasando el pueblo, hay mucho amarillo porque las pocas familias del lugar siembran girasoles por el puro placer de verlos. Más adelante hay mucho verde que se combina con el marrón de las trillas de arena y sus piedras. Se sabe entonces que se está entrando a un lugar ancestral que nos acerca a la América india.

El marrón toma fuerza cuando se transita cerca de los sembradíos de cacao. Antes había malanga, pero la prohibieron porque para cosecharla era necesario deforestar gran parte de la sierra. Los colores se multiplican cuando, de vez en cuando, se ven caseríos. Hay techos rojizos y magenta, pisos de color ocre, gramas verde agua y un espectáculo de piedras con las que se puede escribir la reseña de la visita a las aguas místicas del río Cogollo.

La casa de la familia Villalobos tiene colores tierra. Mucho marrón. En la cocina de leña, en las hamacas, en las sillas y mesas y hasta en la piel de los señores de la casa y su hijo. Ellos viven del cacao. Sus sembradíos están detrás de la vivienda, son oscuros y lo único que les da vida es el guacamayo que sobrevuela en el día, porque en la noche descansa.

Las montañas de la sierra de Perija separan a Venezuela de Colombia.



Aguas termales sulfurosas a la vera del río Cogollo.
(Fotos: Ana María Otero)

Hay otro sembradío al pasar la vía embarrada. Ahí resalta el color vinotinto de las bolsas donde están las semillas del cacao. No se puede tocar ese cacao si no se atraviesa un río que se secó hace años. Muchos años. La familia Villalobos no sabe cuántos.

—Caprichosamente, el río bajó de la montaña y arrasó con todo, por eso ves tantos ramales aquí. Y ya luego se secó— explica el señor Virgilio Villalobos.

Los platos quedaron en la mesa cuando salió a darnos el recorrido por los sembradíos.

Y el fogón, caliente.

Los últimos colores son extraños porque mezclan muchas tonalidades en una. Sobre todo las coloraciones celestes y verdosas de las aguas sulfurosas del río Cogollo. Huelen a huevo podrido; son claras, blandas y untuosas al tacto. Pero sus propiedades medicinales son comprobadas.

Miles de personas aprovechan las vacaciones de julio, agosto y diciembre para disfrutarlas y aliviar dolencias. Sus principios mineralizadores son el ácido sulfhídrico, los sulfuros, los hidrosulfatos y el azufre. Por eso lo indescriptible del color. Los líquidos son de veras milagrosos. Se recomiendan baños cuando hay trastornos en la piel, catarros y problemas pulmonares y estomacales.

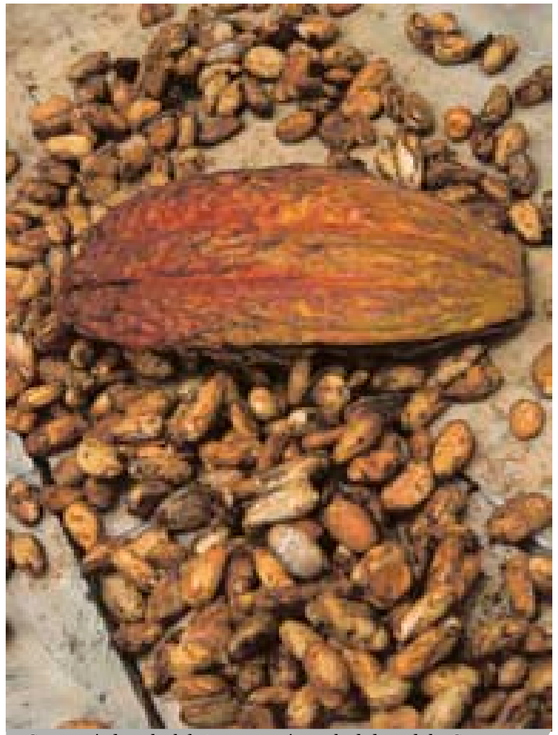
Uno de los paisajes más impresionantes dentro de las dos mil hectáreas del parque es el salto El Chorro, una caída de agua de 291 metros. La cascada está dentro de terrenos propiedad de Cementos Catatumbo; se debe pedir permiso para visitarla.

Allí hay pocas caminerías porque si se construyen, se hiere a la naturaleza. Hay bohíos para pasar la tarde y están prohibidas las fogatas. Más arriba, en otros cauces que se alimentan de los ríos Palmar y Laja, hay paredes de mármol gris. Para verlas, se baja al menos ocho o diez metros; la naturaleza de la sierra es tan amigable que pone a disposición humana ramas, palos y piedras de diferentes tamaños para escalar.

Serpiente de cascabel.
Fertilidad.
Matices.
Sierra.

Río Cogollo

¿Cómo llegar? En sentido Maracaibo-Rosario de Perijá, en el segundo semáforo del sector Jalisco se cruza a mano derecha, en lo que hoy se llama carretera La Luna. Se continúa hasta llegar a la comunidad Arimpia, donde se cruza a la izquierda y se prosigue el camino bordeando diversos caseríos hasta llegar al letrero del parque Río Cogollo.



Cacao secándose al sol, fruto muy común en alrededores de las Cuevas. (Fotos: Ana María Otero)

En la sierra de Lossada hay un sistema de cavernas donde habitan el misterio y miles de guácharos

La *boca* de las cuevas

Isabel Cristina Morán

En el pizarrón de la única escuela de la comunidad Tranquilidad El Guayabo se lee:

"Comimos asado con puré de papa".

Es una oración que la maestra Pastora ordena a sus alumnos reproducir en sus cuadernos. Hay siete u ocho niños en el salón.

Y a menos de dos kilómetros está la boca de las cuevas del Samán.

Son gruesos y verdosos los dientes del sistema de cuevas. Árboles, montañas y millones de piedras de colores custodian la entrada.

Mientras los niños estudian, entramos a la boca del lobo.

Los arqueólogos han identificado 99 cavidades conectadas entre sí dentro de la montaña y todas tocan el enamoradizo río Socuy. Se entra por La Cristalina, la única cueva en la que se verá la luz. A partir de allí, es inútil pretender ver: da lo mismo si se camina con ojos abiertos o cerrados.

La linterna es indispensable. Adelmo Urdaneta, director del ecoparque, es el más indicado para supervisar el recorrido. El día que fuimos, dentro de su bolso había diez linternas y todas prendidas no fueron capaces de proveer suficiente luz para tomar fotografías.

—Manténganse detrás de mí y no alumbren a los guácharos, porque se alteran más— advirtió.

Así nos adentramos en las montañas de la sierra del municipio Jesús Enrique Lossada.

Para ingresar a la montaña es necesario cumplir con algunas normas de seguridad. Corzutur es el ente encargado de planificar las visitas

Ruidos para ahuyentar

Los cliqueos audibles de los guácharos tienen una frecuencia de siete mil ciclos por segundo. Son aves nocturnas ricas en grasa corporal, grasa usada por los indígenas para fabricar antorchas. Cuando notan presencia humana, los guácharos se escandalizan y gritan, vuelan y revolotean sobre sus nidos: lo hacen para ahuyentar.

—La verdad es que son inofensivos— acota Urdaneta.

Las plantas que salen del suelo en forma ondulada tienen semillas de cedrón, alimento de estas aves. Con esa dieta se ponen tan fuertes que a las diez semanas de nacidas las crías tienen 50 % más de peso que sus padres.

De acuerdo con cifras de la Corporación Zuliana de Turismo (Corzutur), en las cuevas del Samán habitan cinco mil pájaros de este tipo, además de murciélagos, lapas, picures, venados, dantas, pumas, osos frontinos, osos palmeros y otras especies.

Durante todo el camino, el Socuy moja hasta las rodillas. Cuando llueve, la corriente impide el paso. Hay varias rocas peculiares. La primera es la *piedra de la zulianidad*, que tiene forma del mapa del estado. Pero lo más asombroso son las gotas gruesas y estáticas que bajan del techo: las llaman *tetas de vaca*.

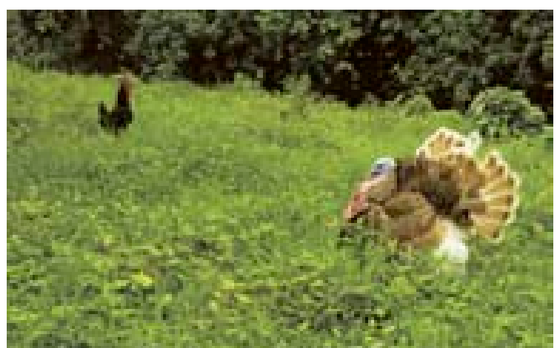
Son formaciones rocosas de una antigüedad estimada en 550 años. Crecen un milímetro al año. Tocarlas no está permitido, porque de ha-cerlo se paralizaría el proceso de evolución.

La Cristalina se extiende por 350 metros de la montaña. Antes de su final, hay una pared de ritos milagrosos y rejuvenecimientos. Esa caverna mide un kilómetro de longitud. Adelmo Urdaneta cuenta que en ese lugar los indígenas velaban a sus muertos, que el barro es arcilla tratada por la naturaleza y que sirve para disminuir los dolores musculares y para tratamientos faciales. En el ecosistema existen casi todos los minerales del mundo. Urdaneta asegura que se registra la veta subterránea de piedra caliza más grande de América Latina.

Camino arenoso

Lo primero que se ve en el camino es piedra y tierra compactada. También arena mojada. O se viaja en un rústico 4x4 y con un grupo de gente o no se viaja.

Se toma la vía de La Concepción, se sigue por La Paz, se cruza por la curva llamada el *reggaetón*. Así transcurre la primera hora de viaje. Se pasa el caserío El Laberinto para poder divisar la autopista que lleva al puesto militar El Diluvio. Se cruza a la derecha, luego de las haciendas con arborización



Las aves de corral, como este pavo real, se alimentan libremente.

Las hormigas de la sierra son grandes y hábiles.

La luz que entra a las cuevas del Samán se difumina a 5 metros.

perfecta. Los túneles naturales sombrean el camino y enfrían los cuerpos. Las temperaturas bajan considerablemente por la cantidad de samanes, laureles y caracolíes.

Se transitan menos de cinco kilómetros de allí a la entrada del parque Sierra de Lossada, pero parecen miles. A la izquierda de los dos pilares de cemento hay varios caseríos, como Los Vivitos.

En Los Vivitos vuelan muchas mariposas.

Esta es una población de aborígenes. Allí reside la familia Gutiérrez; sus miembros preparan la mejor gallina de la zona. Se llega a su vivienda entrando por el mirador, una vieja casa de palma desde donde se ven cordilleras verdes y cubiertas de neblina. Allí hace frío por la altura; la temperatura baja a 18 grados. En ese punto se está a casi 1.200 metros sobre el nivel del mar.

Cerca de la casa de los Gutiérrez, está un montoncito de arena desde donde se ve la represa de Tulé.

La bajada de La Alemania y atravesar 13 veces en distintos tramos el río Socuy es la parte más difícil. El camino —de 2,5 kilómetros— es

La Cristalina, cascada en donde se practican ritos religiosos.

inestable, tiene lajas cortantes y piedras filosas, pero en algunas secciones está señalizado. Y la gente ayuda mucho.

A pocos metros de las cuevas del Samán hay una cascada a la que se llega si se camina durante hora y media. Girasoles y un elegante pavo con perfecto movimiento de pies son testigos de los primeros minutos de la caminata. Y los bachacos también. Esos animales hacen sus propias carreteras por las que transitan uno detrás de otro con pe-dacitos de hojas. Tal vez son para levantar sus guaridas o para comer. Hay que tener cuidado para no pisarlos.

Los niños no van a la cueva solos

Cuenta Eduardo Galeano en el *Libro de los abrazos* que cuando un padre llevó a su hijo a conocer la mar, el pequeño no pudo observar. Lo único que alcanzó a decir fue: "¡Ayúdame a mirar!". Así de impresionado quedó Andrés al ver las montañas. Él también necesita ayuda para mirar cada vez que sube a la sierra. Sus ojos se explayan al ver la curva de alguna montaña o una flor que reclama espacio entre jardines.

Andrés estudia con siete u ocho compañeros más en el salón de la maestra Pastora. "Él no ve, él contempla", dice su profesora.

Pero Andrés no va solo a las cuevas.

—La cueva es bastante segura. Ya han entrado 2.500 personas desde su inauguración— apunta Urdaneta.

Pero ir acompañado es fundamental.

Por la zona hay vacas, toros, gallos, cerdos y mulas, mulas doradas como las que Juan Ramón Jiménez describe en *Platero y yo*. Pasean por la carretera de arena como si fuesen personas.

El regreso lo marca el cacao y la belleza del embalse Tres Ríos.

Cuevas del Samán

Extensión: 18 kilómetros.

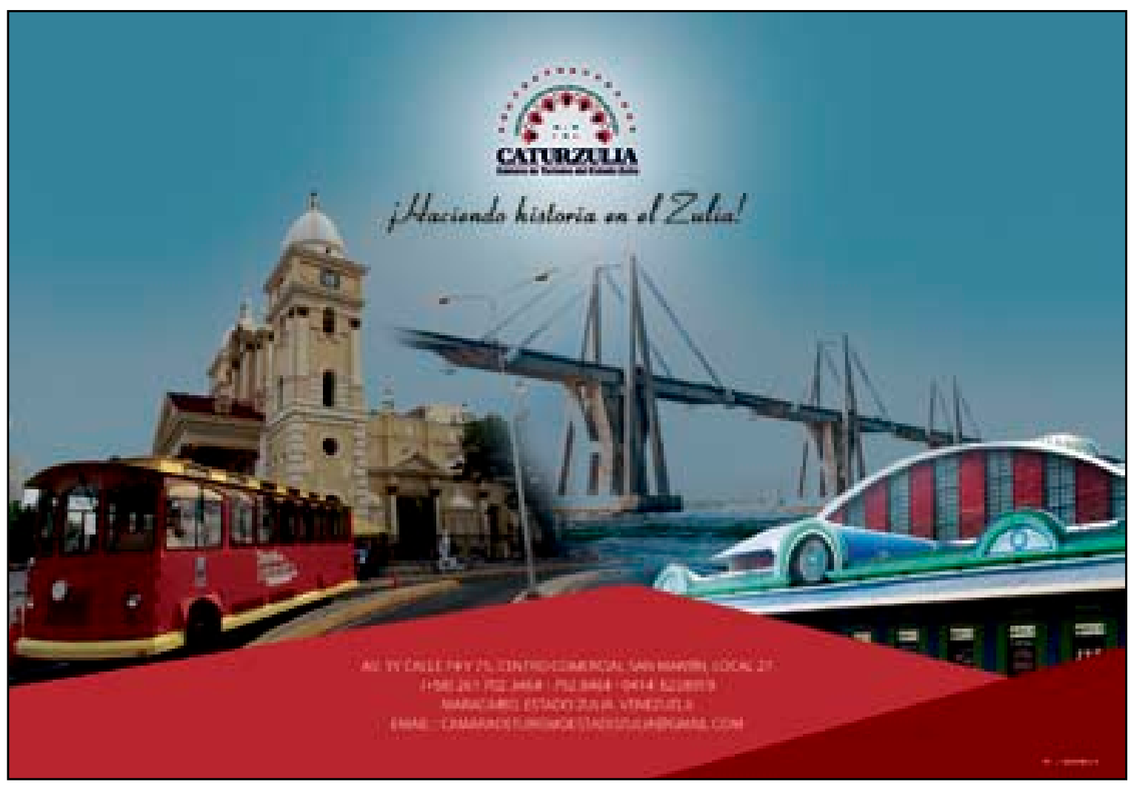
Poblaciones cercanas: Caño Colorado, San José Palma Arriba, Los Vivitos y Tranquilidad El Guayabo.

Medios de transporte: Son varias rutas: Maracaibo-La Concepción, luego La Concepción-La Paz y, finalmente, tomar la camioneta La Pirata, que llega hasta un caserío llamado Caño Colorado. Pero para mayor seguridad, contactar a los directivos del ecoparque.

Fechas recomendadas para ir: Todos los meses, menos en épocas de lluvias.

Contactos: Adelmo Urdaneta, director del ecoparque (0426 769 59 81). Corporación Zuliana de Turismo (Corzutur): zuliaturistica@gmail.com.

Recomendaciones: Ir en vehículos rústicos, llevar comida, hidratación, ropa deportiva y abrigos.



GUAJIRA

El pelícano es capaz de transformar el agua salada en potable dentro de su garganta. (Foto: Ana María Otero)

El wayuu mantiene su tradición de confeccionar tapices. En los bazares de la posada Palawaipo'u los exhiben. (Foto: Humberto Matheus)

Desde Sinamaica a Castilletes, es un espectáculo natural

¡Antüshii Jia *Wajirra*! (Bienvenidos a la Guajira)

Ana Karolina Mendoza

Arrancamos.

Avenida Fuerzas Armadas, frente al Comando Zonal 11 de la Guardia Nacional Bolivariana (antiguo Core 3). Ahí comienza la travesía desde la capital de Zulia hacia el último lugar de la Guajira: Castilletes, donde está el hito número 1 Venezuela-Colombia.

Manta y sandalias viste la guía turística, Jayariyú Farías Montiel, una guajira blanca, quien califica a la tierra de sus ancestros como "hermosa, amable, gentil". El resto de los pasajeros vamos en franela, bermudas y zapatos de goma. "Porque lo que hace allá es calor, mi hermana", asegura Jaya. La sensación térmica oscila entre 36 y 44 grados centígrados. La hidratación es importante para viajar a la Guajira: el agua, sobre todo.

Vamos en un carro pequeño que puede pegar con el suelo, por lo que nuestra guía recomienda un vehículo 4X4 para viajar y recorrer la Guajira.

Arrancamos.

Derecho, siempre derecho.

Pasamos por Puerto Caballo y por el Planetario Simón Bolívar. Entramos al municipio Mara, donde se concentra gran parte de la población wayuu.

Llegamos a Santa Cruz. Y seguimos derecho. Nueva Lucha, San Rafael de El Moján son dos de los sectores más poblados del municipio. Por ahí pasamos y ya llevamos unos 50 minutos de recorrido. Son las 4 de la tarde.

En Paraguaipoa funciona la única posada turística de la subregión. Para transitar la Guajira se necesita un vehículo 4X4 y mucha hidratación. Las playas son parte del Caribe

¡Antüshii Jia Wajirra!

Estamos a unos 200 metros del puente Guajira Venezolana sobre el río Limón. Hay cola, pero avanza de a poco. Los uniformados del Ejército y de la Guardia Nacional ordenan el tránsito por cada canal.

Atravesamos el puente. Vemos cómo la calma del río Limón es rota por un par de lanchas que lo atraviesan.

Y llegamos a la Guajira.

Seguimos derecho en la carretera. En la intersección de Paila Negra —donde coinciden las carreteras que siguen hacia Carrasquero, en Mara, y a la Guajira— nos encontramos una cola. El pavimento es llano y, a sus lados, la vegetación es espesa. Salen cientos de jejenes. Si a uno no lo mata el calor, lo matan los jejenes. Hay que llevar repelente en crema y bloqueador solar.

Los vendedores ambulantes ofrecen bollitos de maíz pilado con tajadas de queso guayanés, tostones de plátano verde, agua y refrescos.

Salimos de la cola.

El cielo parece un lienzo en el que se mezclan el celeste, el rosado y unas pinceladas muy finas de anaranjado.

Comer sobre la laguna de Sinamaica

Desde Puerto Cuervito salen las lanchas para la excursión por la laguna de Sinamaica. Su última parada: El Trompo, un restaurante medio palafítico, donde se conglomeran familias los fines de semana y los días festivos para disfrutar de la naturaleza y comer pescado, patacones y sopas de mariscos. Su fundador, Olinto Castillo, atiende personalmente a los comensales desde hace al menos 40 años, cuando fundó el lugar.

Entramos a Sinamaica, la capital de la Guajira venezolana. Este pueblo tiene dos superficies: la de tierra y la laguna, donde, además de wayuus, también residen indígenas de la etnia añú.

La vida de la capital gira alrededor de la plaza Bolívar, donde está también la sede de la alcaldía, la iglesia y la Unidad Educativa Arquidiocesana San Francisco de Asís. Se puede llegar en carro particular, en el autobús de la ruta Los Filúos o en carritos por puesto que van a Paraguachón-La Raya.

Sus habitantes reciben a paisanos y *alijunas* como a uno más y los invitan a conocer su gran atracción: la laguna de Sinamaica, que forma parte del río Limón, según precisa Jayariyú. A unos cuatro kilómetros de Sinamaica se sitúa el embarcadero Puerto Cuervito, donde se toman las lanchas para visitar el pueblo de agua, recorrerlo de punta a punta y disfrutar de los mangles y cocoteros que alborota el viento y que le dan verdor al pueblo de agua.

Paraguaipoa nos recibe

La posada turística Palawaipo'u nos da la bienvenida a Paraguaipoa: *"¡Antüshii Jia Palawaipo'u!"*. La enramada también nos dice: "Hola". Y la brisa nos despeina. Es el único espacio turístico para pernoctar en la Guajira.

El restaurante ya cerró. Vamos a comer hamburguesas en la plaza Bolívar de Paraguaipoa, parroquia Guajira, a unos 300 metros de la posada. Hay cinco perrocalenteros. Allí se concentra la actividad social de la zona, pues convergen las comunidades de Paraguaipoa y Los Filúos. Hablan wayuunaiki y poco español.

Solo somos dos *alijunas* -o aríjuna, como se pronuncia en wayuunaiki, lo cual significa "no wayuu"-. Aquí nuestra guía nos explica que la *l* en wayuunaiki se pronuncia como *r* porque no existe en el alfabeto de su etnia. Ella nos describe cómo es Caño Sawa, Sinamaica por agua, Cojoro y Castillete.

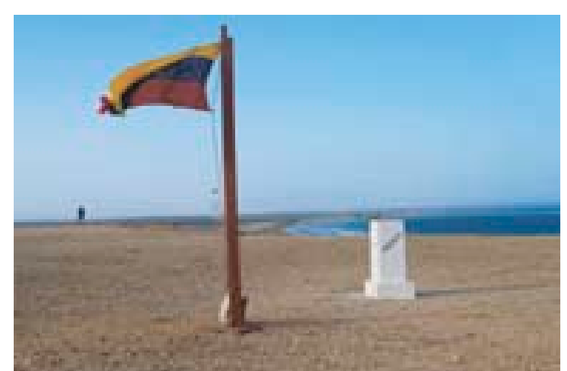
—Me quedo corta. Tienen que ver esa hermosura… No podrán creer todo lo que tenemos en la Guajira para dar— dice.

Se hace medianoche y nos toca colgar los chinchorros debajo de la enramada. No se necesita aire acondicionado y, aunque el cielo no es estrellado, puede contemplarse su plenitud: no hay ni una nube.

Las mujeres wayuus son hábiles tejedoras. (Foto: Humberto Matheus)

Sinamaica, pueblo mitad tierra, mitad agua. Lo habitan los añús. (Foto: Gustavo Bauer)

La receta de las conservas de leche son de los antepasados wayuus. (Foto: Humberto Matheus)



El hito 1 en Castillete, playa Caribe azul profundo. Mar abierto. (Foto: Gustavo Bauer)

Playa Caño Sawa queda a cinco minutos de Paraguaipoa. Su suelo es plano, no hay corales. Las olas no golpean. (Foto: Humberto Matheus)

El mar guajiro

El sol brota desde el centro del mar en la playa Caño Sawa, a cinco minutos de la posada. El amanecer es un espectáculo. No hay más nadie frente a las aguas celestes y transparentes, solo nosotros: Jayariyú, Humberto Matheus (haciendo fotos) y yo. No hay mejor descripción para ese momento que la de la columna del cronista colombiano Alberto Salcedo Ramos, "Una balada para el mar":

"He madrugado a sentarme frente al mar Caribe porque necesito encontrarme conmigo mismo. Aquí podré liberarme, aunque sea solo durante un rato, de todos esos ruidos urbanos que me intoxican: la bocina de los automóviles, el timbre de los teléfonos, el *re-guetón* de mis vecinos, la estridencia de los transeúntes. He venido a estas horas porque quiero disfrutar ese momento en que el sol brota como desde dentro del mar y colorea el horizonte. Entre tanto, oigo la sonata del oleaje, veo el tapiz de agua espumosa viniendo al encuentro con mis pies desnudos. Librado de los escándalos de la urbe oigo, sobre todo, mi propia voz. (...) Cada quien encuentra el mar que se merece. El mío es ese líquido amniótico, maternal, que tengo al frente, en el cual me hundo cuando necesito renacer".

Para llegar a Caño Sawa es necesario irse en rústico o en moto, para lo cual existe una parada en la plaza Bolívar de Paraguaipoa y cobran 300 bolívares por viaje. La carretera en irregular y en la entrada de la playa hay una montaña de arena. Las aguas son tranquilas y la superficie plana. No hay coral que maltrate los pies ni oleaje que golpee. Familias enteras la visitan todas las semanas y en la posada turística Palawaipo'u hay paseos guiados cada semana.

Una hora separa Caño Sawa de Cojoro. Para llegar hasta ahí debemos pasar por Los Filúos y recorrer toda la avenida principal que nos lleva hasta el otro lado de la parroquia Alta Guajira. Playa Cojoro está plena de corales y el azul del agua cambia de tonalidad con el mismo vaivén de las olas. A veces el horizonte se convierte en un solo azul.

—Es una porción de mar que está virgen— asegura María Fernández, nativa, enfermera del pueblo desde hace más de 30 años.

El patio de su casa da con el frente de la playa. Ahí ella construyó una enramada en la que colgaban los chinchorros los visitantes para dormir siestas y pasar noches. En su casa les preparaba la comida y se la llevaba hasta la orilla. Pero espera apoyo gubernamental para echar a andar el proyecto turístico que dará a conocer Cojoro como potencia natural de la Guajira.

A Castilletes se debe llegar con permisos legales que deben tramitarse en el Comando Zonal 11 y con acompañamiento militar, asegura Jayariyú, pues está ubicado en la punta superior del municipio Guajira.

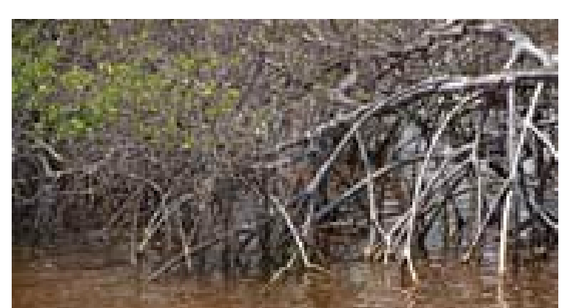
En Caño Sawa, las casitas son de caña y palma.
(Foto: Humberto Matheus)

Los niños de Cojoro se bañan en las playas donde pescan sus padres.
(Foto: Humberto Matheus)

María Fernández nació y vive en Cojoro. El patio de su casa da hacia la playa. Ella prepara comida típica y atiende a los turistas.
(Foto: Humberto Matheus)

El ovejo y la artesanía

El mercado de Los Filúos está ubicado en la avenida principal del pueblo, a cinco minutos de Paraguaipoa. Venden ovejos tiernos para el almuerzo o la reunión familiar. También se encuentran mantas, tapices y zuzus —bolsos tejidos por artesanas wayuus—, además de conservas, comida y artículos de baño. Dentro del mercado funciona el terminal de pasajeros.



El mangle rojo también se arraiga en las costas de Cojoro.
(Foto: Humberto Matheus)

Sobre la misma tierra

Alitasía es una comunidad indígena ubicada entre Los Filúos y Cojoro. Su nombre en wayuunaiki significa "la flor del ta-paro". En Alitasía, la familia Montiel Fernández erigió un busto del escritor venezolano Rómulo Gallegos, pues ahí se inspiró para escribir la novela *Sobre la misma tierra*, en la que recrea el conflicto de una familia wayuu y cómo puede reivindicarse la gran familia guajira.

Ahí, dicen los historiadores, es donde nace Venezuela.

Para subir la montaña de arena blanca son necesarios zapatos de escalador o de seguridad, ropa fresca y agua.

Cuando parece que respiramos el último aliento, nos encontramos de frente con el Caribe: de un mismo azul, imponente, infinito. En Castilletes se pernocta y puede hacerse en la base militar establecida donde los límites geográficos entre Venezuela y Colombia son imperceptibles. Si no fuera por el hito número 1, seríamos la gran nación de Bolívar.

Municipio Guajira

Lo constituyen cuatro parroquias: Sinamaica, Guajira, Alta Guajira y Elías Sánchez Rubio.
Extensión: 2.369 kilómetros cuadrados.
Contacto: Jayariyú Farías Montiel, guía turística y propietaria de la posada turística Palawaipo'u: 0414 367 86 60 / 0261 762 98 28 / redturistcamawari@gmail.com

Zulia Por Dentro
Zulia por Dentro
Para estar al día
Visita nuestro portal web de noticias
www.zuliapordentro.com
"Te ofrecemos, desde el zulia, la información, que necesitas"

F&M
AUTOMOTRIZ, C.A.
BOMBAS ELÉCTRICAS GASOLINA
Venta y prueba de Pilas.
Reestauración de Módulos Completos
BANCOS DE PRUEBA - GARANTIZADAS
BOSCH
ACDelco
URB. SAN FRANCISCO
Calle 158, diagonal a La Plaza de La Juventud
Tel.: 0261 - 762.44.56. / 923.22.76

INFERCA
INVERSIONES Y FERRETERIA EL GALLO, C.A.
R.I.F. J-297987231
¡ Encuentras todo lo que buscas !
Domicilio Fiscal: Calle 49 casa 49 N° 96N-188. Sector Gallo Verde.
Maracaibo Estado Zulia. Zona Postal 4001. Teléfono: 0261 787 24 35

FERRETERIA BICOLOR
mucho más que una ferreteria
HOGAR
HERRAMIENTAS
CAMPING
DEPORTES
SPALDING
NBA
KM. 5 ½ VIA PERIJA. SAN FRANCISCO, EDO.ZULIA. TELF. 0501BICOLOR.
HORARIO CORRIDO DE 8:30 A 5:30 EMAIL: PRESUPUESTOS.BICOLOR@HOTMAIL.COM

El cacique Nigale tiene sus acantilados en Mara. Es un ecoparque que promueve la Corporación Zuliana de Turismo. (Fotos: Ana María Otero)

Médanos, riscos del Pleistoceno y manglares

La ruta de los humedales y *arenales*

Los ecoparques de Mara son calurosos y están llenos de diversas especies animales y vegetaciones espesas. La belleza de los paisajes los convierte en monumentos naturales

Isabel Cristina Morán

¿Dónde está el Lago?, se preguntarían los indígenas de otrora.
Donde está el palo, está el Lago.
A la izquierda del mirador se ve el palo.
Al mirador se llega si se escalan las formaciones rocosas que conforman el ecoparque geológico Acantilados Cacique Nigale.

Desde allí puede verse el Lago en este paraje reseco. Hay unas 200 casas ahí. Y ya en tierra, lejos del palo, tal vez se conserve una casimba.

La casimba es una especie de pozo para almacenar agua en la playa. El cuentista añú Nixon López narra que para ellos se trata de un fenómeno mágico, imposible de explicar a partir de las leyes naturales. En tiempos ancestrales, se enterraban los envases vacíos cerca del médano, mirando al mar. Entonces lanzaban caracoles para que el agua se endulzara y cristalizara.

Se ven muchas aves desde el mirador porque sus riscos arenosos están a pocos pasos del mar. Por eso el clima que predomina en Acantilados Cacique Nigale es semiárido. Sus formaciones geológicas abarcan quince hectáreas. Son unidades litoestratigráficas formales, característica diferenciadora de las rocas con propiedades litológicas.

Su singular terreno, de acuerdo con información de la Corporación Zuliana de Turismo, es una extensión de la formación geológica El Milagro, que data del Pleistoceno inferior. Su vegetación es xerófila y los animales que allí viven son reptiles, serpientes, insectos e iguanas.

Al lugar donde reina la arcilla y las rocas más genuinas del Zulia se llega entrando por Flor de Mara hacia las playas del municipio, vía que ofrece todos los servicios. Se cuentan tostadas, panaderías, farmacias, estaciones de servicio, puntos de control de la Guardia Nacional, fe-rreterías y asistencia para vehículos.

En el parque hay taludes de arcilla. Sus laderas están tan perfectamente recortadas que se confunden con un mosaico. Si se intenta asirlas, se pierde la magia.

En busca del Golfo

Si posee una imaginación capaz de apartar piedras, ramales y huellas de zapatos —y obvia los desniveles en los arenales producidos por el marullo del viento— quien camine por los médanos guajiros podría creer que levita sobre escarcha en lugar de arena.

El sol hace su trabajo en el ecoparque Médanos de Mara: calienta pieles.

Para llegar, tomamos la troncal del Caribe en dirección a San Rafael de El Moján, pasando por la entrada de Flor de Mara —la misma que conduce a las playas— y dejamos atrás el cruce de Paila Negra (ca-rretera que si se transita por más de 20 minutos, regala el río Limón y su puente).

Una vez en Santa Cruz, en su plaza viramos hacia la derecha y recorrimos una calle áspera adornada con puentes de cemento que sirven de conexión entre las casas y la carretera. Justo ahí, en el conjunto residencial Los Médanos y a 41 kilómetros de Maracaibo, está la entrada a los arenales.

El viento remecía con tanta fuerza los arbustos que por segundos sentimos frío seco. La meta era llegar a la montaña de arena desde donde se divisan las aguas del golfo de Venezuela y la isla de Toas.

El primer paso para recorrer las 138 hectáreas del lugar semiárido es el camino después del letrero de bienvenida hecho en madera. Es una vía angosta y pedrosa. Lisímaco Paz cuenta que el parque es el hogar de iguanas, machorros, serpientes cascabeles, tragavenados y hasta lechuzas.

Escudriñamos cuál era la entrada más fácil al primer médano, pero no hallamos ninguna. Había muchos cactus. Los montículos de tierra blanca eran tan altos como la parte central, se erigían casi un metro y sus costados estaban enmontados por verdes moribundos.

Las temperaturas promedio en la zona oscilan entre 36 y 38 grados centígrados. Pero la sensación térmica roza los 46 grados. Los picos tocaron los grados más altos el día de la visita.

El segundo arenal que se debe vencer es más alto. Nos armamos de palos grandes y gruesos para enterrarlos en la arena y apoyarnos en ellos con toda nuestra fuerza.

Una vez hundidos los troncos en la arena, se dividió el premio: garzas blancas que en vez de darle combate a un río, como en la T*onada de luna llena* del tío Simón, se abrazaban al mar con cada zambullida.

Así se enamoran los corazones.

Y entonces pasó un búho. Paseaba de ramal en ramal. Probablemente era una lechuza unicolor, por lo general oscura, de esas que abundan en ese tipo de climas. Se perdió de vista muy rápido, entre cujíes, uveras, cocoteros, cactus, cardones y el resto de las 60 especies de plantas del lugar.

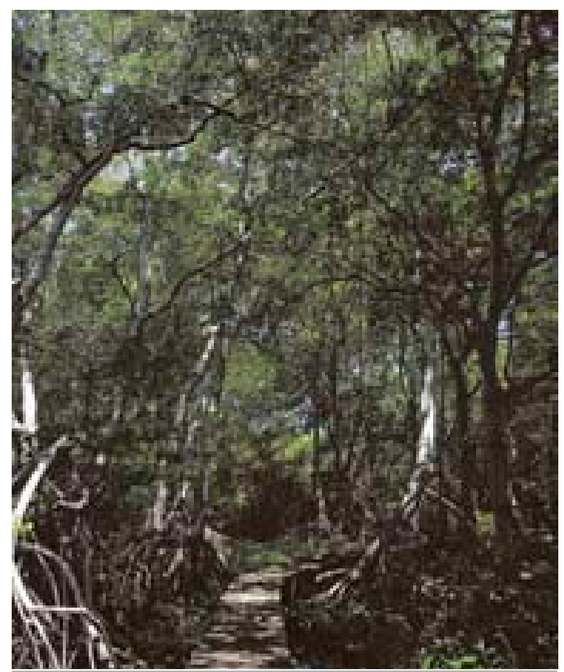
La imagen de las aguas del Golfo fue suficiente para dar sombra al camino de regreso, aun cuando tantas montañas de arena confundan.

El pueblo ancestral de El Guacuco

Cuentan que en tiempos muy antiguos, cuando solo agua había en el mundo, Luna transformó a los dos peces más observadores de la laguna en mujer y hombre añús. Cotín y Pámpano sentían pasión al observar la luz plateada de Luna; todas las noches nadaban con la cabeza fuera del agua y estiraban sus brazos en un vano intento por bajarla y llevársela al fondo de la laguna.

En el ecoparque El Guacuco hay agua al frente, también muchos peces y un poblado añú llamado Nazareth. Sus habitantes son descendientes de Cotín y Pámpano.

Los manglares marcan los senderos de interpretación de la vida añú en el parque, y estos se recorren gracias a una caminería de 600 metros, en un trayecto que dura alrededor de treinta minutos.



Los manglares cubren los senderos del ecoparque añú El Guacuco.

Un puente de varas de mangle atraviesa un caño poco caudaloso.

El recorrido cierra con un puente de madera desde donde se ve la bahía de Urubá, el pueblo de Sabaneta Montiel, caños y bosques de manglares diversos.

Esos senderos tienen un propósito reflexivo, pues en cada uno se cuentan las costumbres indígenas. Por ejemplo, una construcción palafítica hecha con enea y mangle, para protegerse de los rayos solares, que se encuentra en el primer sendero.

Ese lugar es el hábitat de los cuatro tipos de mangle: rojo, blanco, negro y el botón. Nixon López explica que el rojo es muy importante. Sus raíces en forma de patas de zancudo le permiten sostenerse en suelos húmedos. Tienen unos microporos que se abren y cierran, dependiendo de la marea, para obtener oxígeno.

Por poseer estas raíces, las microespecies (cangrejitos y alevines) se resguardan entre ellas. Su altura puede alcanzar entre 20 y 40 metros. Se le llama mangle rojo porque al cortarlo su coloración es rojiza. Era usado por los añús para teñir pieles, redes y telas. Resiste desde mediados hasta altos grados salinos, lo cual ayuda a la desalinización del Lago.

Las raíces del mangle negro brotan de la tierra como pequeñas dagas. Resisten altos grados salinos. Si un día ve una hoja de mangle negro llorar o sudar, no se sorprenda: es que estos arbustos absorben las cargas salinas de sus raíces y luego las liberan. A veces caen las hojas al piso por tanto peso.

A los manglares, las uvas playeras y los cocoteros les hacen compañía caracoles, mejillones, larvas de camarón y monos araguatos y cara pintada.

Ruta de médanos y humedales de Mara

Extensiones: Médanos, 138 hectáreas (enero de 2015); acantilados, 15 hectáreas (diciembre de 2014); y El Guacuco, 630 hectáreas (mayo de 2014).
Distancia desde Maracaibo: Alrededor de 41 kilómetros.
Poblaciones cercanas: El Curricán, El Progreso, Las Cabimas, El Liberal y otras siete en las que habitan familias indígenas.
Medios de transporte: Líneas de transporte del municipio Mara. Pueden ser autobuses que recorren la vía de las playas. En el caso de El Guacuco, se debe tomar el carro por puesto que va hacia el sector Guacuco.
Fechas recomendadas para ir: Julio, agosto y diciembre.
Contactos: Lisímaco Paz, director de los ecoparques Médanos de Mara y Acantilados de Cacique Nigale (0416 222 76 45) y Rita Molina, directora de El Guacuco (0416 662 56 86). Con la Corporación Zuliana de Turismo (zuliaturistica@gmail.com) se puede gestionar la seguridad, porque son zonas solitarias.
Recomendaciones: Llevar comida, hidratación y ropa deportiva.

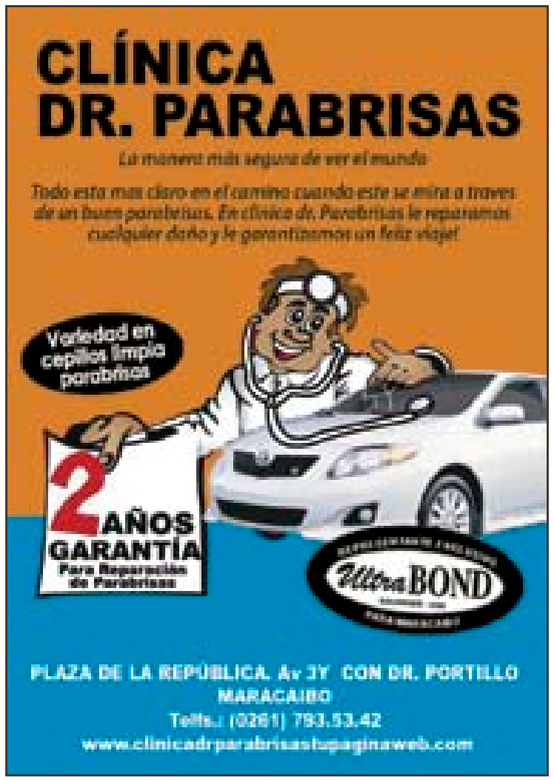
ALCALDÍA BOLIVARIANA DE CIUDAD DE
San Francisco
PRÓSPERA Y SEGURA
Desde la Ciudad de San Francisco los invitamos a preservar nuestros espacios turísticos, engrandecer el gentilicio y sentir esta tierra del Lago, del Puente y Nuestra Chinita, que forman parte de las costumbres y tradiciones zulianas.
SAN FRANCISCO
Econ. Omar Prieto
Construyendo Ciudad

Descarga nuestra aplicación en Play Store
Servicios Ave de Paraiso
Servicios
Ave de Paraiso C.A
... La previsión es de inteligentes
Google play
Somos pioneros en marketing 2.0
Servicios Ave de Paraiso
Contactos
: +58 261-7513981-7590321-.Fax. 0261-7513981
: @funeavedparaiso
: info.avedeparaiso@gmail.com
:www.avedeparaiso.com

Alcaldía Bolivariana de
Mara
EL MUNICIPIO
MARA
POSEE ATRACTIVOS
TURÍSTICOS
PARA EL DISFRUTE
Y RECREACIÓN
DE LAS FAMILIAS.
TE INVITAMOS
A VISITARLOS

TOYOBRAHERCA
REPUESTOS ORIGINALES
Y REEMPLAZOS
AMPLIO STOCK DE REPUESTOS
PARA SU VEHÍCULO
TOYOTA
MOTOR • TREN DELANTERO • SUSPENSIÓN • CARROCERÍA • PARTES ELÉCTRICAS

ZU CHRYSLER, C.A.
Autorepuestos
y Taller
Jeep
Av. 10 con calle 59 A-52
zuchrysler2012@gmail.com
0261-743.00.16


CLÍNICA
DR. PARABRISAS
La manera más segura de ver el mundo
Todo esta mas claro en el camino cuando este se mira a traves de un buen parabrisas. En clinica dr. Parabrisas le repararemos cualquier daño y le garantizamos un feliz viaje!
Variedad en cepillos limpia parabrisas
2 AÑOS GARANTÍA
Para Reparación de Parabrisas
UltraBOND
PLAZA DE LA REPÚBLICA. Av 3Y CON DR. PORTILLO
MARACAIBO
Tlfs.: (0261) 793.53.42
www.clinicadrparabrisasfupaginaweb.com

Gold Coast
Maimok · Aruba
cOndominium
eagle beach
224 J.E. Irausquin Blvd.
Oranjestad - Aruba
Cel 0414 6318243
0414 6318251
sales@O-eaglebeacharuba.com / www.O-eaglebeacharuba.com

Las aguas del Lago rodean a la isla de Toas y acarician Zapara y San Carlos. (Fotos: Ana María Otero)

El último cacique añú alzado contra los españoles resistió en sus tierras: Ñigale

Bautizado con el nombre del *Almirante Padilla*

Jorge H. Barbich Duprat

Parecen predestinadas, estas ínsulas, al martirio, a ser conquistadas con rapidez, asoladas perentoriamente y explotadas sin misericordia, quizás por su extensión territorial, que impide defenderlas con efectividad.

Pero no es tan débil este rosario de tierras formado por Zapara, San Carlos, Toas y sus islotes, porque ha servido de obstáculo a un poderoso mar, al paso de armadas invencibles y al tránsito de piratas, bucaneros y corsarios; sin embargo, no ha podido lograr el carácter de infranqueable.

Forman en conjunto el municipio Padilla y se conectan a tierra firme desde el puerto de San Rafael de El Moján con servicios de botes de motor que parten desde muy temprano hacia la isla de Toas (una distancia de tres millas náuticas, un poco más de cinco kilómetros).

Antes de embarcar, se puede desayunar a partir de las 5:30 de la madrugada en varios quioscos al lado del muelle, entre ellos Qurramba, en donde un barranquillero ofrece empanadas, chucherías, café y bebidas refrescantes que levantan el espíritu y dan fuerzas para iniciar el gran viaje. Eso sí: si no soporta el oleaje, es mejor navegar en ayunas.

La travesía de los peñeros es veloz; saltan sobre pequeñas olas si el tiempo está calmo y soportan su duro encabritar cuando atraviesan en diagonal la marejada producida por otras naves. La vista es espléndida, un paisaje lejano intensamente verde a babor y sorprendentemente montañoso a estribor, donde una serranía solitaria se eleva entre las aguas, alejada más de 80 kilómetros de su estructura madre, la sierra de Perijá.

El atracadero principal en Toas, El Toro, tiene forma de rectángulo con un lado trunco hacia el este que sirve de puerta de ingreso a las lanchas, además de cortar las corrientes poderosas y constantes del río Limón, que empuja en bajamar a las aguas del Lago, o las succiona como una ventosa cuando su potencia es vencida en pleamar.

Son islas separadas por aguas salobres capaces de corroer hasta la memoria de los pueblos. En ellas los parayjanos no pudieron resistir junto a su jefe, Ñigale, las embestidas españolas; fueron derrotados en 1607 y su líder ahorcado. Llevan el nombre de un almirante heroico, triunfador de la batalla del lago de Maracaibo el 24 de julio de 1823, quien terminó fusilado por conspirador en 1828

Debido a sus comodidades portuarias y por ser centro administrativo de servicios, en El Toro desembarcan mercancías, pasajeros, vehículos transportados en el único y viejo *ferry* o se embarcan viajeros y suministros hacia los diferentes destinos del municipio.

Toas es la más grande de las islas, la que observa desde lo alto al resto de sus hermanas, la única con una carretera y calles asfaltadas, en donde transitan pocos autos destinados únicamente a recorrer los limitados 12 kilómetros de vías disponibles.

Por estar ligado al catolicismo, el pueblo tiene como principal edificación la iglesia en conmemoración a la Virgen de Lourdes, advocación de María, que se inició por pedido del padre Manuel María Padrón a principios del siglo XIX. Cuentan que un barco con imágenes religiosas encalló en la barra en 1906 y Lourdes fue tomada por un pescador y traída a la isla. El obispo Francisco Marvez (obispo entre1897 y 1904) dio el permiso para venerarla, pero las fechas son confusas y no permiten verificar la autenticidad de la venia de la autoridad eclesiástica.

Barcos de pesca fijan sus amarras en el muelle de San Carlos a la espera de autorización para penetrar en el golfo de Venezuela.

Las casas de la población están pintadas de múltiples colores —característica de los viejos puertos— debido a la restringida o insuficiente cantidad de pigmentos similares o a que las pinturas sobrantes de algún trabajo de mantenimiento de las naves eran regaladas o vendidas a los habitantes para embellecer sus hogares, y de ello quedó el hábito.

Minas a cielo abierto de rocas calizas, granzón para la construcción, pequeños talleres navales, la pesca, la producción de animales domésticos, las playas y el turismo son las fortalezas de la capital municipal.

Hay sitios escondidos en el centro político insular, como los hornos de cal construidos entre los siglos XV y XIX, en especial dos que datan de entre 1840 y 1845, así como la gruta de la Virgen María, protectora del único manantial de agua pura de la isla en El Manzanillo, esculpida por el italiano Gionni Vitti Doloroso y situada entre la cantera norte y El Taparo.

El asombro no termina en la isla grande, porque en 15 minutos se puede recorrer el caño que conduce desde Toas hasta San Carlos, un canal bordeado de manglares repletos de vida: dos kilómetros y medio extraordinarios.

San Carlos bañada en playas e historia

A medida que uno se acerca a la costa y a las primeras casas del poblado, se van viendo talleres de reparación de botes, fondeaderos, varaderos, pequeños negocios de venta de aceites y combustible para motores de lanchas, casas de pescadores y el muelle donde tiene asiento el puesto avanzado de la Armada venezolana.

Para desembarcar, existen dos posibilidades: si se viaja en lanchas colectivas, atracando en el muelle; y si se viaja en peñero, atracando en las playas cercanas al sur de la isla, para posteriormente caminar a través del pueblo y llegar a la bahía.

Una franja de arena blanca se extiende desde el castillo de San Carlos de la Barra (construido en 1623), y del límite del poblado, hasta el extremo de la península que cierra la bahía en un dibujo de U casi perfecto. Allí, unida desde hace más de 30 años por un terraplén artificial, está la isla de San Bernardo.

Los espacios más cercanos al pueblo están flanqueados por restaurantes, quioscos y ventas de comida, y el ruido es abrumador y muy molesto, por eso es recomendable alejarse hacia el noreste y aún mejor pasar al otro lado de la península hasta llegar a las playas del golfo de Venezuela.

En San Carlos destaca un restaurante, Kai Kashi, construido en una zona roja, según explica su gerente Orué Arrias, un politólogo con

La bahía de San Carlos es ideal por sus aguas tranquilas y cálidas.

Los pelícanos sobrevuelan la fortaleza de San Carlos, bastión defensivo colonial.

postgrado en turismo, quien comenta, además, que el establecimiento ha cambiado la fisonomía del lugar y ha servido para promover talleres de formación para los niños del barrio y charlas antidrogas.

El diseño arquitectónico de Kai Kashi es muy lindo, con mobiliario totalmente en madera en un ambiente semicerrado con techos de machihembrado, muy fresco, y otro espacio al aire libre bajo unos bohíos de palmas con vista a la playa. Hay oferta de comidas caseras muy sabrosas preparadas en el momento, como las entradas de casquitos (canapés) de ovejo, ovejo al horno, guisado o pescados y frutos del mar disponibles en el momento.

Arrias explica las dificultades de ciertos servicios, como el transporte en la zona, por causa de la falta de lanchas, y el agua potable, restringida a obtenerla de pozos, y una planta de desalinización que funciona una vez por semana.

A pesar de los problemas para llegar a la isla, la visita al pueblo, al castillo, al museo, y el disfrute de las playas de aguas cálidas, tanto las de lago como las marinas, son motivos suficientes para superar cualquier percance de traslado.

Hay capacidad para recibir entre 12 mil y 16 mil turistas, gracias a sus 4.500 habitaciones distribuidas en 12 posadas, cuenta Arrias y agrega que 250 toldos están a disposición de los bañistas en la costa.

Zapara, una llanura labrada por el viento

Otra de las guardianas de la barra o entrada al Lago es Zapara, la más alejada de la égida de Toas. Se encuentra al otro lado del paso que sirve de acceso a grandes buques petroleros y de mercancías generales, a aproximadamente cinco kilómetros de distancia (unos 40 minutos de navegación).

Cuando se cruza el canal para llegar a ella, se siente la diferencia del oleaje y la mayor densidad del agua por su contenido salino, gracias a la entrada de corrientes provenientes del Caribe. Su coloración es marrón claro, porque arrastra arenas y sedimentos.

Dentro del estrecho se puede apreciar en toda su magnitud la imponencia de los buques que lo surcan de manera parsimoniosa, y para ello no hace falta tener suerte porque siempre existe la oportunidad para observarlos.

Zapara es una isla alargada, con su costa norte afrontando el fuerte viento del golfo de Venezuela, en donde están sus extensas playas. Dispuesta desde el noroeste hacia el sudoeste, intenta vanamente unir con las descargas arenosas del mar la costa oriental con la occidental del Lago, pero la ingeniería humana siempre la frustra.

Al acercarse a tierra, se van viendo primero enormes lanchas pintadas en colores vivos, —probablemente para distinguirlas con facilidad en el mar—, diseñadas con otras técnicas aerodinámicas, con grandes y perfiladas proas que apuntan hacia arriba del horizonte, perfectas rompeolas en las jornadas de pesca de altura.

El pueblo está concentrado en la fachada sur, en donde las corrientes son tranquilas y se disponen varios muelles. Uno de ellos, el más largo, penetra las aguas de poca profundidad y sirve para actividades generales y a los viajeros. Muchas veces el descenso de las aguas impide atracar en él. Otro, a unos 300 metros al este, es de los pescadores y tiene menores dimensiones, aunque cuenta con un almacén donde se concentran el comercio

El torreón lo construyeron con calizas provenientes de isla de Toas.

de pescado y espacios para arreglar las redes.

Las calles de tierra son transitadas sosegadamente por una solitaria carreta tirada por dos burros, conducida por un cochero repartidor de agua o alguna otra encomienda. El tiempo no transcurre en un sitio en donde la sal oxida los postes de luz, los anuncios de los negocios, las bisagras de las puertas, los candados, y devora poco a poco las ma-deras sin pintar o los muros y techos de las casas.

A pasos de la plaza yerma, cruzada por unas aceras que hacen intersección en el busto del indio Nigale, vive Francisco Rodríguez, apodado el profesor Piña porque se le asocia con una persona molesta, tanto como "una piña debajo del brazo", según explica él mismo. Debe ser por lo exigente que es cuando pide algo para su pueblo o cuando cumple su función protectora de las tortugas.

Piña tiene 60 años, trabajó en pesca de arrastre y es marino internacional, conocedor de las historias y leyendas de la isla. Sirve a la educación y es el guía perfecto para recorrerla. Junto a él se aprende sobre la geografía insular y se camina por los distintos senderos hacia las playas. Uno de ellos, el principal, lleva hacia el torreón que formó parte, según explica Piña, de una estructura mayor construida en 1684: el castillo de Santa Rosa.

Algunos de los muros circundantes a la torre de vigilancia aún permanecen erguidos. Piña cuenta que "dentro de ellos se escondieron tesoros y para intentar descubrirlos demolieron algunos de sus tramos. No consiguieron nada".

Una acera construida en concreto y recortes de cerámicas une la vieja torre de piedra caliza a la playa y pasa por un puente de madera con barandas de sogas, golpeado un poco por los embates del viento arenoso que lija, literalmente, todo lo que acaricia.

El empuje de la arena ha movido bloques enormes y pesados de la vereda; por eso, es mejor y más seguro caminar sobre huellas del paso de animales, personas y del carruaje que busca agua de los pozos cercanos a la playa.

A medida que uno se acerca al mar, se ven los médanos cubiertos de una vegetación muy somera, verde, gracias al rocío de las noches, y en ella, pastando, un grupo de caballos salvajes muy conocidos y respetados por la comunidad. El sonido de las olas se siente cada vez más cercano al avanzar, pero se hacen visibles justo al llegar, al terminar la senda.

Se puede desandar lo recorrido para ir hacia el oeste de la isla o continuar por la orilla, siendo esta última opción más agotadora; pero sea cual fuere la elección, no se debe dejar de lado su visita, porque esos dos o tres kilómetros atraviesan espacios de vida silvestre hermosos y conducen a los médanos, a pequeñas bahías de aguas tranquilas y zonas de pesca.

Las montañas de arena dorada tienen vida, pues se mueven de un lado a otro y avanzan hacia las aguas de las costas del sur de la isla empujadas por el viento del noreste, ese que sopla constante desde la inmensidad del mar Caribe. Un pequeño desierto con cumbres bajas que sirven de miradores y de protección para los pescadores nocturnos de camarones.

A orillas de la playa, se ven varios pozos poco profundos y marcados con varas largas, algunos tapados con esteras o telas de tejido abierto, que sirven para acumular las capturas. Dentro del agua, palos clavados al fondo lacustre indican límites específicos para cada grupo de pesca y sirven para amarrar las redes.

Los cosechadores del mar prefieren la oscuridad para su tarea. Usan la técnica del marcaje, explica Piña: se busca un punto para fijar un extremo de la tarraya ajé (vara), posteriormente se tira la carnada —por ejemplo, chipichipis o bagres dorados—, luego se extienden o lanzan las redes hacia las aguas y, por último, en una acción envolvente, se van capturando los ambiciosos crustáceos, quienes creyeron en la obtención de comida fácil.

Se trata de una cadena de cazadores que se aprovecha de la abundancia de especies marinas que buscan los pescadores, pero no solo de noche: en el día, la compañía de los botes son las aves y revolotean sobre ellos, apurando a los marinos.

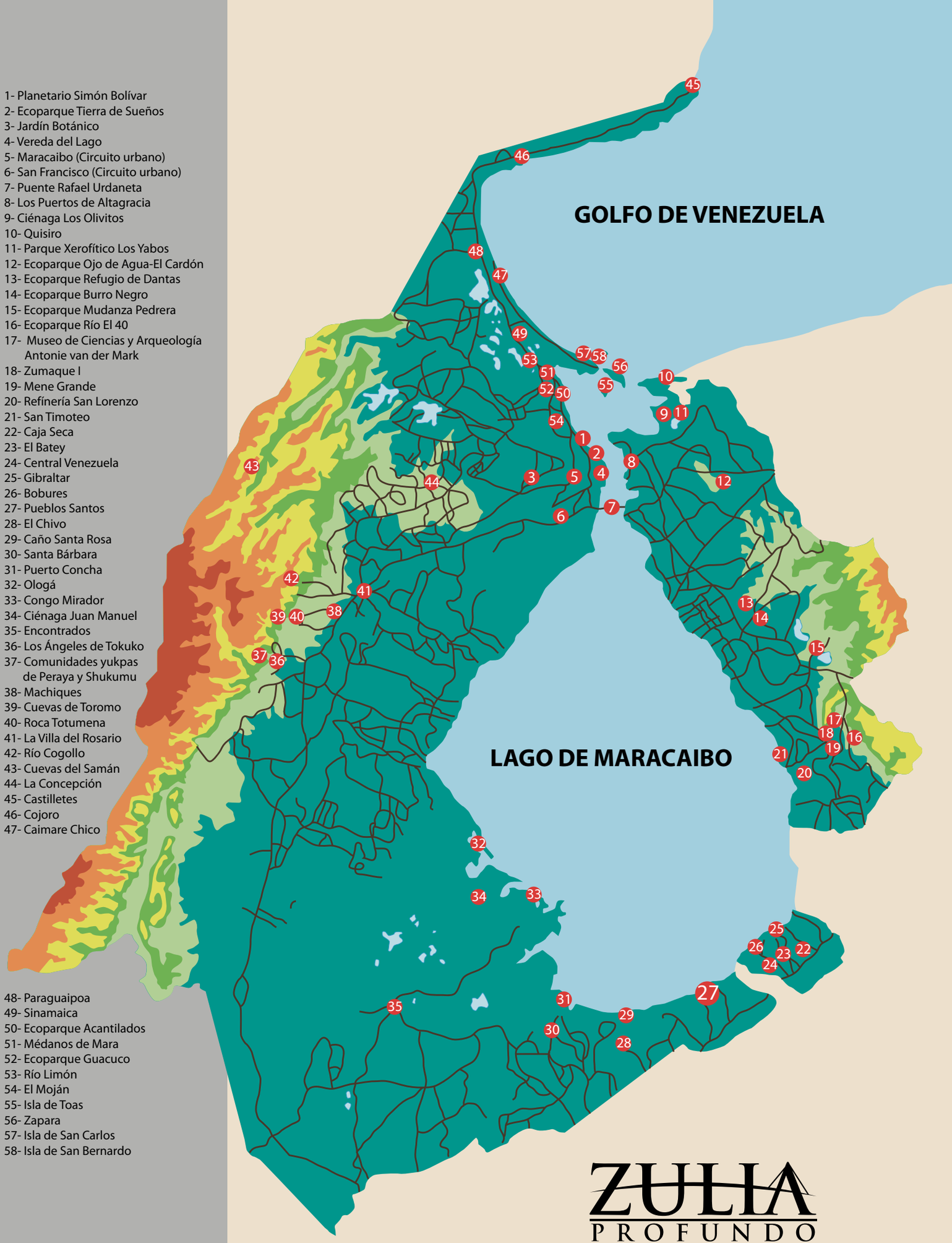
Son decenas de pelícanos, o buchones. Felices por lo fácil que les resulta apropiarse de la encerrona de los peces en las redes, persiguen su arrastre, se zambullen y atrapan alguna presa. Los marineros aceleran sus motores, extenuados por el esfuerzo cotidiano y por el ejercicio de transformarse en espantapájaros de los atrevidos corsarios del aire, y todo esto se puede ver y casi tocar desde alguna altura arenosa o desde dentro las tibias aguas bajas. Es la mejor imagen final de una aventura exquisita.

Francisco "Piña" Rodríguez, experto en tortugas, vive en Zapara.

Municipio Almirante Padilla (Toas, San Carlos, San Bernardo, Zapara, isla de Pescadores e islotes)

Ubicación: Desde Maracaibo a El Moján, 56 kilómetros.
Terminal de pasajeros: En El Moján, al lado del muelle, adonde llegan carritos y busetas desde el Core 3 o desde el terminal de pasajeros de Maracaibo.
Transporte hasta las islas: Peñeros o lanchas rápidas desde El Moján hacia El Toro en isla de Toas, desde las 5:30 de la mañana hasta las 6 de la tarde, con frecuencias irregulares. Viajar al resto de las islas es más restringido. Resulta más fácil hacerlo desde El Toro. Máximo tiempo de viaje, cerca de 40 minutos a la isla de Zapara.
Traslado de turistas, paseos, alimentación y alojamiento: Consultar con Corzutur.
Servicios recomendados de restaurantes:
San Carlos: Kai Kashi, atendido por Orué Arrias (0416 269 88 15 y 0426 464 18 38).
Alojamientos recomendados:
Zapara: Señora Norbis, frente a la plaza Nigale, y señor Jairo (0426 966 61 41).
San Carlos: Dispone de muchos alojamientos. Consultar con Corzutur o preguntar al señor Orué Arrieta.
Recomendaciones: Se debe llegar muy temprano al muelle de El Moján y ponerse de acuerdo con los lancheros en cuanto al destino. La bajamar puede conspirar contra el atraque de botes grandes en los muelles de las islas de San Carlos y Zapara, porque pueden encallar. En el muelle de la marina de San Carlos se debe pedir autorización para atracar, y no hay problema con la profundidad para botes de calado medio.
Se debe llevar un equipo de primeros auxilios completo y agua potable para lavar heridas.
Cuando se elige Zapara como destino, es preferible quedarse un par de días.

1- Planetario Simón Bolívar
2- Ecoparque Tierra de Sueños
3- Jardín Botánico
4- Vereda del Lago
5- Maracaibo (Circuito urbano)
6- San Francisco (Circuito urbano)
7- Puente Rafael Urdaneta
8- Los Puertos de Altagracia
9- Ciénaga Los Olivitos
10- Quisiro
11- Parque Xerofítico Los Yabos
12- Ecoparque Ojo de Agua-El Cardón
13- Ecoparque Refugio de Dantas
14- Ecoparque Burro Negro
15- Ecoparque Mudanza Pedrera
16- Ecoparque Río El 40
17- Museo de Ciencias y Arqueología Antonie van der Mark
18- Zumaque I
19- Mene Grande
20- Refinería San Lorenzo
21- San Timoteo
22- Caja Seca
23- El Batey
24- Central Venezuela
25- Gibraltar
26- Bobures
27- Pueblos Santos
28- El Chivo
29- Caño Santa Rosa
30- Santa Bárbara
31- Puerto Concha
32- Ologá
33- Congo Mirador
34- Ciénaga Juan Manuel
35- Encontrados
36- Los Ángeles de Tokuko
37- Comunidades yukpas de Peraya y Shukumu
38- Machiques
39- Cuevas de Toromo
40- Roca Totumena
41- La Villa del Rosario
42- Río Cogollo
43- Cuevas del Samán
44- La Concepción
45- Castilletes
46- Cojoro
47- Caimare Chico



48- Paraguaipoa
49- Sinamaica
50- Ecoparque Acantilados
51- Médanos de Mara
52- Ecoparque Guacuco
53- Río Limón
54- El Moján
55- Isla de Toas
56- Zapara
57- Isla de San Carlos
58- Isla de San Bernardo

ZULIA PROFUNDO

@versionfinal
www.versionfinal.com.ve